

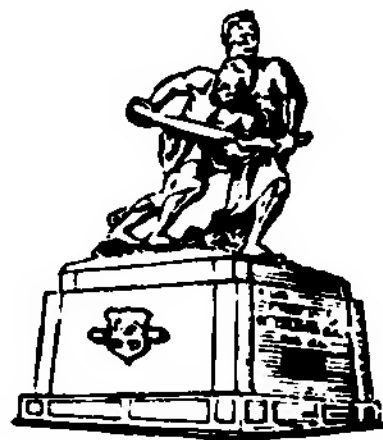
JUAN CARLOS F. WIRTH

HISTORIA DE COLONIA SUIZA



JUAN CARLOS F. WIRTH

HISTORIA DE
COLONIA SUIZA



P R E S E N T A C I O N

Hace diez y ocho años que mi afición por la historia de mi solar natal va creciendo y el entusiasmo por la gesta de su fundación, no obstante lo diminuto del suceso dentro del acontecer histórico universal.

En abril de 1944 mi madre, maestra inolvidable, puso en mis manos un folleto de propaganda de sesenta y cuatro páginas, editado por cuenta y orden de los banqueros "SIEGRIST Y FENDER", en la primera mitad de 1862, por la imprenta Ch. Krüsi de BASILEA bajo el título "NOVISIMOS INFORMES SOBRE LAS COLONIAS AGRICOLAS SUIZAS EN EL URUGUAY iniciadas por la casa bancaria Siegrist y Fender de Basilea bajo la dirección del ex-enviado del gobierno de Berna señor Sommer-Geiser para la inspección de las colonias agrícolas en los Estados del Plata. — Basilea. — 1862". Obsequio de los esposos Ernesto y Berta Wohlwend, ejemplar único localizado hasta ahora en Nueva Helvecia, a pesar de su profusa difusión en Suiza, lo traduje de inmediato, imprimiéndolo en Montevideo la Editorial Independencia con el nombre de "COLONIA SUIZA HACE OCHENTA AÑOS — La inmigración al Uruguay en 1861".

Nació entonces el propósito de escribir la historia de la fundación de Nueva Helvecia con proyecciones más amplias que las de una simple crónica lugareña. Todavía en 1944, a pedido de la "Sociedad Sudamericana de Historia Valdense", produjo una monografía de unas cien páginas titulada "HISTORIA DE LA IGLESIA EVANGELICA DE NUEVA HELVECIA", dedicando sus veinte primeras páginas a una prieta síntesis sobre el nacimiento y evolución de nuestra colonia suiza.

Terminado el exilio que la desgraciada revolución militar argentina del 4 de junio de 1943 me había impuesto, nuevamente a cargo de mi labor profesional cotidiana, no abandoné las indagaciones sobre la fundación de esta colonia. No pasó una sola temporada veraniega sin que estableciera contacto con alguno de los más ancianos

y conspicuos colonos, en la esperanza de encontrar, no sólo buena memoria y relatos, sino algún "diario", "apuntes", escritos coetáneos con los hechos, llegando a la conclusión que la crónica escrita, perseguida por una pertinaz mala estrella, ha perecido prácticamente en su totalidad. Así los papeles del administrador, maestro, colono y caudillo Elías Huber; el "diario" del cultísimo José Mauricio Thowex, redactor del resumen histórico de Diciembre de 1867 publicado en el Boletín Oficial de la Confederación Helvética; las "notas" de otro emigrante que había sido maestro en la madre patria, conocido por el "Thurgauer Schmidt", todo había sido pasto del fuego intencional de descendientes ignorantes. Logré conquistar, minúscula victoria, artículos periodísticos publicados en Suiza, en Buenos Aires, en Montevideo, en Rosario, etc. desde 1864 hasta después de 1890 por el progresista don Juan Sturzenegger y una "agenda" de puño y letra de don Jakob Häberli, anotando día por día, desde su partida de Suiza hasta su arribo a Nueva Helvecia, las incidencias del largo viaje y de su radicación en Montevideo. Utilicé la primera crónica local publicada en 1911 precisamente por Jakob Häberli, pintoresca y veraz, dedicada al cincuentenario de la colonia. También me fue útil, en menor escala, "Colonia Suiza a Través de Sesenta Años", del desaparecido periodista amigo don Juan Werner Berger, y también el número especial de ciento cuarenta páginas del bisemanario "Colonia Suiza", editado en 1940 con motivo de descubrirse el monumento erigido a los fundadores de Nueva Helvecia.

Finalmente encontré, en manos de los señores Quincke de Montevideo, una obra en alemán desconocida entre nosotros: "INFORMACIONES SOBRE LA VIDA SOCIAL Y RELIGIOSA DEL URUGUAY", editada en 1964 en Berlín, cuyo autor es el pastor evangélico Dr. Otto Woysch, en cuyas páginas hay un relato de viaje de sumo interés, como que es la primera impresión que conocemos de un forastero respecto a Nueva Helvecia, escrita a sólo diez meses de su fundación.

Completé mis fuentes con la visita en Berna, Lucerna, Basilea, Aarau y Zürich, a archivos y bibliotecas que me brindaron, prólogas y generosas, viejos folletos, publicaciones, boletines oficiales, epístolas familiares, estadísticas, actas judiciales como la que corresponden a la quiebra de "Siegrist y Fender", informes oficiales y despachos de cónsules suizos destacados en Montevideo y otros elementos ci-

tados en la pertinente *Bibliografía*.

Conviene que todos los que se aprestan a leer esta *"HISTORIA DE LA FUNDACION DE NUEVA HELVECIA"* conozcan dos gestos demostrativos de la cortesía y de la educación suizas, con el afán de que Nueva Helvecie asimile algo de ellas. Corresponde el primero al Dr. Karl Zbinden, Fiscal de Estado del Cantón de Lucerna, publicista e historiador de nota, que hace más de treinta años dedica sus velas de estudioso a los problemas históricos de la emigración suiza y que como tesis para su doctorado escribió la excelente obra *"LA EMIGRACION SUIZA A LA ARGENTINA, URUGUAY, CHILE Y PARAGUAY"*, editada en 1931, quien no sólo fue un introductor y un guía de aptitudes no comunes, con la permanente preocupación de proporcionarme novedades y antecedentes durante cerca de tres meses de mi labor de escudriñador de archivos y bibliotecas, sino que me abrió también las puertas de su corazón como dilecto amigo, y publicó tres artículos sobre la fundación de "Nueva Helvecia" y sobre mis investigaciones en Suiza en el *"LUZERNER TAGEBLATT"* de Lucerna, en *"EL BUND"* de Berna y en el *"AARGAUER TAGEBLATT"* de Argovia, que fueron mi carta de presentación, para darme entrada en los círculos de estudios históricos y en las instituciones culturales helvéticas.

El segundo, más llamativo aún, del Director de la Biblioteca Nacional de Suiza en Berna, el que por valija diplomática me hizo llegar a la Argentina algo más de una docena de libros y folletos necesarios para mi labor. A ambos y a tantas otras personalidades suizas que me ayudaron y me alentaron, expreso públicamente mi agradecimiento.

Pido disculpas porque mi propósito inicial de escribir una historia completa de mi pueblo a través de sus cien años de vida cumplidos, no resulta realizable dentro del brevísimo lapso que resta hasta la conmemoración del Centenario, habiendo sido sustituida por una *"HISTORIA DE LA FUNDACION DE NUEVA HELVECIA"* con el compromiso, siempre que Dios no tenga otros designios señalados para mí, de seguir trabajando en la obra amplia e integral referida.

Espero que el apéndice documental y la *Bibliografía*, novedosa entre nosotros, sea útil para otros curiosos por nuestra modesta historia local y sirva para alguna obra de mayor envergadura.

En lugar de la consabida Introducción, me ha parecido más interesante para el lector, el texto de una conferencia pronunciada en el "Kongresshaus" de Zürich el 5 de octubre de 1961 bajo el patrocinio de la "SOCIEDAD SUIZA DE AMIGOS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y LATINOAMÉRICA" que luego, ampliada, repetí en Montevideo, en el CLUB COLONIA, el 15 de febrero del corriente año, charla que expresa cabalmente mi pensamiento respecto a la trascendencia de la colonia agrícola "Nueva Helvecia" dentro del ámbito de la hospitalaria democracia uruguaya.

Y para terminar agradezco al "Comité Ejecutivo Pro-Centenario de Nueva Helvecia" la posibilidad que me brinda de publicar esta obrita y asimismo a quienes con todo desinterés me ayudaron en alguna de las traducciones documentales y como dactilógrafos.

Playa Azul, 16 de febrero de 1962.

P R O L O G O

LA EMIGRACION SUIZA AL URUGUAY: LA FUNDACION DE NUEVA HELVECIA Y SU TRASCENDENCIA

Conferencia pronunciada por el Dr. Juan Carlos
F. Wirth el 5 de octubre de 1861 en Zürich, SUIZA.

A primera vista parece intrascendente el tema: de ahí la necesidad de su presentación. Nueva Helvecia, la ejemplar colonia, enclavada en el territorio de la República Oriental del Uruguay, no lejos del Río de la Plata, frente casi a la populosa Buenos Aires, no es una de las tantas representantes de la quinta Suiza, sino que, a mi juicio, es la primera de las colonias suizas de Latino-América, no sólo por su prosperidad individual y colectiva, ni por sus bellezas naturales y artificiales que la asemejan a una ciudad jardín helvética, ni por su espíritu de laboriosidad y ahorro, sino sustancialmente por su influencia, su trascendencia, hasta ahora no estudiada, sobre la economía, las instituciones políticas y la evolución general del Uruguay.

Por otra parte y esto aporta otra pizca de interés, dentro de pocos meses, entre el 25 y el 27 de abril de 1962, NUEVA HELVECIA celebrará, jubilosa, su CENTENARIO, con un extenso programa de festejos, y espero que la vieja patria Suiza esté representada por una calificada delegación. Formulo votos para que la SOCIEDAD SUIZA DE AMIGOS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y LATINO-AMERICA esté representada por todos los presentes y deseo que el jubileo de Nueva Helvecia signifique una revinculación más íntima con la madre patria.

CAUSAS MEDIATAS E INMEDIATAS DE LA EMIGRACION SUIZA AL URUGUAY

Estudiemos rápidamente el POR QUE de la emigración

helvética al Uruguay. Clasifico las causas en generales, remotas o indirectas, que provocaron la fundación, a partir de 1845, de decenas de colonias suizas en todo el mundo, y en específicas, próximas o directas, las que empujaron a la REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, Y NO A OTRO LUGAR, parte de tal corriente migratoria.

Causas mediatas

a) La situación penosa de la economía suiza a mediados del siglo pasado, entre 1845 y 1865, ante la quiebra de la artesanía doméstica, del taller privado, de la pequeña fábrica hogareña que iniciaba su evolución hacia la gran empresa, con su culminación actual; hechos que pauperizaron grandes masas, que ante la amenaza de la miseria buscaron nuevos horizontes, fuera de las fronteras patrias para satisfacer sus necesidades primarias.

b) El regreso a Suiza de millares de soldados mercenarios de los Estados Alemanes, Roma, España y, en especial, desde Nápoles en 1859, por haber expirado en dicho año las CAPITULACIONES MILITARES celebradas. En efecto, la Constitución de la Confederación Helvética de 1848 había resuelto terminar con el mercenariato y con la ofrenda de tanta sangre suiza derramada en aras de coronas y banderas foráneas, prohibiendo todo nuevo contrato, toda nueva Capitulación Militar, so pena de perder para siempre, los que no observaran la Carta Fundamental, la ciudadanía suiza. Y así cientos y miles de ex-soldados que no sabían sino de disciplina y orden militar, sin oficio, no encontraban manera de ganarse honorablemente el pan.

c) La presencia en el Norte de Suiza, de muchos refugiados alemanes de Baden, Württemberg y los Estados Renanos, a raíz del fracaso de la revolución liberal de 1848 y de su dura represión, gentes que llevaban una existencia precaria, no obstante su tesón y capacidad.

d) Una larga serie de malas cosechas y junto con ellas la baja de precio de los productos agrarios, porque el ferrocarril los traía más barato del extranjero y la competencia era ruinosa para el labriego suizo que tan duramente debía arrancar a su ínfima gleba el pan de cada día.

Causas inmediatas

Por razones de método y de claridad expositiva las subdivido en positivas y negativas.

Negativas:

a) La guerra de secesión que con su secuela de horrores asolaba la gran república del Norte, predilecta durante tres lustros de la emigración suiza, en especial después de haberse encontrado oro precisamente en la colonia suiza "New Helvetia" en California en 1849, pero que, a la sazón había dejado de ser tierra de promisión y de esperanza.

b) La inseguridad política en la República Argentina entre 1859 y 1862, país nuevo, donde su primer presidente constitucional, el general don Justo José de Urquiza, había inaugurado su gesta civilizadora, en aplicación del aforismo de Alberdi: "GOBERNAR ES POBLAR", y así habían surgido de 1854 en adelante "Las Conchas" después designada "VILLA URQUIZA" y luego "SAN JOSE" en la Provincia de Entre Ríos; "ESPERANZA" en Santa Fe y "BARADERO" en Buenos Aires, pobladas casi exclusivamente por suizos, alemanes e italianos del Norte. Pero la estrella política de Urquiza estaba palideciendo; las lanzas del caudillo oriental Venancio Flores iban a dar la supremacía a su adversario Mitre, y la propaganda suiza, interesada, mostraba a la Argentina como país convulsionado, no apto para recibir extranjeros.

c) El informe lapidario presentado por el Dr. Heusser, visitador enviado por el gobierno de Berna a las colonias suizas establecidas en el Brasil, en los Estados de San Pablo y Santa Catalina, descartando en forma categórica, tal país para los hijos de la tierra de Guillermo Tell, mientras imperara la institución de la esclavitud.

Positivas:

La opinión del referido Dr. Heusser y del comerciante y agrónomo Sommer-Geiser, que fue enviado también por Berna a las colonias suizas de la Argentina, en 1858, visitantes ambos del Uruguay, país al que recomendaban calurosamente, como zona ideal por su clima, por la ubérrima feracidad de sus tierras, por su neutralidad perpetua, garantida por Gran Bretaña, según los términos del Tratado de Paz de 1828 entre la Ar-

gentina y el Brasil, y finalmente por su paz interior y tranquilidad política, después de la Guerra Grande, pues bajo el gobierno del anciano estadista Gabriel Antonio Pereira, el país iba restañando sus heridas aún no cicatrizadas, recuerdo de la titánica lucha contra el tirano Rosas que permitiera a algún literato bautizar a Montevideo como "LA NUEVA TROYA". Uruguay, pues, resultaba para los enviados del gobierno de BERNA el mejor país del mundo para recibir emigración suiza.

b) El hecho singular y fortuito de que Carlos Cunier, oriundo de Neuville sobre el Bielersee, Cantón de Berna, en octubre de 1858, había adquirido en el RINCON DEL REY, en el ángulo Nor-Este de la actual Nueva Helvecia, una fracción de campo de 360' cuadradas, explotándola personalmente y enviando, sin duda, informes favorables a su patria, creyendo que tuvo contacto epistolar con la empresa fundadora de NUEVA HELVECIA, pues ya en 1859 aparecieron noticias periodísticas en Suiza al respecto.

c) La constitución, en Basilea, de la sociedad colectiva "SIEGRIST Y FENDER", a raíz de tales noticias, en el año 1861, con el propósito de canalizar hacia el Uruguay la corriente migratoria helvética, en franca competencia con la vieja y acreditada agencia "BECK Y HERZOG", también de Basilea, que la encauzaba hacia ESPERANZA, en la Provincia de Santa Fe de la República Argentina.

d) La política de fomento de la inmigración por el gobierno uruguayo, exteriorizada doblemente. En primer término, liberando a los emigrantes de toda obligación militar, fuere en tiempos de paz o de guerra; eximiéndolos durante diez años de impuestos territoriales, garantiéndoles conforme a la Constitución de 1830, plena libertad de conciencia y de culto y autorizándoles a instalar una administración autónoma, calcada de la comuna suiza. Y, en segundo término, propendiendo a la constitución de la "SOCIEDAD AGRICOLA DEL ROSARIO" presidida por el ministro de Hacienda del Uruguay don Doroteo García, a la que pertenecía el propio presidente Pereira, la que adquirió cuatro leguas de la mejor tierra de labrantío en el ya mencionado RINCON DEL REY, en el Departamento de Colonia, entre los arroyos Cufre y Rosario, para venderla fraccio-

nada a los emigrantes, a largos plazos y cómodas cuotas; y así había nacido en 1858 COLONIA VALDENSE o PIEMONTESE, todo un éxito, que sería lindera por el rumbo Sud con los campos que ocuparía la colonia suiza.

c) Y finalmente la hábil y penetrante propaganda, bajo forma de folletos, redactados por Guillermo Fender, editados en seis ediciones sucesivas, por lo menos, en Basilea, y repartidos por millares en Suiza, Alemania, el Tirol Austríaco y la Alsacia, a la sazón francesa. El primer folleto aparecido antes de la primera mitad de 1861 se titulaba "INFORMES SOBRE LAS COLONIAS SUIZAS DEL URUGUAY", y consta de sólo 32 páginas. El segundo, "NUEVOS INFORMES, Etc." publicado en la segunda mitad de 1861, transcribe una carta anónima fechada el 13 de agosto de 1861 en la Colonia Rosario y una noticia sobre la próxima creación de una compañía de vapores entre Montevideo-Rosario-Buenos Aires. La tercera edición de abril de 1862 ya se titula "NOVISIMOS INFORMES, Etc."

Toda la segunda parte está dedicada a cartas laudatorias de los primeros colonos, cuyas firmas están autenticadas por el Escribano Público Staehelin, de Basilea. Fue traducido por el que habla y publicado con notas bajo el nombre "COLONIA SUIZA HACE OCHENTA AÑOS" en noviembre de 1944. Aparecieron luego entre mediados de 1862 y 1863, por lo menos tres ediciones más, conforme a las comprobaciones efectuadas en los archivos de Lucerna Zürich, Berna, Aarau y Basilea. Las mismas cartas aparecidas en estos folletos, fueron difundidas también bajo el nombre de "CARTAS AMERICANAS" sin aditamento alguno.

Estas cartas, de colorido extraordinario, destacaban la admiración del primer contingente de suizos por la naturaleza, el clima, el suelo, el agua de su nueva patria, y su agradecimiento por el trato y las atenciones con que eran recibidos por el primer Director de la incipiente colonia. Se mostraban así las luces, los aspectos fáciles y atrayentes, sin mencionar las sombras, las dificultades, las incomodidades, las luchas y los sacrificios. Las más llamativas de tales misivas las suscribe Elías Huber, administrador de la colonia, ex-maestro en Turgovia, hombre de carácter directivo, primer maestro de NUEVA HEL-

VECIA que con su optimismo, su fe y su acertado juicio, no sólo fue el visionario, sino EL PROFETA QUE PREDIJO Y PREVIO EL PORVENIR QUE ESPERABA A LA NOVEL COLONIA.

LA FUNDACION Y LA EVOLUCION DE NUEVA HELVECIA A GRANDES RASGOS

Rodolfo Schmidt, de Berlín, tenedor de libros y factor de "SIEGRIST Y FENDER", llegó en octubre de 1861 a Montevideo y adquirió para sus comitentes 640 cuadras de campo, parte de lo que es hoy la colonia suiza NUEVA HELVECIA. Sin demora inició allí la construcción del primer edificio que aún se mantiene en pie y sigue conocido con el nombre de "LA ADMINISTRACION". En noviembre y diciembre de 1861 fueron llegando los primeros emigrantes y un núcleo de empleados de la dirección, entre ellos el referido maestro Huber, el intérprete Michel y el agrimensor Quincke.

El 25 de marzo de 1862 llegó el segundo contingente, casi un centenar, mucho más numeroso y menos desperdigado que el primero, por lo que se rememora esta última fecha como de fundación, no obstante ser históricamente el 21 de noviembre de 1861 EL DIA DEL NACIMIENTO DE NUEVA HELVECIA.

El mismo día del arribo del segundo grupo, partía el tercero de Basilea, vía El Havre, unas sesenta personas, que llegaron a la colonia el 5 de junio de 1862. Berna había proporcionado el mayor número, luego con contingentes iguales participaban San Galo y Lucerna, siguiendo con un buen número Aarau y Appenzell.

Del primer año de vida de la colonia poseemos, además de las epístolas premencionadas, una vívida descripción del pastor alemán Dr. Otto Woysch que, radicado en Montevideo, visitó Nueva Helvecia a principios de setiembre de 1862, publicando la relación de su viaje en 1864, en Berlín, como Capítulo de un interesante libro sobre el Uruguay, el que permaneció desconocido hasta hace un año, en que tuve la suerte de dar con él, traduciendo y publicando en el periódico "HELVECIA" tal relato. El pastor Woysch admira la buena marcha de la colonia, la laboriosidad de sus integrantes, y le impresiona encon-

trar, a sólo diez meses de fundada la colonia, en plena marcha, una sociedad coral y dos de tiro.

Vienen luego los tiempos difíciles de vientos de fronda y de selección. La sequía asoladora de 1863/64 y su corolario, la invasión de manadas incontenibles de hacienda, en su mayor parte cerril, hambrienta y sedienta, que arrasó con las esperanzas y el prometedor fruto de un año de labor. Y peor aún, por los fermentos de discordia que sembró en la tan unida colonia, fué la consecuencia de la tremenda guerra civil, la "Cruzada Libertadora", a la que se plegó en junio de 1864 una compañía de fusileros suizos al mando del capitán de escuela Bion, violando las leyes de la hospitalidad y los expresos compromisos de neutralidad contraídos. Es cierto que el jefe pagó con su vida la intentona y que jamás se repitió el hecho de la intromisión de los colonos en las querellas fraticidas, pero es cierto también que ante las pruebas y adversidades, muchos abandonaron la colonia suiza.

Para colmo, en octubre de 1864 fué decretada en Basilea la quiebra de "SIEGRIST, FENDER Y Cía.", que habían consumido su propio capital y un millón de francos más, obtenidos de un grupo comanditario, manteniendo a los colonos en base a un crédito demasiado liberal.

1864, el año de las pruebas y adversidades, el AÑO TERRIBLE, fue el tamiz purificador, decantador que necesitaba la colonia: LA PAJA FUE SEPARADA DEL GRANO, LO DURA-
DERO DE LO DELEZNABLE, LO UTIL DE LO INSERVIBLE.

Los 600 habitantes de 1864, según la estadística elevada por el cónsul suizo en Montevideo al Consejo Federal el 20 de diciembre de 1864 y publicada en el BUNDESBLATT —el Boletín Oficial— de 1865, Tomo I, páginas 508 y ss., se redujeron a no mucho más de 400, alcanzando recién con los nuevos aportes de sangre suiza, a fines de 1867, a 545, según el resumen histórico de los primeros años de vida de NUEVA HELVECIA, redactado por tres colonos: José María Thowex, Juan Matter y Francisco Blum, también publicado con una estadística minuciosa y completa en el BOLETIN OFICIAL SUIZO en 1868, Tomo III, páginas 387/415.

A todas las penurias relatadas hay que agregar, siempre en

1864, el fallecimiento del Dr. Bürcher, único médico, por lo que durante más de siete años los colonos iban a carecer de asistencia médica.

En 1865 sólo los rudos y tenaces, los resistentes y laboriosos, en una palabra, los de espíritu recio, quedaron y ellos constituyeron la piedra angular que cimentó el inmediato triunfo de la colonia. A ellos debemos considerar **AUTÉNTICOS FUNDADORES DE NUEVA HELVECIA.**

En 1865 comenzaron las cosechas rendidoras de trigo y de maíz, y hasta 1870 no se presentó más el fantasma de la sequía. Los colonos fueron cancelando sus deudas y recibiendo sus títulos de dominio. Los ranchos iban desapareciendo reemplazados por buenas casas de material. Ya entonces, en el año 1868, Nueva Helvecia producía una inmejorable, una encantadora impresión a sus visitantes, y de ella nos da cuenta el primer cronista de la colonia, don Santiago Häberli, emocionado allá el 24 de diciembre de 1868 ante las casas limpias, blancas, de techo de ladrillo colorado, con jardines floridos y quintas de frutales en producción.

INFLUENCIA DE LA COLONIA SUIZA "NUEVA HELVECIA" Y, COMO COROLARIO, SU TRASCENDENCIA DENTRO DE LA EVOLUCION ECONOMICA Y POLITICA DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Afirmo con la más plena convicción que en los últimos cien años, ningún núcleo humano ha tenido sobre el medio uruguayo, la influencia de esta pequeña colonia suiza, y el día que se escriba la **ANTROPO-GEOGRAFIA** del Uruguay o, mejor aún, su **GEO-POLITICA**, sorprenderá **CUANTO REPRESENTARON** para su patria de adopción, unos pocos cientos de emigrantes suizos y sus descendientes.

En lo material destacaremos:

1.º) Que **NUEVA HELVECIA** fue el primer emporio agrícola del interior uruguayo. Cuando apenas en los alrededores de Montevideo hasta Santa Lucía, y un poco en Canelones, se sembraba cereal, ya los suizos abastecían los molinos de la capital y aún se comenzaba a exportar el sobrante de trigo.

En 1868 llegó al Uruguay la primera trilladora mecánica, traída por el pionero bernés Federico Fischer, el que en el mismo año instaló también la primera molienda a vapor, hasta que en 1875 fue construido el gran molino de agua a la altura del Paso de la Tranquera sobre el arroyo Rosario, cuyas ruinas poéticas, futuro monumento histórico, son conocidas como "EL MOLINO QUEMADO".

En algo más de medio siglo, ante el ejemplo de Nueva Helvecia, todo el Sud-Oeste oriental se transformó en un inmenso campo de labrantío.

2.º) Más importante aún es el aporte de los inmigrantes a la industria quesera, la que introdujeron en 1869 con la llegada de Juan Teófilo Karlen, el que comprobó, no sólo que buena parte de las tierras que integraban las 8.000 cuadradas, superficie de la colonia, eran más propicias para pastoreo que para la labranza, sino que la explotación intensiva y diversificada, era más segura y más rendidora que la unilateral y que, sobre todo, así se conjuraba y superaba más fácilmente la sequía. Seis años después había más de 50 queserías en Colonia Suiza, y en 1883 ya Juan Matter, uno de los primeros verdaderos agricultores suizos llegados a estas tierras, obtenía premios y diplomas honoríficos por la calidad de sus quesos elaborados en Nueva Helvecia.

En 1960 Nueva Helvecia y su zona de influencia vendió unas CINCO MIL TONELADAS DE QUESO, siendo este renglón de la producción el pilar básico de la prosperidad económica de la colonia, la que desde 1864/65 JAMAS volvió a ser sacudida ni menos afectada por una crisis.

El queso de la zona, denominado "Tipo Colonia" que se elabora no sólo en todo nuestro Departamento, sino hasta en Paysandú, es el mejor que se conoce en América, y su precio, en el Uruguay, es siempre superior a cualquier otro.

3.º) Otra transformación decisiva impuso NUEVA HELVECIA: esta vez panorámica, y ningún viajero puede dejar de comprobar, a simple golpe de vista, la diferencia entre el Sud, en particular el Sud-Oeste uruguayo, y el resto del país. Millares y millares de montes de eucaliptus engalanan la campiña y la perfuman y aromatizan. Es que, comprobada la buena adap-

tación de esta planta australiana, cada suizo plantó su monte y así el paisaje sufrió un cambio radical. Y esa transformación fué tan acelerada, tal fulmínea, podríamos decir, que quince años después de instalada Colonia Suiza, comenzó a ser zona turística apetecida por las emanaciones salutíferas de sus bosques de eucaliptus que, según la creencia de aquella época, constituían una recomendable terapéutica para los enfermos pulmonares; y así, en el año 1876, el Presidente de la República, a la sazón el dictador Lorenzo Latorre, al hospedarse durante una temporada en el flamante HOTEL SUIZO, que abrió sus puertas en 1872, dió el espaldarazo de consagración a NUEVA HELVECIA como lugar ideal para el turismo montevideano.

A la benignidad del clima y al ambiente aromatizado por pinos y eucaliptus, se agrega hoy el encanto de sus próximas playas sobre el estuario del Plata, a unos 15 kilómetros.

4.º) Como nuevo aporte incorporado a la economía uruguaya, debe contarse la fruticultura, en particular la vitivinicultura, y también la floricultura. Alrededor de tres millones de litros de buen vino produce anualmente Colonia Suiza.

Cabe destacar que en 1874, por primera vez se produjo sidra en el Uruguay a iniciativa del progresista colono suizo Juan Sturzenegger, el que, no contento con la destilación de la manzana, experimentó la fabricación de vinos de varias frutas.

Toda NUEVA HELVECIA es un inmenso jardín y se caracteriza por su variada e intensiva explotación agropecuaria. De ahí que un ex-Presidente uruguayo la calificara como "JARDIN DE LA REPUBLICA" y que el ex-consejero nacional Dr. Alfredo García Morales estampara en un álbum, hace bastante más de tres décadas, el siguiente pensamiento: "NO SE POR QUE SE ME OCURRE QUE ESA COLONIA SUIZA ES COMO EL ESQUEMA DE LO QUE SERA EL URUGUAY DEL FUTURO: TIERRAS FECUNDAS, JARDINES RIENTES, HUERTAS REPLETAS, TRABAJO, BIENESTAR, PROSPERIDAD, PAZ." **En el orden político hacemos notar:**

1.º) Que la primera organización comunal en el territorio del Uruguay, el primer Municipio del tipo de la "GEMEINDE" suiza, se estableció en 1862 en Nueva Helvecia, ejerciendo indiscutible influencia y rigiendo la vida pública y guiando en.

muchos aspectos la privada de la colonia. Ayuda mutua, primero ante la invasión de loros y luego de la hacienda cerril, colaboración vecinal en la construcción de caminos y en el cuidado del ganado, vigilancia de la moralidad pública con prohibición de despachos de bebidas y de concubinatos: todo ello enseñó en el Uruguay la colonia suiza. VERDADERA ESCUELA DE DEMOCRACIA PARA EL URUGUAY; roído entonces por las guerras intestinas, resulta aún hoy, a cien años, instructiva la lectura del primer Reglamento del CONCEJO COMUNAL que fijaba los derechos y obligaciones de los emigrantes.

2.º) Que fue en Nueva Helvecia, detalle muy poco conocido, donde por primera vez en el Uruguay y casi con seguridad en toda América, se aplicó en 1875 el sistema del voto secreto para resolver una seria cuestión interna de índole confesional, medio siglo antes que la institución llegara al Río de la Plata. Es que no sólo el CONCEJO COMUNAL, sino también la "LANDESGEMEINDE", la Asamblea de todos los ciudadanos, había sido introducida en Nueva Helvecia. La menciona con admiración el Dr. Woysch, que nos dice que la presencia de todos los colonos era obligatoria, pues eran llamados uno por uno por su nombre y que los debates eran dirigidos en alemán y en francés. Y nosotros recordamos con respeto la actuación de tal ASAMBLEA CIUDADANA por su firme defensa de la neutralidad durante la guerra civil florista.

3.º) ESCUELA DE EDUCACION POLITICA fue también el profundo, el reverencial respeto que la neutralidad armada de los suizos imponía durante los repetidos períodos de guerra civil. Cada uno de los jefes de familia, como en Suiza, tenía en su casa un fusil militar suizo y se ejercitaba semanalmente en su uso en la benemérita SOCIEDAD DE TIRO SUIZO, durante más de medio siglo poseedora del UNICO campo de tiro del Uruguay, en el interior.

El sacrificio de Steiger y ocho suizos más, en las puertas del Molino de Rosario, muertos en desigual lucha contra más de trescientos hombres, después de ultimar más de treinta adversarios, no se olvidó nunca, por ninguno de los bandos beligerantes... y si nuestros criollos hubieran sabido italiano habrían repetido con MACHIAVELLO: "SVIZZERI ARMATISIMI, BRA-

VISIMI, LIBERISIMI", es decir: SUIZOS ARMADISIMOS, VALENTISIMOS, LIBERRIMOS".

De ahí que jamás fuera afectada por las guerras civiles que asolaron este país hasta 1904, la normal evolución de Nueva Helvecia, la que después de 1864 no sintió ni sufrió ninguna revolución, pero que cada vez que estallaba una, organizaba su milicia popular, con centinelas y vigilancia ininterrumpida, dispuesta a hacerse respetar.

4.º) El carácter suizo, la sobriedad y la laboriosidad de los colonos, su capacidad de trabajo y de ahorro, su espíritu de sacrificio y perseverancia, que pronto colocaron a Nueva Helvecia en la senda de la prosperidad que nunca más abandonó, de tal manera que la falencia civil o comercial es allí desconocida, junto con el RESPETO POR LA PALABRA EMPEÑADA, la hombría de bien, lo que significa ESCUELA DE PROBIDAD Y DE HONOR, por lo que también bajo el aspecto moral, puede llamársele "Esquema del Uruguay del futuro".

5.º) Y, finalmente, el rasgo tipificador que diferenció a los inmigrantes suizos de los criollos, fue el RESPETO REVERENCIAL Y LA OBEDIENCIA A LA LEY, una de las contribuciones más efectivas para la formación del CIVISMO, DEL CARACTER Y DE LA CULTURA CIUDADANA que hoy tanto enorgullece al Uruguay.

Desde la época de la colonia, debido al tiránico y expoliador sistema económico y político impuesto por España, y a una larga serie de factores sociológicos cuyo análisis escapa a esta charla, el nativo, el criollo, el gaucho, en general, sentía una profunda aversión por la ley, el orden, la disciplina, la organización política, la autoridad, cualquiera fuere, y fue COLONIA SUIZA la que señaló el camino de la obediencia, del acatamiento, del respeto por la norma.

Y entonces la mayor madurez política del ciudadano dentro del ámbito sudamericano, se debe, en buena parte, al emigrante suizo, que practicó el culto a la ley y al derecho.

Conclusión:

Como corolario y conclusión: La influencia suiza en el Uruguay no sólo se concreta a través de la aclimatación de instituciones políticas, pretendidas por el gran político de fama con-

tinental don José Batlle y Ordóñez, sino quizá, en mayor grado Y CON MAYOR PROFUNDIDAD, EN EL INFLUJO EJERCIDO POR COLONIA SUIZA, TANTO EN EL SENTIDO ECONOMICO COMO EN EL POLITICO-SOCIAL, POR HABER PENETRADO Y PERMEADO LA SAVIA DEL PENSAMIENTO Y DE LA ACCION POLITICA URUGUAYA, EDUCANDO CON EL EJEMPLO DIARIO PARA LA VIDA DEMOCRATICA, LIBRE Y RESPONSABLE, donde "UNO ES PARA TODOS Y TODOS SON PARA UNO".

El nombre de Suiza Americana que con orgullo lleva la República Oriental del Uruguay, no debe, pues, expresar un simple y vulgar concepto de pequeñez superficial, sino SIMBOLIZAR LA TRASCENDENTE INFLUENCIA EJERCIDA DURANTE UN SIGLO POR NUEVA HELVECIA SOBRE LA DEMOCRACIA URUGUAYA EN MARCHA HACIA LA SUPERACION

Juan Carlos F. Wirth

**COMENTARIO APARECIDO EL 9 DE OCTUBRE DE 1961
EN LA EDICION MATINAL DEL GRAN DIARIO SUIZO
"NEUE ZÜRCHER ZEITUNG" BAJO EL TITULO DE
"AMIGOS DE ESPAÑA PORTUGAL Y LATINO-AMERICA"**

Bajo la presidencia de Luis Rohr se reunió la "Sociedad Suiza de Amigos de España, Portugal y Lantio-América", en la Casa del Congreso para su almuerzo mensual, para escuchar una conferencia del Dr. Juan Carlos F. Wirth sobre la emigración suiza al Uruguay. El Dr. Wirth, abogado en la Argentina, buen conocedor de los países del Plata, presentó, en una brillante conferencia, un cuadro de las razones que otrora llevaron la emigración suiza hacia el Uruguay, la evolución de la conocida colonia "Nueva Helvecia" y la sorprendente influencia ejercida sobre el país hospedador.

Hace cien años, la emigración suiza se dirigió al Uruguay, porque entonces la economía suiza atravesaba una difícil crisis de crecimiento, durante la que muchas familias perdieron su base vital. Además, en aquellos años, millares de oficiales y soldados que prestaban servicios en el extranjero, regresaron a su patria, sin encontrar ocupación. También la llegada de refugiados políticos desde Alemania, jugó algún rol. Los

Estados Unidos de Norte América, debido a la guerra civil que había estallado, perdió su lugar de privilegio como país preferido por la emigración. Un observador enviado por el Gobierno Federal mostró las circunstancias adversas en el Brasil, y descubrió, en cambio, las mejores posibilidades del Uruguay. Uruguay, por su parte, prometió amplias ventajas para animar la inmigración. Así aparecieron en los comienzos de la década del sesenta, numerosos suizos en las márgenes del Plata. En marzo de 1862 llegó un contingente de más de cien personas. Esta fecha es considerada, en consecuencia, como la de fundación de la colonia suiza NUEVA HELVECIA, y su Centenario será conmemorado con grandes festividades el año próximo en el Uruguay. Después de un florecimiento inicial, la sequía y la guerra civil sometieron a la novel colonia a duras pruebas. Al final de la década del sesenta pudo considerarse afirmada su evolución.

La influencia del establecimiento suizo sobre el desarrollo del Uruguay es sorprendentemente profunda y es reconocida. En Nueva Helvecia aparecieron las primeras grandes explotaciones agropecuarias que resultaron ejemplares para Sud América. La laboriosidad de los colonos transformó el paisaje por la plantación de bosques. Trajeron también la industria quesera y la vitivinícola. Bajo el aspecto político los colonos dieron ejemplo, estableciendo una Comuna y su administración, conforme a los antecedentes suizos, estableciendo una milicia ciudadana, recurriendo al sistema del voto secreto y, en oposición a la tendencia ibérica al individualismo y a la anarquía, por el cultivo del sentido cívico, por su respeto ante el derecho y la ley.

Todas estas cualidades helvéticas viven hoy en la vida pública del Uruguay, que por ello, y no sólo por su pequeñez geográfica, puede ser llamada "SUIZA DE SUD AMERICA".

El doctor Wirth cerró su vívida, cautivante exposición, con la expresión de deseos de que el año próximo se congreguen muchos compatriotas suizos para participar en las fiestas en NUEVA HELVECIA.

CAPITULO I

EL "RINCON DEL REY" ANTES DE LA FUNDACION DE NUEVA HELVECIA

La feracilad de las tierras delimitadas por el arroyo Rosario por el Oeste y el Norte, por el arroyo Cufre al Este y por el río de la Plata por el Sud, era conocida de antaño, desde la época colonial. Dehesa privilegiada, desde el siglo XVIII, se la conocía con el nombre de RINCON DEL REY, teniendo un frente de 35 kilómetros sobre el Plata y una superficie de algo más de 1.000 kilómetros cuadrados. Allí llegaron a pastar hasta 20.000 caballos fiscales o DEL REY, destinados a fines militares, al terminar la centuria pre-citada. La caballada tan indispensable para los movimientos de las tropas españolas, en constante movilidad para cuidar la frontera con los dominios lusitanos del Brasil, y para los blandengues, el cuerpo criollo, conservador del orden y perseguidor del contrabando, provenía del RINCON DEL REY, elegido no sólo por sus ricas pasturas, sino por sus abundantes aguadas, ya que infinidad de arroyuelos y cañadas surcan la pintoresca zona, donde debían establecerse colonias tan importantes para la economía oriental como Nueva Helvecia, Colonia Valdense, Colonia Quevedo y Colonia Española, y actualmente balnearios incomparablemente hermosos que constituyen toda una cadena que, comenzando con Playa Dalmás (hoy Brisas del Plata) sobre la margen derecha del Cufre, continúan en la Boca del Sauce con Playa Cabrera (hoy Campamento General Artigas de la Asociación Cristiana de Jóvenes), luego Playa Robert, para llegar al núcleo más poblado integrado por Los Pinos, Parque Fomento, Parant, Zanja Honda, Playa Azul y Britópolis, para volver a desperdigarse con Playa Maurín, Blanca Arena, etc.

El fundador de la actual ciudad de Rosario —el español don

Francisco Medina—, se sirvió también de la abundancia de los dones naturales del RINCON DEL REY, aunque muy probablemente su gran establecimiento saladeril debió estar instalado sobre la orilla derecha del Rosario o sobre el Colla, siendo fascinante la historia de este personaje de trágico fin, ligado a las más importantes iniciativas de progreso durante la segunda mitad del siglo XVIII, en esta otrora ignorada zona del Nuevo Mundo.

Este hombre acaudalado se inició organizando la pesca de la ballena en las costas patagónicas con el apoyo del gran virrey Don Juan José de Vértiz, próspera industria que el arbitrario sucesor del virrey, marqués de Loreto, suprimió en base a un acto arbitrario y despótico, desautorizado después por Carlos III, rey de España. Luego prodigó sus esfuerzos y su capacidad a esta zona, estribando la diferencia fundamental con los colonos que casi cien años después poblarían parte del RINCON DEL REY, en que Medina era un hombre de sólidos recursos económicos, mientras que los valdenses y suizos traerían como único bagaje sus esperanzas de un mejor futuro y su fe en la campaña que debían desbrozar.

Don Francisco Medina estableció —en 1781, según Barcón Olesa; en 1784 según Sennhauser— el primer gran saladero en la zona del Plata para explotar en gran escala la inmensa riqueza que brindaba el ganado vacuno cerril.

Según las referencias de la relación escrita por Domingo Ordoñana, citado por Barcón Olesa, el producto conocido con el nombre de corambre que nosotros llamamos tasajo, se impuso de tal manera que sólo tres años después, el saladero de Medina abastecía a toda la marina de guerra hispana y todavía alcanzaba para exportar apreciable porción a las Antillas. La despreciada carne vacuna —hasta entonces sólo el cuero se exportaba—, se transformaba por primera vez en fuente de riqueza, y la explotación intensiva e inteligente, superó ampliamente la de los contrabandistas criollos y extranjeros. Se llegó al faenamiento de mil reses diarias, lo que nos da la pauta de la importancia del saladero, base de la erección del pueblo de Nuestra Señora del Rosario del Colla. La actividad de Medina y su facilidad de crear nuevas industrias, le llevaron a

criar porcinos y a establecer una fábrica de toneles para envasar la carne de cerdo y en tales menesteres estaba atareado cuando lo sorprendió la muerte, en riña provocada en "una querella intencional promovida por los adulones del virrey marqués de Loreto", terminando así un capítulo interesante de historia de esta región.

El ubérrimo RINCON DEL REY, PRADO DEPOSITO DE LAS CABALLADAS militares, que se señalaban para el rey en la oreja izquierda, siguió sirviendo para los mismos fines hasta que tocó a su fin la dominación española, y el 5 de junio de 1822 salió del dominio público para pasar al patrimonio privado del Dr. Nicolás de Herrera, aquel inteligente abogado de los albores de nuestra nacionalidad, en cuya boca quedaría muy bien el dicho de "el que cambia es el gobierno, yo no", puesto que sirvió durante treinta años, de 1810 en adelante, a todos los regímenes que se sucedieron en la soberanía de nuestra patria. Y no fue precisamente un gobernante uruguayo, sino don Juan VI de Portugal, príncipe regente del Brasil, quien a pedido del general Lecor, vizconde de la Laguna, obsequió con el RINCON DEL REY al leal vasallo Herrera por los importantes servicios prestados a la corona. A su vez don Nicolás de Herrera vendió el inmueble el 13 de agosto de 1834 a don Juan Jackson, el progresista estanciero inglés, cuyo nombre sobrevive en la denominación de una estación ferroviaria. De éste lo adquirió el Dr. Juan P. Ramírez, que, finalmente, lo entregó a la "SOCIEDAD AGRICOLA DEL ROSARIO", presidida por don Doroteo García, ministro de Hacienda del gobierno del Dr. Gabriel Antonio Pereyra, por allá por 1858.

Dentro del vasto territorio denominado RINCON DEL REY, a unos 15 kilómetros al Norte del Río de la Plata, sobre el Arroyo Rosario, se ubicaría luego la colonia agrícola suiza Nueva Helvecia, en una campiña con suaves ondulaciones y colinas bajas, ricamente regada por afluentes del Rosario y del Cufre, llamándose la elevación más notable, próxima al actual Hotel Suizo, "Las Tres Lomas".

El lugar elegido para asiento de Nueva Helvecia presentaba varias ventajas. En primer lugar, la bondad de sus praderas y campos con una capa de humus de espesor variable,

suficiente para asegurar buenas cosechas. Como consecuencia, la facilidad de su roturación que destacan muchos de los primeros inmigrantes, acostumbrados a tierras más duras y difíciles, no habiendo necesidad de extirpar servas vírgenes ni bosques. La tierra era tan suave, tan fácil de trabajar, que el primer día le hizo exclamar a Elías Huber: "Tengo una alegría infantil con este suelo, libre de piedras, tan fácilmente cultivable, como los almácigos de siembra de las huertas. Quien después de los primeros años no prospere en esta tierra, será un inútil", y en la misma carta en otros párrafos: "En todas partes donde el suelo está arado, su aspecto es el de la más pura tierra de humus, negra como el carbón, limpia y suelta... Verdaderamente este país esconde en su preciosa tierra de cultivo, una riqueza inenarrable. Estos campos, con la bendición de sus orgullosos cereales, me reconcilian con el aspecto de las inmensas praderas incultas".

Eusebio Guggi, a su vez, hacía saber a sus parientes en Suiza: "La topografía es ondulada, tierra pantanosa tanto como nada, pastos buenos, en particular dos clases de trébol. Con una yunta de bueyes puede desbrozarse el suelo... la tierra, negra en algunos puntos, tiene una profundidad de tres a seis pies... El clima es muy sano; en pleno verano quizá un grado o dos más caluroso que en Suiza; en invierno hiela un poco durante la noche, pero los días son como nuestras mejores jornadas otoñales cuando no sopla el viento del Sud que, por lo general, no es tan frío como en Suiza... Que rocío hay mucho más que en Suiza, nieve y granizo no se conocen."

Raimundo Schmid, emigrante tirolés escribe el 6 de Enero de 1863: "El clima es mucho más saludable y agradable que allá, el invierno tan benigno que el ganado queda día y noche en el campo, el calor veraniego como el del valle del Inn —Tirol—, moderado por la sana brisa del mar".

Y Pelegrino Helbling, bisabuelo del autor, el 8 de Febrero de 1863, escribe a su esposa e hijos cuya presencia reclama: "El suelo es sobresaliente para cultivo, con la primera arada, tan suelto, como entre nosotros la mejor preparada tierra de jardín".

Luego el arroyo Rosario, grande como un río, protegía por sus flancos Oeste y Norte a la colonia, festoneándola con un

vistoso y verde monte natural, de utilidad inmediata, respecto al cual tenemos también las versiones de los primeros suizos. El entusiasta Elías Huber, en su extensa epístola del 24 de Noviembre de 1861 expresa: "El arroyito Rosario y su monte no son tan insignificantes como creíamos. Si bien no hay que imaginarse un bosque natural suizo, no es exacto que sólo tenga arbustos. He visto troncos de sauce de dos pies y medio de diámetro. Le aseguro que hay leña suficiente para edificar y para combustible, aunque vengan doscientas familias. Anduve recorriendo el monte durante varias horas y grande fué mi admiración por la riqueza de la vegetación en plena floración. Es una verdadera magnificencia ver miles de pájaros multicolores de variados tipos que se cobijan en el monte... El Rosario es más o menos como nuestro Birs, lleva bastante agua, de manera que aún en los lugares donde puede vadearse, el agua me llegaba por encima de las rodillas. Hay lindos parajes para bañarse y nadar... Por su cauce desgarrado, debe ser un río caudaloso en época de lluvia... El atardecer fué indescriptiblemente hermoso y no le puedo explicar la profunda impresión que ejerce sobre mí esta naturaleza virgen tan admirable. Imagínese usted nuestra casita sobre una colina bastante elevada desde la cual se domina toda la pradera con la mirada. La profunda tranquilidad sólo interrumpida durante el día por el trino de centenares de pajarillos en el campo y en el monte, es durante la noche subyugante con su cielo purísimo, su luna brillante y sus estrellas titilantes. Es solitaria esta vida pero no exenta de alegrías".

La importancia del Rosario como defensa natural contra la invasión de tropas de ganado hambriento y sediento en períodos de pertinaz sequía, se iba a apreciar muy pronto.

Finalmente los pequeños arroyos, las cañadas, los ojos de agua, manantiales y fuentes, proveían de agua potable suficiente, de buen sabor.

La naturaleza estaba dispuesta a prodigarse y a entregarse sin reservas a los primeros hombres que llegaran con el propósito de fecundarla con el sudor de su frente. El RINCON DEL REY estaba en vísperas de transformarse hasta llegar a ser la más importante zona agrícola de la joven República Oriental del Uruguay.

CAPITULO II

LA SITUACION DE LA REPUBLICA HELVETICA ENTRE 1845 Y 1861

Una de las más agudas crisis de crecimiento afligía a Suiza, agravada por otra larga serie de complejos fenómenos políticos, sociales, económicos y aún confesionales, crisis propulsora de la gran emigración comenzada después de 1840. Por lo conciso y completo bien podría constituir el sumario de este capítulo un párrafo de Juan SCHOBINGER así redactado: “En Suiza, el período 1845–1855 se caracteriza por una serie de crisis en todos los órdenes. Además de la intranquilidad político-social y religiosa (que originó la guerra civil, afortunadamente breve, de 1847), se registraron malas cosechas y una baja en los precios de los productos agrarios, progresiva desocupación en la industria textil a raíz de los adelantos técnicos, crecientes clausuras aduaneras en los estados vecinos, etc. Los campesinos recibieron duros golpes a raíz del aumento del comercio internacional y de la competencia extranjera (introducción del ferrocarril en 1847). La división hereditaria de la propiedad rural hizo insostenible la situación de muchos. La introducción del telar mecánico dejó a uno de cada dos trabajadores textiles sin ocupación. Es también cuando se cierra definitivamente la posibilidad del mercenariato. Regresan los últimos soldados al servicio de los reyes de Nápoles y de algunos estados alemanes, a raíz de la supresión de las capitulaciones militares ordenadas por la Constitución Federal de 1848. Como dice J. de Chambrier, “la gran epopeya del servicio militar extranjero había terminado; comenzaba la de la emigración”. La cuestión obrera se hacía cada vez más aguda, y todavía no había sido encarada seriamente por los políticos y pensadores liberales de esos años. Se trataba, en fin, de la grave crisis que precedió al sobrehumano esfuerzo

efectuado en las décadas posteriores para transformar la economía suiza en una "máquina" casi perfecta en la técnica, la industria y el comercio, como lo es hoy en día. Todo ello origina una creciente ola emigratoria que se dirige preferentemente a los Estados Unidos, atraída también por la fiebre del oro, desencadenada en California por el descubrimiento hecho en New Helvetia (1848). En el año 1854 dicha ola alcanzó su culminación, registrándose en las estadísticas suizas un número de 13.934 personas (otras cifras dicen de 15.000 a 18.000); ello significó el 7 por mil de la población helvética de entonces".

Toda esta difícil y confusa situación en Suiza, puede dar lugar a diversas clasificaciones que se engloban bajo el nombre genérico de causas remotas o indirectas de la fundación de NUEVA HELVECIA.

La desocupación con su secuencia trágica de hambre y de miseria se cernía sobre la clase obrera suiza: no era necesario el "manifiesto comunista" de Marx de 1847 para agitar los espíritus. Por una parte la mitad de los obreros textiles; varios millares, quedaron sin trabajo. Por otra parte, a esos miles de desocupados se agregan otros: son los ex-mercenarios que, obedeciendo a la Constitución de la Confederación de 1848 y a la voz de su patria, regresan de Nápoles, de Inglaterra, de España y de varios Estados alemanes. Con la década del cincuenta termina la historia de los mercenarios suizos que tantas páginas de gloria habían escrito durante cuatro siglos con su heroísmo, con su lealtad ejemplar y su espíritu de sacrificio y que, en un momento dado, llevaron tan alto el nombre de la milicia suiza que ninguno de los grandes soberanos europeos iba a la guerra sin contar con un ejército de suizos "armatissimi, bravissimi, liberissimi", al decir gráfico de Machiavello, que permitieron al cardenal Matías Scheiner, a principios del siglo XVI, acariciar el sueño de una Suiza, dominadora de Europa, con su reducto central en el macizo del Gotardo. Ahora las Capitulaciones Militares, contratos colectivos de enganche, habían sido prohibidos en la Ley Fundamental Helvética, so pena de pérdida de la nacionalidad, y sólo de Nápoles, desde 1859, fecha en que la Capitulación feneció hasta el 8 de Setiembre de 1861 habían regresado 3.325 soldados y 83 oficiales, según Müller citado por

Zbinden.

La quiebra de la artesanía doméstica, del modesto taller familiar, tan corriente en la antigua Suiza; la evolución hacia la gran empresa, hacia la superación de la técnica hasta alcanzar el desarrollo actual, pauperizó otra cantidad de miles de asalariados que no encontraron lugar dentro de los estrechos límites de los 43.000 kilómetros cuadrados, superficie del territorio de Suiza.

La crisis proteiforme se agravó aún con una serie de años de malas cosechas, debidas a factores climáticos desfavorables y aún a alguna granizada excepcional, como lo constatamos con la carta de un suizo radicado en la COLONIA ROSARIO, fechada en 1859, publicada por Sommer-Geiser, que en lo pertinente reza: "Debo mi suerte actual a aquella terrible granizada que como Usted sabe, también me alcanzó y destruyó toda esperanza de cosecha. Ello maduró mi decisión de emigrar... y no me arrepiento del paso dado al trasladarme a este país, tanto menos que, agradecidos todos a la nueva patria, NINGUNO DE NOSOTROS PIENSA TERMINAR SU VIDA EN LA ANTIGUA".

Junto con el fracaso de las cosechas, una baja general de precios de los cereales, provocada por la fácil introducción, debido al establecimiento de ferrocarriles y barcos a vapor de ultramar, agravó aún más la suerte de los campesinos helvéticos.

Si ello no fuera suficiente, la democratización de Suiza con la abolición de las viejas leyes de raíz nobiliaria del mayorazgo, creó el problema del minifundio, es decir, la subdivisión de la propiedad rural, de manera tan extrema que la hizo impropia para sus fines específicos.

También en menor grado el problema de las dos confesiones religiosas que se agudizó, por última vez en Suiza, para dar lugar en 1847 a la guerra del "Sonderbund" o secesionista con la que los cantones católicos pretendieron separarse de la Confederación, rápida y prudentemente sofocada por el ejército nacional, dirigido por el gran estadista más que militar, general Dufour con tal tacto que terminó solidificando la unión nacional, aunque dejando en muchos espíritus un sedimento de amargura.

Agravando la falta de medios, después de fracasar la revo-

lución liberal de 1848 en el sud y oeste alemán, muchos comprometidos huyeron a Suiza, en el exilio duro y sin horizontes, esperando sólo una oportunidad para mejorar su suerte en otras latitudes. Dos nombres solamente mencionaré de interés, para Nueva Helvecia. Federico Fischer, el avatar de todo progreso, nació en Berna, pero participó en Baden en la revolución, regresando solo entoces a Suiza para ser después activo dirigente en Nueva Helvecia. Y Juan Würth, el que con su casa de comercio abierta en 1872, posibilitará el nacimiento del BARRIO CONCORDIA, alemán nacido en Württemberg, era hijo de otro asilado político.

Fué así que Suiza de suelo pobre, sin reservas naturales, con sus fábricas hogareñas en quiebra y su industria vegetando, presentaba un cuadro desalentador que explica la fiebre migratoria que comienza en la década del cuarenta y se agudiza a su final para sobrepasar en 1854 los 14.000 emigrantes que en su casi totalidad llegaron a Estados Unidos de América. Acoto que según Müller la emigración suiza entre 1846 y 1937 alcanza a cuatrocientas mil almas.

Carecía de toda protección oficial el emigrante y es recién después de 1855 que empieza a agitarse el ambiente, exigiendo una legislación protectora y sobre todo un contralor eficaz para no permitir que el suizo emigre sin saber en qué condiciones y cuáles son las seguridades que le brinda el lugar de destino. Mucha agua había de correr bajo los puentes hasta llegar a la Ley Federal de 1880, pero entre tanto comenzaron a actuar sociedades privadas de la cual la más conocida e importante fué la SOCIEDAD SUIZA DE EMIGRACION —Schweizerischer Auswanderungsverein— de 1865, en la que actuó como impulsor don Juan Alleman, director del periódico “DIARIO DE EMIGRACION SUIZA” —Schweizerische Auswanderungs Zeitung—. Y los Cantones mostraron su preocupación por la suerte de sus hijos a través del envío de Sommer-Geiser, de Von Tschudi y de Heusser a las colonias suizas del Brasil y de la Argentina, y luego exigiendo la intervención del Gobierno Federal, primero ante la muerte de F. W. Bion y luego ante la falta de otorgamiento de los títulos de propiedad a los colonos de Nueva Helvecia, aspecto en el que se particularizaron por su insistencia

los gobiernos de Argovia y de Basilea, respectivamente.

Tampoco existía, por regla, un contralor de la salida de los emigrantes, por lo que aún en Suiza es difícil, por lo general, identificar por su nombre y apellido al emigrante venido a nuestras tierras, sufriendo esto una excepción en Lucerna y Argovia. Especialmente en este último Cantón, encontramos en su Archivo General las planillas estadísticas del año 1862, elevadas por cada comuna —Gemeinde— al Gobierno Cantonal, que reflejan fielmente el movimiento migratorio, figurando el nombre de cada jefe de familia que se radica en el extranjero, el número de miembros de su familia, Capital que lleva y Capital que deja, y si la Congregación le prestó ayuda para costear el viaje.

Así nos enteramos que en 1862 partió de su comuna de origen, Niederwil, don Gottlieb Gratwohl con un capital de 2.500 francos, dejando una reserva de 1.200 francos, mientras que su hermano Eduardo, que también emigraba, llevaba consigo 1.500 francos, dejando 2.500. En el mismo año anotamos también la partida de Suiza, de su congregación de Zofingen en Argovia, de don Juan Matter con su señora, dos hijos y una hija, con destino a Sud América, trayendo consigo todo su haber de 3.000 francos, importante para un emigrante.

Había comunas de esa época que subvencionaban a los elementos indeseables para que emigraran. Y no se piensa que sólo los haragenes, beodos o delincuentes eran tenidos por indeseables, sino también las pobres viudas cargadas de hijos y sin entrada, que pesaban sobre las finanzas comunales. Así anotamos que la congregación de Unterkulm en Argovia ayudaba con 300 francos a la Viuda Sofía Müller, Viuda de Conrado Müller, “el finado molinero”, para que emigre a Sud-América con su “corta” familia integrada por 13 personas.

Esta era, en general, la desesperante situación de nuestros abuelos cuando decidieron dejar su patria y su grito de angustia resuena a través de muchas de las cartas que hemos compulsado.

CAPITULO III

ANTECEDENTES DE LA FUNDACION DE LA COLONIA AGRICOLA NUEVA HELVECIA

Estadistas, políticos, geógrafos, hombres de ciencia, hacían conocer en Europa la admirable constitución y feracidad del suelo uruguayo, despertando así en las masas paupérrimas el ansia de buscar su bienestar allende los mares.

Ya en Octubre de 1851 el Consejero de Estado del Gobierno de Prusia J. G. Kerst, profundo conocedor de la cuenca del río de la Plata, en una conferencia que pronunciara en la "Sociedad Centralizadora de la Emigración y Colonización Alemana" de Berlín, expresaba: "El clima del Uruguay pertenece, indudablemente, a los mejores del mundo. En invierno, aún en las regiones más frías, raramente el termómetro baja unos pocos grados bajo cero y en las épocas más cálidas, apenas llega a veinticinco grados Reamur. Fuertes lluvias, nieblas densas y fríos vientos del Sud-Este no hacen muy agradable la estación invernal; en cambio el Uruguay ofrece durante las dos terceras partes restantes del año, en forma casi ininterrumpida, días hermosos y apacibles. Un cielo límpido, vientos suaves, soles agradables que no llevan ni en pleno verano a la canícula tropical, ni siquiera a esa insoportable pesadez que sufrimos durante tan largos días en Alemania; las ricas bendiciones con que el suelo premia la labor del hombre, despiertan un sentimiento de bienestar que se manifiesta acabadamente en el carácter y en las costumbres de sus habitantes".

A su vez, el Dr. Ch. Heusser, de Zürich, enviado por el Gobierno Federal de Suiza al Brasil y a los países del Plata informaba, al comparar el territorio bonaerense con la República Oriental del Uruguay: "La pradera uruguaya es enormemente feraz y no está expuesta a inundaciones ni a grandes sequías,

por que no es tan llana, sino ondulada y cruzada por corrientes de agua. El derecho de propiedad está firmemente asegurado, dirigido y reglamentado desde una oficina topográfica de Montevideo”.

Por su parte el geógrafo suizo Berghaus que había visitado la Argentina, el Uruguay y el Paraguay escribía: “Uruguay pertenece a los países en que la naturaleza volcó todas sus bendiciones y sus bellezas. Un sinnúmero de ríos y arroyos fertilizan su suelo, por todas partes sorprenden pequeñas corrientes de agua que atraviesan la campiña en todas direcciones... El clima es sano y agradable, superior por su regularidad al de Buenos Aires.

El profesor Sommer-Geiser, comerciante y agrónomo, delegado del Gobierno de Berna, que —en misión oficial— visitó las colonias suizas establecidas en 1856 por Arón Castellanos en Esperanza —Santa Fe— y en San José —Entre Ríos— por el General Urquiza y que también se detuvo durante largo tiempo en el Uruguay, decía: “La República del Uruguay tanto con respecto a su suelo como a su política, merece —en mucho— la primacía sobre los demás estados del Plata”.

Sommer-Geiser es un apasionado propagandista del Uruguay, apareciendo en 1861 en los primeros folletos de propaganda distribuidos por “Siegrist y Fender” como consejero de la empresa colonizadora. En la misma imprenta de Basilea que impre los folletos de propaganda de los banqueros aludidos, también se imprime la obrita de Sommer-Geisser “CUADROS DE LA VIDA EN EL ESTADO DEL URUGUAY EN SUD AMERICA” en 1861. En su prólogo expresa que: “El motivo de la aparición de la presente obrita es el deseo, muchas veces manifestado al autor, de conocer más cerca al Estado sudamericano del URUGUAY y sus condiciones, su población, sus usos y costumbres, la composición del suelo y su cultura, etc., etc.... Sobre este Estado que si bien pertenece a la zona del estuario del Plata, no integra la unión de Estados que constituye la Confederación Argentina, no se conocen referencias recientes”.

Y después de hablar maravillas de un extenso territorio que es parte de Sud-América, agrega: “No mencionamos al Brasil, mientras pese sobre él, la maldición de la esclavitud... NO!”

nos referiremos a las inmensas campañas de los Estados del Plata, cuyo suelo ofrece a su población, por un milenio del futuro, bajo la égida de liberales principios constitucionales, una riqueza inagotable fácilmente asequible. Tenemos la convicción que para los civilizados estados europeos, es problema vital inmediato, dirigir la incontenible corriente migratoria a zonas, que fecundadas y explotadas, significarán, una fuente de bendición inconmensurable para la vieja Europa". Y prosigue: "Sin discusión en riquezas naturales es el primer territorio del orbe y su importancia se acrecienta si consideramos la referida ubicación y dirección de sus ríos... Claro que la región del Plata mostrará recién en el futuro el peso pleno de su importancia, pero ese porvenir, como enseñó la evolución de Norte América, está muy próximo, y puede ser apresurado si las circunstancias actuales son razonablemente utilizadas... SOLO faltan en esa zona gentes laboriosas y el arribo de la gran especulación que en ninguna parte del mundo encontrarán más rica cosecha".

Cuando ya se particulariza con el Uruguay se torna en neto panegirista: "El clima pertenece a los más alabados del mundo. La atmósfera es pura y saludable, el calor del verano es suavizado por la brisa marítima que refresca toda la zona y también por los numerosos ríos que cruzan el país... El suelo de este país es sobresaliente en su feracidad, creciendo todos los cereales de Europa, frutas y legumbres, además maíz, algodón, arroz, tabaco, batatas, melones, etc., etc., pero aún son aislados los arados que han arañado las pasturas, con excepción de unas pocas zonas, y hasta ahora sólo se ven grandes manadas de vacunos y ovinos que junto con los yeguarizos constituyen el renglón principal de exportación. La maravillosa sucesión de colinas cubiertas de pastos y valles con sus fuentes de agua purísima, tornan excelente al país para la cría de ovejas. Los animales encuentran sus alimentos, en verano y en invierno, al aire libre, por lo que es innecesaria la dura labor de cosechar forraje". Pasa luego a otro tema grato a nuestros sentimientos democráticos: "La constitución del Estado y en consonancia con la misma, sus leyes, descansan sobre principios liberalísimos y toda la población está penetrada de iguales sentimientos, como si quisiera indemnizarse de la larga opresión del dictador

Rosas que pesó sobre todas las conciencias, respirando aliviada". Y para terminar: "A pesar de que todos los estados del Plata presentan la misma fertilidad de sus tierras de labrantío y todos tienen el mismo aire puro, y reina la bendición de un clima feliz, la zona, sin discusión, más privilegiada está comprendida, de Este a Oeste entre los 30 y 35 grados de latitud Sur y que incluye al Estado del Uruguay que en toda su extensión es el más indicado para la emigración de Europa Central debido a su temperatura tan suave, característica de tal franja".

De gran interés resultan las descripciones de las costumbres orientales de antaño, tan bien captadas por la ágil pluma de Sommer-Geiser, más no corresponden a esta obra.

También el ministro inglés Robert Peel, en sesión del parlamento de Mayo de 1852 destacaba las ventajas que para el agricultor inglés representaban las tierras uruguayas, aconsejando su compra. También el famoso sabio Germán Burmeister que durante años viajó por los países del Plata, estudiando nuestra flora y fauna entre 1857-1858, insiste en las riquezas naturales que brindaba nuestra campiña a los emigrantes europeos y al bienestar logrado por los pocos que se habían afincado en ella. Estados Unidos había dejado de ser tierra de promisión, azotada desde 1861 por la tremenda guerra de Secesión, y los suizos que desde 1845 habían preferido a Norte-América, en estos momentos, debían dirigir sus miradas y afanes a otro lugar más propicio.

La Argentina, a su vez, cuyas provincias del litoral presentan idénticas condiciones favorables, había comenzado ya su experiencia colonizadora, recibiendo emigrantes suizos, alemanes, franceses e italianos. Es que un estadista de la talla de Justo José de Urquiza hizo realidad el aforismo de Alberdi: "GOBERNAR ES POBLAR" y a su conjuro habían surgido: Las Conchas, que luego fué Villa Uriquaza en 1854, en la Provincia de Entre Ríos; donde también nació San José; Esperanza en Santa Fe; Baradero en Buenos Aires. En el momento, sin embargo, la estrella política de Urquiza palidecía y la guerra civil se había desatado en la Argentina. Por otra parte, la propaganda hacía notar que la distancia hacia las colonias en Entre Ríos y Santa Fe era enorme, el flete caro, los mercados

de consumos lejanos, por lo que una colonia próxima a Montevideo y Buenos Aires tendría más inmediato éxito.

El Brasil, donde se habían establecido varias colonias suizas, quedaba descartado debido al lapidario informe oficial, publicado en Suiza, del enviado de Berna, Dr. Heusser.

El progresista gobierno que rigió los destinos de la República Oriental del Uruguay entre 1856 y 1860, presidido por el anciano gobernante Gabriel Antonio Pereira, estaba dispuesto a no parar en medios para atraer la corriente migratoria de Europa Central y así no todo quedó en Tratados y discursos sino que el propio ministro de Hacienda Doroteo García presidió la "Sociedad Agrícola del Rosario" que adquirió cuatro leguas de campo para colonizar. Se estableció así en 1858 al Sud de lo que sería Nueva Helvecia, la progresista Colonia Valdense o Piemontesa. Por fin, el nuevo gobierno, constructivo y progresista del doctor Bernardo P. Berro, ofreció condiciones liberales y ventajosas a la empresa colonizadora integrada por Siegrist y Fender, a saber: Diez años de eximición de impuesto territorial y exención de todo servicio militar, en tiempo de paz y de guerra, con la correlativa obligación de neutralidad.

Agreguemos la garantía de la más plena libertad de conciencia del culto y la seguridad de una administración comunal autónoma. Llegamos ahora a un aspecto no aclarado definitivamente con carácter de verdad histórica, y es el papel que jugó el bernés Carlos Cunier, nacido en Neuenstadt sobre el Bielersee, en la fundación de Nueva Helvecia. Debemos admitir, según todas las referencias, que fué el primer suizo que se estableció en estas feraces tierras, solitario augurio de la futura colonia, por

allá por el año 1858.

El historiador suizo Karl Zbinden lo considera el verdadero fundador de nuestra colonia, pues el 9 de Octubre de 1858 compró a la "Sociedad Agrícola del Rosario", 360 cuadras equivalentes a 262 hectáreas de campo, ubicado en el Angulo Noreste de lo que sería muy pronto Nueva Helvecia" para radicar Suizos allí". De quién sino de él podía emanar la breve noticia, "courte notice", aparecida en Suiza en 1859 referente a la lista de fundadores de la colonia agrícola ROSARIO ORIENTAL para la venta de la tierra en cuestión"? — ver en el apéndice documental el informe de Diciembre de 1867 de Thowex, Matter y Blum.

Hasta hoy ninguna carta firmada, ninguna publicación impresa, ningún informe fidedigno ha sido encontrado que pueda atribuirse con certeza al pionero de nuestra colonia suiza, aunque espero que no pasará mucho tiempo sin que encontremos alguna documentación. Sin embargo, resulta para mí de una evidencia interna incontestable que Carlos Cunier ejerció gran influencia y quizá decidió la fundación de Nueva Helvecia en el lugar que ocupa.

¿Quién pudo concretar los proyectos de Guillermo Fender que sólo conocía "los Estados del Plata" a través de Sommer-Geiser, de Tschudi y de algún otro viajero, pero no la ubicación de la futura sede de Nueva Helvecia?

¿No es acaso probable que Cunier, una vez afincado, comprobada la productividad de estos ricos campos y el precoz éxito de la Colonia Piemontesa, se pusiera en contacto epistolar con sus amigos dejados en Suiza, coincidiendo quizá el momento en que los banqueros de Basilea "Siegrist y Fender" iniciaban su

empresa colonizadora para competir con la de "Beck y Herzog" con asiento en la misma ciudad suiza que canalizaba hacia la Provincia de Santa Fe, Argentina, la emigración suiza?

¿Por qué finalmente, tanta preocupación, tantas atenciones con los primeros suizos que llegaban para ocupar las chacras en que estaba subdividida la primera fracción de 640 cuadras, base y cimiento de Nueva Helvecia?

Si repasamos las cartas enviadas a Suiza por los emigrantes arribados a fines de 1861 y en 1862, constataremos la intervención constante de Cunier. Elías Huber, comienza su primera carta, tantas veces citada, del 24 de Noviembre de 1861 con la frase: "Acaba de dejarme el señor Cunier y ahora encuentro tiempo para escribirle" y cuando relata su partida, el miércoles 20 de Noviembre de 1861, desde Montevideo al área de la colonia dice: "Esta mañana a las 5 salimos con el señor Cunier por diligencia a Rosario" y más adelante, relatando sus vivencias del día 22-11: "Estoy ansiando iniciar mi jardín, aunque por el momento, COMO ME EXPLICA EL SEÑOR CUNIER, nada debe sembrarse".

Eusebio Güggi en su epístola dice: "La mayoría del ganado se lo compré al señor Cunier". Otra carta anónima, la primera en tiempo, fechada en ROSARIO el 13 de julio de 1861, expresa: "Llegado a Rosario fuí recibido cariñosamente por el señor Cunier, un rudo pero franco suizo que con toda buena disposición, me suministró todas las informaciones deseadas. Este señor llegó aquí hace tres años con pocos medios, y hoy tiene una preciosa propiedad con unas 1.000 ovejas, 150 vacunos y 40 caballos". lo que suena a enigma en esta carta es la frase: "Los colonos

radicados hace tiempo elogian extraordinariamente la feracidad del suelo y aseguran que en ninguna parte se puede encontrar campo mejor”. ¿A qué colonos se refiere si Nueva Helvecia aún no está fundada?

Sommer-Geiser en su obra citada también publica una carta bajo el rubro: “Párrafos de una carta de un suizo radicado en el Estado del Uruguay, Colonia Rosario. Fechada en 1859”, la que puede ser de Carlos Cunier, pues si a esa fecha era el único suizo que habitaba estos lares —de lo que no estamos totalmente seguros— por lógica la carta sería de él.

Tal carta, la de mejor estilo de todas las publicadas, parece emanar de un literato o poeta, romántico y soñador, bastando la transcripción de algunos párrafos para demostrarlo: “Si terminada la labor diaria quiero dar a mi espíritu una hora de solaz, ello ocurre al caer la noche sobre el banco delante de mi rancho, mientras los míos bajo techo están entregados al Dios del sueño; entonces fumo un cigarro armado por mí con tabaco plantado por mí y dejo desfilar como en sueños el turbio pasado y me gozo del porvenir rosado que es mi estrella luciente. También ahora estoy sentado en mi lugar preferido para mi hora de meditación y de comparaciones entre mi situación pasada y presente, y también para dedicarles a Ustedes, seres queridos dejados en la vieja patria, en cariñoso recuerdo, una silenciosa rememoración. De nuevo esta noche constituye uno de esos maravillosos momentos capaces de elevar al ser humano por encima de todo lo terreno. El frescor de la noche desciende lentamente sobre la tierra y en el cielo resplandece ya la dorada luna; las estrellas titilan en su luz maravillosa y me susurran desconocidas bienaventuranzas. A través de la noche se escuchan misteriosos arrullos de las olas del mar, los arbustos envían su aroma

perfumado por los aires, luciérnagas juegan entre pastos y cercos y en los árboles miríadas de insectos entonan su canción nocturna. Vivo en la proximidad de un arroyo que desemboca en un gran río. Mi rancho edificado en una altura, se esconde avergonzado a la sombra de algarrobos, palmeras y naranjos y durante el día domina desde aquí, la mirada mi modesta riqueza... Mi actual situación es tan feliz como jamás me hubiera atrevido a soñarla, y sólo ansío que algunas familias honestas de nuestra congregación, que llevo en grata memoria, vengan acá para saberlas igualmente felices". Y luego, en tono lúgubre narra la miseria, el agotamiento, la explotación vivida en su patria: "Si tantos desde la cuna deben luchar con los mayores renunciamentos para, apenas, con los sacrificios más agotadores, comer con el sudor de su frente, su magro pan de cada día; si con cada moneda de cobre duramente ganada se está obligado a parecer como avaro para alcanzar a pagar el arriendo del techo y protección familiar, a luchar por la gleba para plantar papas, obtener vestimentas y educación para los hijos; donde cualquier accidente corriente termina de voltear al ya doblegado, que no ve posibilidad de mejorar su sino; donde campesino e industrial, acreedor y patrón se dan recíprocamente la mano para explotar y oprimir a sus iguales, no es un milagro si tratamos de eludir la maldición que pesa sobre la parcela hogareña, y buscar condiciones de vida mejores, sea bajo éste o bajo otro cielo... Si, al final, la patria más querida, será la que no nos obliga a pasar hambre como recompensa por nuestro denodado y honesto luchar" y prosigue con un canto esperanzado: "Por eso elegí una nueva patria cuyo suelo agradece mejor mi esfuerzo que aquélla donde ví la luz, y me daba una escasa subsistencia y una opresión vergonzosa por parte de mis conciudadanos. Aquí me siento bien, estoy sano y satisfecho... La belleza de la naturaleza local colma el corazón de indescripible satisfacción, la pureza del aire, el clima maravilloso protegen de enfermedades. Los montes naturales, donde se suceden majestuosas copas de árboles forestales con frutales, nos proveen en abundancia de leña y de fruta... Vivimos en nuestra choza que si bien carece de volutas y esculturas, en cambio está rodeada de guirnaldas de plantas de perenne verdor, como lo

son la conformidad y certeza de haber dejado allende los mares, la torturante ansiedad de la pobreza. Las calladas satisfacciones de la vida habitan bajo nuestro techo y no añoramos para nada el tumulto de la multitud de vuestro mundo con sus pasiones que ahogan los mejores sentimientos... NO DESEAMOS VOLVER A NUESTRA ANTIGUA PATRIA, LA DESGRACIA NOS EMPUJO HACIA AQUI, Y NO QUEREMOS CAMBIAR NUESTRA SUERTE ACTUAL. EL MUNDO DE FLORES QUE NOS RODEA PARA PERFUMAR NUESTRAS VIDAS TAMBIEN DEBERA CUBRIR NUESTRAS SEPULTURAS. AQUI TERMINAREMOS, en su hora, NUESTRAS VIDAS EN SUELO AMERICANO”.

Entre tanto en Basilea los comerciantes don Rodolfo Siegrist Bader y don Guillermo Fender se asociaban y constituían el banco “SIEGRIST Y FENDER”. ¿Fué expresamente constituido para colonizar estas tierras? ¿Existía ya y en un momento dado resolvió extender sus actividades? En este último supuesto, ¿vino personalmente al Río de la Plata el socio administrativo, más joven y dinámico, Guillermo Fender, o su propaganda y su entusiasmo se basan en la relación de Sommer-Geiser y en cartas tan llenas de sensibilidad, como la que transcribimos en parte? Estas y muchas preguntas quedan hasta hoy sin respuesta, esperando encontrarlas en breve.

La verdad es que en el año 1861 encontramos en pleno funcionamiento a la sociedad bancaria “SIEGRIST Y FENDER” dispuesta a volcar la emigración que se dirigía aguas arriba por el Paraná, hacia la soñada colonia Nueva Helvecia, aprovechando la menor distancia y la mayor asequibilidad del puerto de Montevideo.

Cuando aún los campos de la futura colonia, no eran sino chircales, selva, desierto, cuando el primer director, recién dirigía sus velas, hacia Montevideo, allá a mediados de 1861, “Siegrist y Fender” comenzaba su habilísima propaganda, apareciendo no sólo la obrita citada de SOMMER-GEISER, sino el primer folleto de propaganda “INFORMES SOBRE LAS COLONIAS AGRICOLAS SUIZAS EN EL URUGUAY”, iniciadas por la casa bancaria SIEGRIST Y FENDER de Basilea bajo la dirección del señor SOMMER-GEISER. Este folleto, es el mismo que

tradujera en 1944 y que fuera publicado bajo el título de "COLONIA SUIZA HACE OCHENTA AÑOS", con excepción del apéndice epistolar que naturalmente no contiene la publicación de 1861, porque aún no había emigrantes radicados que pudieran remitir sus impresiones.

En esta primera edición aún no figuraba ningún plano de ubicación ni de división de chacras de la futura colonia ni tan siquiera un mapa del Uruguay. En cambio la tercera, cuya diferencia radicaba en que el nombre era "NOVISIMOS INFORMES" y que terminaba con tres cartas del maestro y primer administrador de la colonia Elías Huber, otra de Gustavo Specker, otra de Sebastián Vetter y otra de Eusebio Guggi y con dos declaraciones, la primera de los suizos de habla alemana y la segunda de lengua francesa y una certificación del pastor valdense con asiento en La Paz M. Morel, llevaba además un plano de subdivisión en 145 chacras de la colonia "HELVECIA" y al dorso un mapa del continente americano completo y otro de la República Oriental del Uruguay.

Es curioso anotar que estas primeras ediciones nos dicen que la colonia es de "SIEGRIST Y FENDER". En cambio, las ediciones posteriores, una de fines de 1862 y la otra de 1863, todas las que he tenido en mis manos, eliminan el nombre de SIEGRIST y ahí su título es el siguiente: "NOVISIMOS INFORMES SOBRE LA COLONIA AGRICOLA SUIZA EN EL URUGUAY" iniciada por Guillermo Fender de Basilea con la colaboración de varios comerciantes, ingenieros y agricultores suizos radicados en el Uruguay".

Cada edición agrega nuevas cartas, todas las que podrán ser consultadas en el "apéndice documental" y que son de gran interés. Naturalmente que como vehículo de propaganda estos folletos profusamente distribuidos en Suiza y en el Sud de Alemania cumplieron su misión y surtieron el efecto deseado.

A su respecto expresa ZBIDEN: "La firma Siegrist y Fender, en base a las cartas de los emigrantes, desarrolló una activa propaganda para la empresa colonizadora en Suiza y en Alemania del Sud. No se publicaron mendancias pero sí se destacaban los aspectos luminosos de la iniciativa".

CAPITULO IV

LA FUNDACION DE NUEVA HELVECIA

Así como es indiscutible que NUEVA HELVECIA fue fundada en el mes de Noviembre de 1861, resulta difícil precisar el día del evento, porque nadie se preocupó de labrar actas, ni de efectuar asientos protocolares, ni de colocar piedras fundamentales ni de pronunciar arengas.

En Octubre de 1861 levantó su carpa, en el mismo lugar que ocupa hoy el centenario edificio de "LA ADMINISTRACION", el primer Director de la colonia don Rodolfo Schmidt, tenedor de libros y factor de "SIEGRIST Y FENDER", sin duda con algunos acompañantes, y en Noviembre de 1861 llegaron Elías Huber de Turgovia, primer maestro y primer administrador de la novel colonia, segundo de Schmidt; Juan Michel, de Berna, que con sus conocimientos de Agrimensura comenzó a ubicar y delimitar chacras, sirviendo además de intérprete porque dominaba las tres lenguas Suizas; Jacobo o Santiago Hörler, de Appenzell; Jacobo Schweizer de Zürich, y en la misma época, junto con éstos, según la crónica de Santiago Häberli, llegaron Francisco y Venuste Bilat; Marcelino Piquerez; Augusto Thievent; Víctor Joly; Eusebio Guggi, Bühler, Römer; Félix Vonäsch; José Willebald; Juan Kauffmann; Stocker; Barbenet; Ebert; Gagnebin; Brocard; Renkel; Vetsch; Vetterli; Brunschwyler; Brandel; Schöpf; Birchner; Schmidt; Fürst, debiendo agregarse hasta Marzo de 1862 a: A. Kuenzli, Carl A. Pistorius; Christian Krebs, Luis Berger, Francisco Pedro de Bex, E. Buchenel, María Elisabeth Marquark, Constante Revel, Amado David Rossier, Constante Joly, Duvois, Juan Rivert, Carlos Duc, Pedro Decosted, Sturzenegger, y siempre según Häberli, Abraham Félix, los Eugster, Roht y Wirth de Appenzelt, Matter de Argovia, Wohlwend de San Galo, poco después. El

error radica en la expresión: “juntos con éstos llegaron”, porque no llegó un núcleo, un grupo compacto, sino que fueron llegando sucesivamente entre Noviembre de 1861 y Marzo de 1862, este contingente que, en conjunto, debe haber llegado a unas ciento cincuenta personas. Así por ejemplo José Antonio Schöpf llegó el día 18 de Febrero de 1862.

Para fijar con absoluta precisión la fundación de la colonia en el mes de Noviembre de 1861, partamos del primer cronista Dr. Otto Woysch que escribe su relación de viaje a principios de Setiembre de 1862 y expresa “en el término de solo DIEZ MESES” algunas chacras han triplicado su valor inicial”. Luego el Cónsul en Montevideo don Roberto Kissling en su informe del 20 de Diciembre de 1864, publicado en el Boletín Oficial de Suiza de 1865 Tomo I páginas 508/512, empieza su relato “A menudo y mucho se ha hablado de esta colonia iniciada A FINES de 1861”. Los colonos Thowex, Matter y Blum narran que “En Noviembre del mismo año —1861— llegó el primer colono, Schweizer, de Zürich”.

Zbinden, el historiador suizo a quien más ha preocupado la historia de la fundación de NUEVA HELVECIA dice: “En Noviembre de 1861 arribaron a la colonia las primeras familias suizas, de los cuales muchos habían comprado una chacra de 20 cuadras por el precio de 1.025 francos sin haberla visto”. Y recientemente el profesor Schobinger en su bien documentada monografía “INMIGRACION Y COLONIZACION SUIZAS EN LA REPUBLICA ARGENTINA EN EL SIGLO XIX” expresa en 1957 agrega: “Respondiendo a la propaganda de Siegrist y Fender, COMENZARON A LLEGAR LOS COLONOS A FINES DE 1861”.

¿Qué impresión produce a estos primeros inmigrantes la tierra ansiada y soñada como de promisión? ¿Qué sienten ante un medio ambiente tan distinto al que habían abandonado? Sus sensaciones y sentimientos están registrados en una serie de cartas que “SIEGRIST Y FENDER” aprovechará como utilísimo medio de propaganda y que engrosará más y más cada nueva edición del folleto informando sobre la flamante colonia agrícola suiza. Veamos algunas frases salientes: “Atravesé hoy el área de la colonia con el señor Michel que conoce con pre-

cisión cada chacra. Señores: aseguro que mejor y más ventajosamente no pudo ser elegido el lugar. Lindas colinas, bastante importantes, se alternan con graciosos valles y a lo largo del arroyo hay una hermosa llanura... La capa de tierra negra no es sólo de uno o dos pies de profundidad, sino que asevero no haber encontrado en ninguna parte, menos de tres a cuatro pies de humus y hay lugares donde llegan a cinco.

TENGO UNA ALEGRIA INFANTIL con este suelo libre de piedras, tan fácilmente cultivable, como los almácigos de siembra de los jardines. QUIEN DESPUES DE LOS PRIMEROS AÑOS DUROS NO PROSPERA EN ESTA TIERRA, SERA UN INUTIL" dice Elías Huber el 24 de Noviembre de 1861.

Y en 1867 la pluma de J. M. Thowex cuya firma es acompañada por los ya mencionados Juan Matter y Francisco Blum, tras una experiencia de seis años estampa: "Tierras áridas prácticamente no existen en la colonia, por todas partes hay una profunda capa de humus. Se producen trigo, maíz, cebada, arvejas y legumbres de toda clase. La alfalfa y el trébol se desarrollan muy bien, papas se cultivan en tierras altas y se pueden recoger dos cosechas anuales. El tabaco ha dado cosechas fabulosas, pero también malas... La siembra de maíz se realiza en Octubre y Noviembre, produciendo un rinde de 100 a 120 veces la semilla sembrada".

Si llamamos primer grupo al fundador, al que llegara entre Noviembre 1861 y Marzo de 1862 a la colonia, debemos llamar segundo contingente al que alcanza el área de Nueva Helvecia el 25 o 26 de Abril de 1862. A él pertenecen los Eugster, Roth, Wirth, Matter, Wohlwend, Arbogast, que Häberli, después de nombrar a los del primer grupo, dice: "Poco después llegaron..." A esa breve nómina hay que agregar, perfectamente ubicados, como del segundo grupo, las familias de Santiago Gilomén, de Celestino Müller al que después habría de seguir su hermano Juan Bautista, de Alejandro Deggeler, de Pedro Köhli, de Raimundo Schmid y muchos más que no pueden precisarse. Por ser el contingente más nutrido precisamente se festejó el CINCUENTENARIO el 25 de Abril de 1912.

La señora de Gilomen en su primera carta expresa su admiración por la hospitalidad con que fueron recibidos y aga-

sajados por "los ingleses" al desembarcar, lo que prueba que el grupo desembarcó en el "PUERTO DEL INGLÉS". "A pesar de ser nosotros más de cuarenta personas, hicieron carnear en seguida un buey para nosotros".

En su comienzo el cambio no le fué muy propicio, pues enfermó gravemente durante seis semanas y un hijito pequeño murió de fiebre.

Sebastián Vetter de la comuna de Affeltrangen, Cantón San Galo, de los primeros imigrantes, también desembarca en el PUERTO INGLÉS, y nos relata: "...desembarcamos a la otra mañana, a tres horas de nuestra colonia, en el puerto del Inglés. Allí ya estaban listos los carros y caballos, pero hubo que detenerse otra vez, porque el inglés prestamente hizo carnear una res grande para agasajarnos, así que otra vez hice de cocinero... Les relataré la forma rara como se carnea acá. El inglés posee 2 ó 3 mil vacunos y más o menos igual cantidad de caballos y ovejas. Monta un hombre a caballo y sin más se mete en una tropa de bovinos salvajes con una larga cuerda de cuero con un aro de hierro en la punta, revolea la cuerda, la tira y acierta, ajustando el pescuezo del animal, y como el extremo de la cuerda está atado a la montura, viene arrastrando al animal, y entonces otro hombre le corta los nervios de las patas traseras y luego recién lo degüellan. No se golpea a ningún animal".

También a Pelegrino o Vicente Pelegrino Helbling, bisabuelo del autor, le sorprende la atención: "En la estancia de un inglés, propietario de varios miles de cabezas de ganado, nos atendieron abundantemente con un buen almuerzo".

El tercer contingente partió de Basilea el 25 de Marzo de 1862, embarcando en Amberes para la travesía oceánica en el velero "Diana". En Junio de 1927, al celebrarse el sexagésimo quinto aniversario de la gesta, el sobreviviente don Juan Gfeller, bajo el título de "DE SUIZA AL RIO DE LA PLATA - Viaje de Setenta Emigrantes en el año 1862", publicó en el bisemanario "COLONIA SUIZA" un interesante y pintoresco relato. El pequeño velero fuera de su tripulación no llevaba más pasaje que los setenta emigrantes con destino a NUEVA HELVECIA y el flamante cónsul suizo, designado para Mon-

tevideo, don Roberto Kissling, que tantos y tan importantes servicios prestó, con amplia comprensión de sus funciones, a la colonia suiza y sus fundadores. Recuerda Juan Gfeller, como compañeros de viaje a las familias de Enrique Reisch, del viudo Segismundo Rohrer, de Guillermo Deggeler, de Juan Gubler, de Luis Dietschi, de Cristián Mathys de Alejandro Schwyn, de Cristián Hugo, de Carlos Löliger, de Sturm, de del Turá, de Pitié, de Subg, de Scheffelmeier, de Früller y de Frankhauser.

Mientras el viaje transoceánico había durado sesenta días, la travesía de Montevideo a la Boca del Rosario demoró una semana íntegra, siendo “imposible describir la alegría que se apoderó de nosotros al pisar por primera vez la tierra de América tan deseada y anhelada. País de nuestro ensueño y nuestra esperanza; cada uno, y permítasenos el chiste, trajo una caja formidable con buenas cerraduras para guardar el dinero que aquí, según se decía, se ganaba con tanta facilidad”.

Esta vez el criollo hospitalario lo fué el estanciero Oribe en cuyos dominios “nos prepararon una olla grande con un succulento puchero, que comimos con singular apetito. Como no se conocían las cucharas, el caldo lo tomamos en conchas que los muchachos habían recogido en la playa. Además, el estanciero señor Oribe puso a nuestra disposición un rancho grande para dormir, al propio tiempo que llegaban de Colonia Suiza algunas carretas para conducirnos”. El traslado de los 70 recién llegados desde la Boca del Rosario hasta Nueva Helvecia necesitó otro día completo: “Cuando llegamos a Nueva Helvecia era el día 5 de Junio de 1862, al anochecer. Tan pronto habíamos cenado en un galpón, se nos presentó un hombre muy simpático que nos ofreció su casa para permanecer mientras nosotros construyéramos nuestros ranchos... esa noche se desencadenó un temporal huracanado que hizo volar los techos de la antigua Administración y algunos ranchitos hechos provisoriamente”.

Individualmente o en grupos pequeños, siguieron llegando emigrantes por lo menos en sus dos terceras partes suizos, siendo el resto alsacianos, a la sazón franceses, austríacos del Tirol y de Voralberg, y alemanes de Baden, de Württemberg, etc. Entre los que habían de jugar un rol preponderante en la colonia,

llegó solo, también en 1862, Vicente Pelegrino Helbling, al que, un año después seguiría su numerosa familia. Es aquí que, a poco más de dos años de fundada, Nueva Helvecia contaba con seiscientos habitantes, de los cuales 479 eran suizos, número elevado para la época, y que demuestra el resultado de la exitosa propaganda propalada por "Siegrist y Fender". Estando ya en pleno avance, debidamente afianzada la colonia, llegaron aún, otros, de los que sólo menciono por la trascendencia de su vida y de su obra para el novel establecimiento, cinco nombres, los cuatro primeros llegados en 1868 y el último en 1872. Me refiero a Federico Fischer, el gran pionero que en 1868 estableció un molino a vapor, introdujo la primera trilladora, fundó en 1872 el HOTEL SUIZO, amplió en 1883 la colonia creando como filial de la misma la COLONIA ESCUDERO, y que además fué el Primer Juez de Paz y Oficial de Registro Civil. Federico Kehr, al igual que el anterior, oriundo de Berna, de profesión hojalatero, largos años Presidente del TIRO SUIZO, después de su definitiva fundación el 19 de Abril de 1873, actuando como secretario don Elías Huber. También durante mucho tiempo Presidente de la Congregación Evangélica, construyéndose bajo la misma, el Templo que hoy todavía resiste los embates del tiempo y es gala de Colonia Suiza. A este hombre lo recuerda con grandes elogios el profesor Dr. Carl Täuber en su obra "MIS SEIS GRANDES VIAJES POR SUDAMERICA", editado en Zürich en 1926, refiriéndose muy especialmente al octogenario F. Kehr en el Capítulo: "Sexto gran viaje, a través del Uruguay y del Brasil" bajo el acápite "Una visita a los colonos suizos de Nueva Helvecia - Uruguay", donde relata vívidamente la fiesta del 19 de Abril de 1923 con motivo de celebrarse el Cincuentenario del Tiro Suizo, presidido por el único sobreviviente que lo era el anciano Kehr.

Juan Teófilo Karlen, el primero que en 1869 comenzó a fabricar quesos en estos pagos, siendo así el iniciador de la industria más productiva y rendidora que había de llevar el bienestar económico a todos los emigrantes que lo imitaron. Vecinos e íntimos amigos de Kehr, habían llegado casi al mismo tiempo a estas tierras.

Jakob o Santiago Häberli que, después de haber vivido desde

1863 hasta 1868 en Montevideo, llegó el 24 de Diciembre de 1868 a Nueva Helvecia, dirigiendo la primera trilla con la trilladora traída por Fischer a cuyo lado actuó durante algún tiempo y cuyo sucesor fué en la Oficina de Correos de la Colonia, siendo designado en 1884 "Administrador de Rentas y Jefe de Correos". Participó de todas las iniciativas progresistas, siendo el obligado secretario de las distintas comisiones, después de la muerte de Elías Huber, y en ese carácter actuó en la Comisión de Festejos del Cincuentenario de Colonia Suiza y durante largos años en la Congregación Evangélica.

Dejé para el final un nombre que merece encabezar la lista de los hombres desinteresados y filantrópicos, con quienes está en permanente deuda Nueva Helvecia: el médico Dr. Germán Imhof, de Argovia, que llegó en 1871, después de haber actuado como médico militar suizo, en la atención de las quebrantadas tropas francesas, hambrientas, enfermas y misérrimas, que constituían el ejército del General Bourbaki, que se internaron y entregaron en Suiza para no caer prisioneras de las tropas victoriosas de Guillermo I de Alemania en 1871. Merece el Dr. Imhof un monumento que perpetúe dignamente su memoria. El elevado nivel sanitario de la colonia que en los primeros tiempos fué deficiente, muriendo en los dos primeros años una cantidad de emigrantes de lo que ellos llamaron "fiebre climática", pero que no era sino tifus y fiebres intestinales, debido al consumo de aguas contaminadas y al gran abuso, desacostumbrado, de carne. Murieron así: Schüsselin, Alejandro Deggeler, Meier, Kellenberger, Krähenbühl, Vönasch y, lo que era peor aún, el médico Dr. Bürcher y señora.

Durante casi diez años los colonos tuvieron que conformarse con la "asistencia" de los prácticos o curanderos, no criollos, sino suizos, de los cuales recordamos a Zünd y a Vetter, o si no trasladarse a Rosario donde el médico cobraba una onza de oro por visita y no había un solo colono en condiciones de pagarla. Así las cosas cuando en 1871 se radicó el Dr. Germán Imhof en Colonia Suiza, ejerciendo durante casi treinta años su noble apostolado. Gráficamente lo expresa Häberli: "En el período del Dr. Imhof enriqueció la SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS; después de él, en pocos años, todos

los médicos y farmacéuticos que se radicaron entre nosotros”.

Imhof, de planta elegante, enérgica y austera, fué, para decirlo con la frase de Von der Mersch, médico de cuerpos y de almas, permaneciendo por encima de las pasiones y de los egoísmos lugareños, con un innato espíritu de justicia, un certero juicio, un alma sensible, de pocas palabras, se entregó sin límites al cumplimiento de su deber, y a caballo o en carruaje, muchas veces atravesando a nado arroyos crecidos, atendió cuerpos dolientes en todo el Departamento de Colonia y buena parte de San José, Soriano y Flores. A los ricos apenas les cobraba, a los pobres les regalaba los medicamentos. En 1889 fué designado cónsul de SUIZA a pedido de toda la población, representada por las Congregaciones Católico-Romana y Evangélica, lo que de por sí muestra los merecimientos del Dr. Imhof, teniendo en cuenta que su hija fue la esposa del Pastor Protestante Bänziger. Falleció el 23 de Agosto de 1902 y, según lo recuerdan algunos sobrevivientes, jamás se había visto en nuestro medio un homenaje póstumo como el que representó su sepelio.

CAPITULO V

EL BREVE TIEMPO DE LAS ILUSIONES

Ingenua alegría, esperanzas de futuro venturoso. incomprensión del ambiente, pretensión de continuar la misma vida que en Suiza, otorgamiento de crédito ilimitado para subvenir sus necesidades; todo esto mantuvo en plena euforia a los emigrantes durante los dos primeros años, hasta que sintieron el tremendo golpe de la realidad.

Cómo trasplantaron el folklore, las costumbres, los cantos, las instituciones y trataron de seguir el mismo ritmo que en su patria, lo muestran las cartas de los propios interesados y también un entusiasta relato del Dr. Otto Woysch, pastor evangélico a cargo de la Iglesia Luterana Alemana en Montevideo, que visitó varias veces la colonia durante 1862, y que describe la colonia y la profunda impresión que le produjo, en la más extensa de tales visitas entre el viernes 5 y el lunes 8 de Setiembre de 1862, apenas diez meses después de establecida Nueva Helvecia. Lejos estaban de imaginarse los colonos que años duros, de hambre, de miseria, de “sudor, sangre y lágrimas”, les esperaban de inmediato.

“La Relación Sobre la Colonia Nueva Helvecia” del Dr. Otto Woysch fue publicada por el editor Guillermo Hertz en 1864 en BERLIN, como capítulo de un interesante volumen cuyo título es “INFORMACIONES SOBRE LA VIDA SOCIAL Y RELIGIOSA EN LA REPUBLICA DEL URUGUAY”. Comienza disculpándose por haber tomado posición a destiempo “porque yo no había oído otra cosa, sino que las colonias agrícolas tropezaban en el Uruguay con dificultades insalvables” y prosigue: “La fiebre de oro y el materialismo de una raza decadente, los aventureros que buscan campo propicio en las anomalías de la vida social, sufrirán aquí grandes desilusiones, PERO

LOS TRABAJADORES DILIGENTES Y CAPACES TIENEN SU PORVENIR ASEGURADO, tanto en la ciudad como en el campo", y pasando de lleno a sus vivencias en la colonia: "Todavía en la misma noche fuí sorprendido por una serenata que me brindó la SOCIEDAD CORAL DE LA COLONIA".

"Esto habla por sí mismo de la fuerza vital de la asociación libre, cuando no sólo lo utilitario sino también lo "dulce" (término que en el original figura en castellano), cae bajo la visión de los hombres, Y DONDE ESTOS NO VIVEN A GUSTO TAMPOCO CANTAN... Al día siguiente, sábado, visitamos muchas familias alemanas y francesas (quiere decir de lengua alemana y francesa) que cultivan sus chacras dentro de los límites de la colonia. Resultó un poco penosa la recorrida a pie, pero me resultó interesante comprobar cómo cada uno forja su propio pequeño mundo y que el carácter moral y espiritual del hombre se refleja en la forma y manera como construye su vivienda en el yermo, o mejor dicho su choza, su rancho, de los que hay SESENTA en la colonia... **SOLO AFIRMO QUE LA SATISFACCION REINA POR DOQUIER** desde el edificio principal hasta el valle del Tirol. (Así se llamaba al valle a lo largo de la margen izquierda del Rosario, más o menos entre los actuales puentes Benítez y Mugglin)... El hombre de Berna, de Basilea, de San Galo; el ciudadano de Appenzell, el suizo-francés, el tirolés y aun el alsaciano un poco raro, **TODOS SE ALEGRAN ANTE SUS CAMPOS SEMBRADOS**, sus lindos arados y vacas" y termina "...sólo quiero agregar que los intereses materiales no abarcan todo el obrar y el sentir de estos colonos. A la mañana siguiente, lunes, la SOCIEDAD VOLUNTARIA DE TIRO me acompañó hasta la diligencia... Hay dos clubs de tiro en la colonia, uno de afiliación obligatorio y el otro integrado voluntariamente, que se reúne todos los domingos por la tarde, tiene su Presidente y sus Estatutos y unos treinta socios. Después de disparadas una andanadas y cantado un himno para mi despedida, saludé a los presentes deseándoles, a ellos y a la colonia, un alegre florecimiento. Con la promisoría dirección de la colonia y el firme carácter de sus componentes no será un deseo frustrado... **UNA EMIGRACION MASIVA DE SUIZOS Y ALEMANES DEMOSTRARA SEGU-**

RAMENTE QUE EN TODA ZONA DE CLIMA TEMPLADO, LA AGRICULTURA ES LA PIEDRA ANGULAR DE UN ESTADO ORDENADO, PACIFICO Y CIVILIZADO”.

Fuera de la parte sentimental y optimista extraemos algunos informes bien precisos:

a) La colonia cuenta con sesenta casas o ranchos, por lo que, fuera del personal administrativo, hay por lo menos 60 familias afincadas en Setiembre de 1862.

b) Los emigrantes mantienen un estrecho contacto y una vinculación cultural y social permanente a través de instituciones como las sociedades de Tiro y de Canto.

c) Su secular educación cooperativista les lleva a intentar una acción colectiva conjunta contra la invasión de loros que afectan la cosecha.

d) Los colonos en general, y en especial los suizos de los cantones protestantes, impresionan como “gente honorable”.

e) La vida pública es activa y así el Director de la colonia ha llevado la institución suiza de la Asamblea General de ciudadanos a Nueva Helvecia con asistencia obligatoria y con debates dirigidos en francés y alemán, y así se han resuelto las cuestiones sobre cercos y zanjias separatorias y construcción de caminos. Al comenzar tales asambleas plenarias, cada colono es llamado por su nombre.

f) El Director muestra un espíritu de trabajo y una habilidad que promete, habiendo alejado de la colonia los elementos ociosos. Yo agrego que fue una lástima que el diligente y capaz Director, poco después tuviera que delegar constantemente su autoridad y vivir prácticamente en Montevideo, en permanente “juego de diplomacia” con los acreedores de “Siegrist y Fender”.

Elías Huber, con su encendido entusiasmo y su visión plena del actual futuro, después de expresar su decisión de seguir siendo pedagogo, escribe: “Dígales a los emigrantes que desde el día de Año Nuevo de 1862 funcionará una escuela dominical en la colonia “Helvecia”. Además me he decidido, ya que estoy permanentemente en casa, dedicar varias horas diarias a dar clase a los niños de acá”; y agrega: “Necesitamos aquí a gente laboriosa, capaz y dispuesta a trabajar, con dinero para ad-

quirir sus vituallas durante un año; QUE HAYAN APRENDIDO PRIVACIONES Y RENUNCIAMIENTOS; que no estén acostumbrados a la vida fácil y que miren, el indudablemente arduo porvenir, con confianza y coraje". Y termina proféticamente: "SI ALGUNA COLONIA SUIZA PROSPERA TIENE QUE SER ESTA, porque el suelo es extraordinariamente feraz y su desmonte no difícil... aramos ya la primera vez con nuestro arado Hohenheim; AGUA Y LEÑA HAY EN ABUNDANCIA; EL CLIMA ES SANO Y LA COLOCACION DE LOS FRUTOS DE LA TIERRA MUY FACIL. Dígales a los emigrantes que los primeros años serán tiempos de dura labor, de múltiples privaciones y de grandes cambios en su acostumbrada



ELIAS HUBER
primer educacionista de Colonia Suiza

manera de vivir, PERO DESPUES LES SONREIRA UN FUTURO LIBRE DE PREOCUPACIONES, UN SEGURO BIENESTAR CON POCO TRABAJO, con la más absoluta certeza". Carta del 13 de Diciembre de 1861.

Y que no sólo hay chozas, también lo dice Huber, en carta de principios de 1862: "Si esa gente hubiera venido a Nueva Helvecia habría encontrado la casa de Guggi, construída por él mismo, con sótano, dos piezas, cocina con chimenea estilo español, la sala con piso de madera, mesas y bancos, como allá

en Suiza. Habrían visto la casa de Pistorius, totalmente de ladrillos como la de Güggi, con techo de ladrillos, tres piezas con pisos de cal, puertas, ventanas, mesas, sillas y armarios; así también las casas de Bilat, Buchenel, Gilomén, Félix, Brosard, etc.”.

Por sus dimensiones merece citarse la casa de Santiago Gilomén que, según la antes mencionada carta de la señora de Gilomén a su hermana Enriqueta Eguet, de Berna, tenía 22 pies de largo por 18 de ancho, o sea más o menos 7 ½ metros por 6 metros.

No hay una nota de pesimismo, ninguna sombra se proyecta aún sobre la colonia. BEDA ITEN en carta del 7 de Agosto de 1862 dirigida a su esposa Mariana que estaba aún en Unterägeri, Cantón Zug: le expresa: “Estimo que estarás enterada que ni bien llegado a ésta, me hice cargo junto con Teodoro Iten de unas 37 cuadras de campo... Nos va muy bien Y ME SIENTO FELIZ Y SATISFECHO; EL HABER CAMBIADO LA AGUJA DE SASTRE POR EL ARADO ME PESA TAN POCO COMO HABER DEJADO MI PATRIA Y HABERLA CAMBIADO POR OTRO MEJOR. Aunque tendremos un poco de sacrificio y preocupaciones hasta que el campo y el ganado estén pagos, y la tierra esté desbrozada —limpia—, nos queda por otra parte LA CONVICCION DE QUE EN POCOS AÑOS OBTENDREMOS UNA POSICION LIBRE DE PROBLEMAS”.

Cuan grande era la seguridad de un porvenir rosado surge también de este párrafo de otra carta de la misma fecha dirigida por Celestino Müller a su hermano Juan Bautista, en que le afirma:

“Mi deseo es que aproveches la primera buena oportunidad para atravesar el Océano y llegar a Rosario, para compartir alegría y dolor y todo conmigo. NO TE ARREPENTIRAS Y SI ESO SUCEDIERA EN EL ACTO TE PAGARE EL PASAJE DE RETORNO”.

Y Pelegrino o Vicente Pelegrino Helbling que escribe el 8 de Febrero de 1863, cuenta a su “querida esposa e hijos”: “Se ven preciosos campos de labrantío, con trigo, cebada, maíz, etc. Las papas han sido cosechadas con un rinde de 15 a 20 veces la semilla. Se está plantando por segunda vez. Trigo y cebada es-

tán segados en su mayor parte y la calidad y cantidad son satisfactorias. Hay colonos que, por primera vez, esperan de dos a tres mil francos por su cosecha... Ay! con tal que todos estuvierais conmigo, CON QUE GUSTO Y ALEGRIA TRABAJARIA ENTONCES Y SIN DUDA LA BENDICION DE DIOS PREMIARIA NUESTRA ACTIVIDAD MEJOR QUE LA DE UNA POSADA DE SAN GALO, DE LA QUE NO QUIERO NI ACORDARME Y MENOS HABLAR". "Si por lo menos tuviera mis dos hijos mayores conmigo, me podrían ayudar como si fueran mayores". Y entona también un cántico de esperanza para terminar su misiva": Se vive en un clima bueno, sano, según mi experiencia hasta aquí, en un país libre que brinda despreocupación e independencia CON TAL QUE SE PUEDA Y SE QUIERA TRABAJAR. De qué me sirven comodidades en el vestir y en la habitación, qué los entretenimientos y sociabilidad llenos de convencionalismos, SI COMO TUVE QUE HACERLO LARGOS AÑOS TENGO QUE VIVIR GENERALMENTE EN ANGUSTIA Y AFLICCION. Aquí reina una sencillez natural, no fingida. En el seno de mi querida familia QUISIERA BUSCAR Y ENCONTRAR AQUI MI DESTINO VITAL".

Y el tirolés Raimundo Schmid más materialista escribe a los suyos: "COMEMOS SOLO PAN DE TRIGO Y DOS VECES POR DIA CARNE Y CAFE". Sin duda, en su patria, todos éstos eran artículos de lujo.

Como coronación de estos dos primeros años felices, conocemos una fiesta, quizá el acontecimiento social de primer plano festejado en NUEVA HELVECIA el 9 de Noviembre de 1863, el compromiso de Guillermo Fender con la señorita Munsch, hermana del sucesor de Elías Huber en la administración de la colonia. Todas las crónicas escritas se refieren a él y los colonos, concientes de sus obligaciones, aprovecharon la oportunidad para colocar la piedra fundamental de la primera escuela, a la vez local de culto para ambas confesiones religiosas, que fuera después casa pastoral protestante, y que debe ser declarado con premura monumento histórico, pues sobrevive como mudo testigo de aquellos primeros años de lucha dura, pero esperanzada.

Aunque José Mauricio Thowex escribe casi exactamente

cuatro años después del acontecimiento: "Entonces se ilusionó a los colonos con la idea de que Guillermo Fender honraría sus bodas, obsequiando a la colonia con algunas parcelas más de campo, pero se aguaron las esperanzas. Los hermosos discursos y brindis que corrieron, fueron inútiles", la verdad es que tal fiesta nos muestra una comunidad feliz.

Cabe agregar que ese 9 de Noviembre de 1863 la descripción de la colonia fue herméticamente cerrada en zinc y colocada en la piedra angular de la esquina Sudoeste de la futura escuela, de donde fuera sacada a mediados de 1961.

También el consejo comunal, copia de Suiza, funcionó normalmente en todo este período, presidido por el Director de la colonia, oriundo de Berlín, el ya mencionado Rodolfo Schmidt, y en su ausencia por Fridolín Quincke.

CAPITULO VI

LAS PENURIAS DE LOS AÑOS DE DECISION 1864-65

Ya en Noviembre de 1863 se cernía la amenaza de la primera grave crisis sobre Nueva Helvecia, la única de la que podemos afirmar que afectó seriamente a la colonia, porque era indispensable una buena cosecha para quienes venían viviendo a crédito, a cuenta del producido de sus sementeras, y el cielo se había cerrado y la sequía amenazaba las esperanzas de los emigrantes. La mayoría de los habitantes de Nueva Helvecia nunca habían sido agricultores, no tenían tampoco una dirección avezada en materia agrícola, no había peritos para dirigirlos, por lo que es bien comprensible que los ex-obreros textiles, los relojeros, los soldados, los ocho maestros que integraban el núcleo inicial, cometieron errores que solo la dura escuela de la experiencia iba a enmendar a través de los años.

Es así que el primer año y aún, en parte, el segundo, se cometió la torpeza de sembrar poco trigo, por cuanto las tierras vírgenes, según creían, eran aptas para el cultivo del maíz, pero demasiado fuertes para trigo, cebada, centeno. La sequía iniciada a fines de 1863 se agudizó en 1864 y el crédito tan generosamente brindado, sin la menor idea de previsión, se iba a cegar en sus mismas fuentes, cuando más imprescindible se tornaba, por allá por Octubre de 1864 ante la quiebra de "Siegrist y Fender", que en Febrero de 1863 se había transformado en "SIEGRIST, FENDER Y COMPAÑIA" —sociedad en comandita,— esperando capear así el temporal que, sin duda, Fender había previsto. En efecto, como leemos en el edicto aparecido en el Boletín Oficial de Basilea N.º 11 del 14 de Marzo de 1863, consecuencia, de la nota presentada por "Siegrist y Fender" el 17 de Febrero de 1863 a las autoridades cantonales, a la que se adjuntaba para su aprobación el estatuto de "Siegrist, Fender

y Cía.”: “La sociedad comercial “Siegrist y Fender” se extinguió el 10 de Marzo del corriente año y no firmarán sus componentes “Siegrist y Fender”. En el Banco Privado de Basilea, denominación “SIEGRIST, FENDER Y COMPAÑIA” son interesados Rod. Siegrist y Wilh. Fender, los que suscribirán “Siegrist, Fender y Cía.”. A este comercio ingresó además como comanditaria con un importe de 1.000.000 de francos en 500 acciones un grupo en cuyo nombre firma el Presidente de la Comisión Fiscalizadora. Rod. Bischoff Merian”. Pero ni aún el millón de francos aportado por un consorcio de capitalistas alcanzó para solventar los gastos de NUEVA HELVECIA y el 4 de Octubre de 1864 un acreedor pide la apertura del concurso comercial de la firma.

A ello hay que agregar el episodio Bion, que afectó gravemente a la colonia, que sin él nada habría sufrido por la guerra civil que asolaba y ensangrentaba una vez más el suelo patrio, tan pródigamente regado por sangre de hermanos y que había estallado el 19 de Abril de 1863 cuando el caudillo colorado Venancio Flores desembarcaba en el Rincón de Las Gallinas, iniciando la mal llamada “Cruzada Libertadora” para dar en tierra con uno de los gobiernos más liberales y progresistas que contara la República.

Resumiendo, antes de pasar al detalle, fueron varios los factores que desencadenaron la crisis:

- a) La persistente sequía.
- b) La falta de conocimientos técnicos agrarios por parte de casi todos los colonos y de maquinarias agrícolas.
- c) La mala administración y, en especial, el crédito demasiado fácil otorgado a los emigrantes.
- d) La participación de un contingente de colonos, embanderados en el bando revolucionario, en violación clara de la norma de neutralidad prometida en la guerra civil.
- e) La quiebra de “Siegrist, Fender y Cía.”.

Analizaremos uno por uno tales factores.

a) **LA SEQUIA:** La influencia directa de la falta de lluvia, por sí sola, era importante, pero no impidió que los pocos agricultores auténticos que habían llegado, especialmente, durante el 1862 y 1863, y que roturaron por primera vez sus cha-

cras, sembrándolas con trigo obtuvieron una cosecha magra, pero bien paga.

Parte de los sembrados de trigo y desgraciadamente todos los de maíz, fueron destruídos por otra plaga, consecuencia de la sequía, a saber la invasión de grandes masas de hacienda vacuna y yeguariza que acudía desde las estancias vecinas y aún de grandes distancias en busca de agua del Rosario, el que luego atravesaban para lanzarse sobre las verdeantes chacras de Nueva Helvecia. Ni las guardias nocturnas ni el encierro y matanza de tropas enteras de ganado, salvó la situación y así, lo poco que prometía la cosecha, fué liquidado totalmente por las manadas invasoras. Las autoridades, notificadas a tiempo, tanto de Rosario como de Montevideo, nada hicieron ni se movieron para poner coto a los desmanes, cuya consecuencia final fué una larga enemistad entre los estancieros, propietarios de la hacienda masacrada y los "gringos" de tan buena puntería, llegándosele a achacar algún crimen ulterior como la muerte, no lejos de la Picada Benítez de un hijo de Juan Matter; por autor desconocido.

Recién la lluvia bienechora que cayó, entrando el otoño de 1864, llevó definitivamente de vuelta a sus pagos a los animales ajenos que habían sobrevivido al hambre, a la sed y a las balas de los rifles suizos.

Este episodio demostró la poco práctica división de las chacras que imposibilitaba el éxito, aún de la acción colectiva organizada, máxime cuando no existía, como hoy, alambrado alguno.

El Cónsul señor Kissling en su informe del 20 de Diciembre de 1864 relata cómo comenzaron las dificultades con la hacienda dañina, ya antes de la sequía: "En los primeros meses (de la colonia) en que no pudo ararse fue política del Director, para no enemistarse innecesariamente con los vecinos, es decir los estancieros lindantes, dejar pastar en campo perteneciente a la colonia miles de cabezas de ganado; ni bien se araba y se sembraba tal hacienda debía ser expulsada, con mucho trabajo, porque estaba habituada a tal lugar de pastoreo y volvía constantemente". Y en el informe histórico suscripto por Thowex, Matter y Blum, leemos: "La referida sequía de 1863/64 atrajo por

falta de aguadas, desde largas distancias, el ganado hacia el arroyo Rosario, de ahí a los dominios de la colonia, donde prometían un rico convite los pastos y sobre todos los maizales, y como debido a la inhábil división de la colonia, los colonos viven esparcidos y distantes, sin tocarse las fracciones de tierras de labrantío entre sí, cada uno debía defender aisladamente su lote, por lo que toda guardia y toda vigilancia, de día y de noche, resultaron infructuosas. El maíz fue totalmente comido antes de madurar y las quintas de legumbres devastadas. Por el mismo pésimo fraccionamiento era también imposible cercar. Primero porque la madera es escasa y como cada colono tendría que cerrar por sus cuatro costados su chacra, a la mayoría esto les resultaba imposible, mientras que con otra división, según la cual lindarían varias parcelas de cultivo, cada colono solo habría debido proteger un costado”.

b) **LA FALTA DE CONOCIMIENTOS AGRARIOS, etc.** — Ya vimos que la inmensa mayoría de los emigrantes no eran campesinos ni menos agricultores, proveniente de pueblos y ciudades, sin haber visto siquiera, muchos de ellos, una explotación agraria. Salvo el director Schmidt, sus ayudantes, aún el administrador, tanto el primero como sus sucesores nada entendían de labores camperas. De ahí que los redactores del informe de 1867 concientemente expresan: “Para la fundación de una colonia y el consiguiente afianzamiento de la misma... es indispensable que la dirección ser ejercida por una persona íntegra... El director debe ser un hombre preparado, dinámico, de excelente carácter, que domine redacción de correspondencia y contabilidad, **QUE POSEA CONOCIMIENTOS DE AGRICULTURA Y GANADERIA PARA PODER ORIENTAR CON SUS CONSEJOS A LOS COLONOS; DEBE CONOCER LAS CONDICIONES PRODUCTIVAS Y CLIMATICAS DEL PAIS**”... Y en el mismo informe, refiriéndose al fracaso estrepitoso de la “granja modelo” de la Administración, agregaba: “En tal sentido prestaron muchos mejores servicios algunas familias de agricultores prácticos, llegadas después, lo que recién trajo vida a la colonia”. El cónsul Kissling en su informe del 20 de Diciembre de 1864 dice: “La fundación de una colonia agrícola con gente que en su mayoría nada entienden de agricultura o

son demasiado haraganes para trabajar, es labor ingrata, y la dirección de una población integrada por elementos heterogéneos nada fácil... En lo que se refiere a los elementos que integraban los colonos, el principal inconveniente radicaba en que la empresa colonizadora, en un comienzo, envió pocos labriegos auténticos, y en su mayoría eran relojeros u otra gente que jamás había tenido en la mano un arado; poco a poco fueron llegando después muchos labradores idóneos, y paulatinamente también los otros, con pocas excepciones, se pusieron a la altura de estos últimos. Quizá el mal mayor consistía en que los colonos estaban acostumbrados a una vida demasiado cómoda". Sin embargo era optimista pues concluía: "Si se trata de responder a la pregunta: ¿Es aconsejable la colonia NUEVA HELVECIA como meta de la emigración suiza? se puede contestar, sin hesitación "SI" y ejemplifica con tres familias, la de Santiago Schaffner con nueve hijos, la de Juan Matter con esposa y tres hijos, ambas de recios agricultores, y la de Eugster, sin hijos, que no habían sido labriegos, pero cuyo futuro parecía asegurado por su contracción al trabajo.

No es que el Director Schmidt personalmente fallara, pero es que después de mediados de 1863, no se le encontraba en Nueva Helvecia, estando casi siempre en Montevideo, debido a las dificultades con que ya luchaba la firma colonizadora cuyo crédito se iba restringiendo. El instrumental de los emigrantes, era, además muy primitivo, y parte de la pobre cosecha de 1863/64 se perdió, porque la siega se efectuaba a guadaña, usándose recién desde el año siguiente la hoz.

c) LA MALA ADMINISTRACION Y EL CREDITO EXCESIVO. — Ante la ausencia del Director la autoridad ejecutiva perdía fuerzas y aparecían por lo menos tres delegados, el administrador Huber, Francisco Blum, el agrimensor Quincke, luego Munsch, etc.... "Vuelva mañana" era la respuesta más corriente a los pedidos de los emigrantes, y en la casa de comercio de ramos generales instalada en la Administración empezaban a clarear los estantes ya faltos de mercaderías... que no podían ser repuestas.

Empero la gran falla de Schmidt, como director, consistió en el otorgamiento, desmedido de crédito a todos los que lo pe-

dían, sin discriminación. Según Häberli, los emigrantes que merecían más atenciones eran los que más debían, y relata también que adquiridos al fiado bueyes, vacas y caballos, muchas veces estos se iban y el emigrante, en vez de buscarlos, de perseguirlos, se presentaba a la Administración y compraba otros, porque era más cómodo. De esta manera al llegar el año de la prueba, el año terrible de la colonia, el 1864, todos los colonos primitivos, estaban acosados por pesadas deudas. Según Thowex, Matter y Blum “los colonos eran inducidos a contraer deudas “por la dirección” que funcionaba como una pequeña corte principesca con edificaciones como para poner en marcha una gran industria y con una economía doméstica en la que había cocineras, mucamas, sirvientas, peones, en tal cantidad, que se necesitaba cierto tiempo para conocerlos a todos por sus títulos y nombres. Se llega a la conclusión en dicho informe que “ni el señor Fender ni la dirección entendían algo de colonización”.

Y de ahí también el consejo final para el establecimiento de nuevas colonias agrícolas, en el sentido que en su comienzo SOLO debían admitirse familias de agricultores y recién más adelante de otros oficios y profesiones.

d) LA PARTICIPACION DE UN CONTINGENTE DE COLONOS EN LA GUERRA CIVIL EN 1864. — Si algo faltaba para transformar la crisis económica en fracaso moral, tal evento se dió cuando F. W. Bion decidió jugarse su tranquilidad y su vida, plegándose a las fuerzas revolucionarias del general Venancio Flores, la mejor lanza rioplatense del momento, que, después de haber decidido con sus lanceros el triunfo de Mitre sobre Urquiza en la Argentina, venía ahora, a cobrarse el precio de su ayuda al primero, y a apoderarse del poder en su tierra natal, con la ayuda de Mitre y también del Brasil. Hacía más de un año que el Uruguay ardía en guerra fratricida, aún no curadas las profundas cicatrices que había dejado la Guerra Grande; muchos encuentros se habían librado y Flores iba engrosando sus fuerzas y conquistando las localidades del interior, cuando apareció el 10 de Junio de 1864 en las inmediaciones de Nueva Helvecia.

Allí los suizos previsores estaban preparados para cualquier contingencia, y como cada inmigrante había traído su arma reglamentaria y por otra parte había varios ex-oficiales suizos y alemanes entre ellos, no fue difícil organizar y disciplinar dos compañías de tiradores y fusileros mandada una por el oficial de mayor jerarquía, el ex-capitán F. W. Bion, y la otra por Blum y Bühler, para protección de la colonia y para garantizar su neutralidad, conforme a las condiciones pactadas con el gobierno uruguayo en su oportunidad.

Bion, ante la aproximación de las huestes revolucionarias, sintió bullir su sangre de militar de escuela, no sabiéndose a ciencia cierta si es exacto que se le prometieron estancias y honores para el caso de una victoria final previsible de la "Cruzada Libertadora".

El 11 de Junio de 1864, Flores pidió de la Administración la incorporación de los hombres de armas llevar, pero Fridolín Quincke, Presidente a la sazón del Consejo Comunal, le respondió, como correspondía, que todos los colonos eran extranjeros que no deseaban inmiscuirse en las cuestiones políticas internas del Uruguay y que conforme a la tradición suiza guardaría Nueva Helvecia una estricta neutralidad, explicaciones que Flores admitió sin reservas, retirándose. Empero Bion, de una calificada familia de San Galo, los oficiales Von Steiger, de Berna, Pfyffer, de Lucerna y el alemán Treskow, pensaban en forma diametralmente opuesta a las autoridades comunales, y así, arrastrando a un grupo de unos cincuenta hombres, jóvenes casi todos, se presentaron, el 17 de Junio, en el campamento del general Flores, ofreciendo sus servicios.

Flores, empero, fiel a su palabra, les ordenó volver a la colonia, a sus hogares y no mezclarse en la guerra civil, escribiendo el mismo día a la Administración que no se molestara a esa gente por el paso dado. Sin embargo, los oficiales aludidos no se desalentaron y siguieron ejercitando dentro de los límites de la colonia a su contingente, hasta que el 27 del mismo mes, el Consejo Comunal le comunicó, bajo las firmas de Quincke, Munsch y Blum, que en término de 24 horas debía abandonar Nueva Helvecia con su compañía. Bion, también por escrito, contestó que no reconocía autoridad a la Administra-

ción, ni a Quincke, ni a Blum para expulsarlos, aceptando únicamente órdenes del general Flores.

Tres días después, como demostración de fuerza, Bion al frente de sus hombres en armas se presentó ante la Administración, y en un violento cambio de palabras extrajo su revólver y amenazó al Presidente Comunal, pero no contó con la decisión y sangre fría de Elías Huber que montó a caballo, hizo sonar su cuerno suizo de caza y recorrió la colonia, regresando en media hora con sesenta suizos armados que se tendieron en línea de batalla frente a la Administración, rodeando a los fieles de Bion que dió por perdida la partida y convino en retirarse, haciéndolo así y uniéndose en seguida, camino a Rosario, con la caballería colorada mandada por Valentín Quintana. El 7 de Julio, Quintana estaba acampado en el molino, edificado sobre el paso del Colla, apareciendo al amanecer en la cuchilla próxima, las tropas gubernistas del general Laguna. Por orden de Quintana, Bion envió al oficial von Steiger con 10 hombres a reconocer las fuerzas enemigas junto con la caballería de Quintana, aproximándose a distancia de tiro de fusil, para encontrarse con los 300 hombres de Laguna en disposición de dar batalla. Quintana después de una inútil salva de fusilería huyó con sus jinetes, quedando solos Steiger y sus 10 hombres a quienes el capitán Collazo intimó rendición, contestándosele con un disparo que lo mató. Así quedó sellada la suerte de los 11 valientes que se vieron rodeados y atacados por 300 jinetes, vendiendo caras sus vidas. El primero que cayó, luchando bizarramente fué Steiger, tomando el mando Pfyffer. Uno por uno fueron cayendo los emigrantes, muriendo nueve y pudiendo escaparse, gracias al monte tupido de la zona, Gherli y Hubacher. Los colonos muertos fueron: Von Steiger, Pfyffer, Schmidt, Tschümperli y Huber, suizos, y Schwengler, Horst y Lorenzi, alemanes; y finalmente Wagner, de Alsacia. Más de 30 hombres de Laguna habían caído y Barcón Olesa relata que desde el paso del Colla, en una distancia de 400 metros, todo el camino estaba sembrado de cadáveres, según el relato de testigos presenciales.

Laguna rodeó el molino donde estaba refugiado el resto de la tropa de Bion y con toda magnanimidad les dió libertad

el 9 de Julio, mandándoles de vuelta a la colonia con las palabras: "Dejad en lo sucesivo el servicio en la milicia de este país, id a vuestras chacras y laboradlas y no tendremos más diferencias con ustedes". Nobleza digna del que fuera gran amigo del más humanitario caudillo uruguayo Fructuoso Rivera. Nueva Helvecia era un hervidero entre tanto y ante el regreso de Bion y sus soldados fué convocada la Asamblea Plenaria de los colonos el 13 de Julio, comunicándosele de inmediato lo resuelto: "La Asamblea General de la colonia Nueva Helvecia del 13 de Julio, ha ratificado todas las decisiones tomadas por el Consejo Comunal, durante estos sucesos y ha resuelto comunicarle que declina toda responsabilidad por el proceder de Usted y de su gente. La Asamblea exige enérgicamente que Bion y su gente no se reúna más para excursiones armadas, y para el caso de desobediencia a esta resolución, la Congregación tomará severas medidas, conforme lo exijan las circunstancias". Tal resolución, de estricta justicia, fué comunicada a las autoridades nacionales a Montevideo y al Jefe Político de Colonia.

Bion con unos pocos fieles se retiró a Buenos Aires y el episodio parecía terminado cuando apareció el 4 de Agosto, de regreso, Treskow, el segundo de Bion, anunciando que éste había desembarcado al frente de 50 hombres en la Boca del Rosario. Al día siguiente llegó a Nueva Helvecia un capitán con 25 hombres de las tropas de Laguna, haciendo saber al Consejo Comunal que estaba sobre la pista de Bion y que la colonia estaba rodeada. El 6 el capitán Víctor, acompañante de Bion, fué descubierto en su escondite, un viejo rancho de Francisco Marfurt, y el mismo día, dentro de un gran baúl en su propia casa, fué también detenido Bion, a quien, la extrema nerviosidad de su esposa delató. La colonia no fué molestada para nada y Laguna marchó con sus dos prisioneros por el camino de la Picada Benítez, donde al pasar por la casa de un emigrante, Bion le dijo: "Adiós, de ésta no me salvo". Efectivamente así fué, con toda justicia, cuatro días después, el 9 de Agosto un estanciero trajo la noticia de que cerca de Rosario yacían insepultos, tirados en la calle, los cadáveres de Bion y Víctor que habían sido fusilados. Traídos los cadáveres fueron inhumados el 11 en el cementerio de Nueva Helvecia, donde hasta hace unos

35 años podía verse la cruz que señalaba la tumba, coronada con la bala que terminó con el revoltoso capitán Bion.

Si bien durante largas décadas los colonos debieron oír duros reproches por esa intervención armada en luchas intestinas, empeorándose las relaciones en su comienzo tan cordiales con los criollos, por otra parte, el episodio infundió un respeto, diría un temor reverencial hacia los suizos y sus rifles, de manera que JAMAS Nueva Helvecia fué afectada ni menos perjudicada por las múltiples guerras civiles que se sucedieron hasta 1904.

A la aventura de Bion y a las matanzas de vacunos y yeguarizos invasores que se repitieron hasta 1872 por lo menos, atribuyo la tirantez, la animadversión entre criollos y colonos más que a “la educación, usos y costumbres de nuestro natural” tan en contraste con las del extranjero, según lo afirma Juan Werner Berger, que termina la “Introducción” de su relato “COLONIA SUIZA A TRAVES DE SETENTA AÑOS” con la exagerada afirmación: “Estos fueron los factores que provocaron una antipatía que muy pronto se transformó en odio intenso, llevado a extremos tales, que los vínculos sociales de los colonos, quedaron reducidos a los estrechos límites de la colonia, y sólo el interés comercial impidió que no quedaran aislados por completo”.

La colonia sufrió mucho, sin duda, por la descabellada aventura militar, sobre todo en su interior, por las divisiones que produjo, por las heridas que abrió y, por sobre todo, porque la inmensa mayoría de los colonos no comprendían como frente al compromiso de neutralidad un calificado militar suizo “...abandonara la colonia, mujer, hijos, hacienda y todo lo que lleva a la felicidad a un hombre tranquilo, para arriesgar su vida y el bienestar de su familia, tras laureles inseguros”, como lo expresa la relación de Diciembre de 1867.

No sólo en el ambiente lugareño, sino también en Suiza el suceso causó revuelo, llegando a tanta distancia, tergiversada la realidad de los hechos. Es así que más de un gobierno cantonal se preocupó por el caso y así encontramos en el Cuaderno 15 del “Protocolo del Gobierno de ARGAU” una nota del director del interior de dicho Cantón al Ejecutivo —N.º 2204 del 4 de Noviembre de 1864— del siguiente tenor: “Por nota del 26 del

mes pasado V. E. me invitó para recoger informaciones sobre la colonia suiza "Nueva Helvecia" fundada por la fallida firma "Siegrist y Fender". En diarios públicos leí la noticia que los propietarios de dicha colonia tenían el propósito de entregarla a sus acreedores lo que llevó al Director de la colonia señor Bion a plegarse a los insurgentes, por lo que intervinieron tropas del gobierno y como consecuencia Bion perdió la vida. La cancillería de la ciudad de Basilea, a la que me dirigí, me comunica en la carta adjunta que la Fiscalía de Estado de dicho cantón ha reunido antecedentes e informes sobre dicha colonia suiza y los ha enviado a la cancillería Federal, pidiendo la publicación de todos los antecedentes del caso o, en su defecto, su envío al Gobierno de Aargau.

A su vez en Basilea en el Archivo Cantonal en la Carpeta DHJ — Sud-América. Sub-Índice D 3 Uruguay — Colonia Nueva Helvecia — 1864-74, existe la nota enviada por la Cancillería Federal Suiza el 14 de Octubre de 1864 a la Cancillería de Basilea — Ciudad de la que extraemos el párrafo siguiente: "...Entre otras cosas quisiéramos saber como procedió la Administración de la colonia contra la familia de un tal Federico Guillermo Bion de San Galo, que en los últimos desórdenes políticos del Uruguay se plegó al partido del general Flores y luego fué detenido y fusilado".

Como informe final la Cancillería Federal, con nota del 28 de Marzo de 1865, remitió a todas las Cancillerías Cantonales CIEN ejemplares impresos de la relación del 20 de Diciembre de 1864 del cónsul Roberto Kissling, que corre traducido en el APENDICE DOCUMENTAL de esta obra, dando con ello por terminado el caso Bion.

e) **LA QUIEBRA DE "SIEGRIST, FENDER Y CIA."**. — Continuando cronológicamente con las causas de la crisis que nos lleva a denominar "año terrible" a 1864, llegamos a la última y más grave: la falencia de los generosos colonizadores, y su influencia en el ámbito de Nueva Helvecia.

He compulsado minuciosamente en el ARCHIVO ESTATAL de BASILEA CIUDAD, la sección correspondiente al Archivo Judicial, apareciendo manuscritas con letra gótica las actas de las audiencias celebradas ante el Tribunal Civil de Basilea en

el LIBRO DE ACTAS que va del 14 de Junio al 3 de Noviembre de 1864; y en el LIBRO DE CUENTAS CORRIENTES del TRIBUNAL que va del 1 de Enero de 1864 al 26 de Octubre de 1867, está la liquidación del juicio. Conforme al primer acta, el día 4 de Octubre de 1864 el Sr. Preiswerk-Burckhardt, miembro de la Comisión de Observación del Banco Privado de Basilea "Siegrist, Fender y Cía.", creada según art. 24 de sus Estatutos, denuncia el balance falso y ocultación del balance real del 31 de Agosto de 1864 y estando la firma en insolvencia, solicita la apertura del juicio universal de concurso de la misma, petición a la que adhieren dos acreedores. Se opone a la quiebra el abogado Dr. Steheli, en representación de los acreedores Schmieder y Munsch, suegro de Fender, sosteniendo: a) Que no se han presentado 10 acreedores. b) Que no se ha demostrado la insolvencia de la firma y c) Que esta demostración debe ser fehaciente y plena, resolviendo el juez acordar el término de 8 días para completar la prueba de la insolvencia del "Banco Privado de Basilea de Siegrist, Fender y Cía.". Esta segunda acta está registrada a los folios 1599/1610. El 11 de Octubre prosigue la audiencia judicial —folios 1631/1639— bajo la presidencia del juez y la presencia del Agente Fiscal, de 10 acreedores y de 4 profesionales. El Fiscal dice que la insolvencia total está probada y observa la cuenta particular de G. Fender que del 30-4 al 15-8-1864 se eleva de 159.151 francos a 605.687. El activo está constituido por la deuda total de Fender a la sociedad. Las pérdidas ascienden a 1.170.567 francos. El capital privado de los dos socios cuyos nombres figuran en la firma y que son solidaria e ilimitadamente responsables, no es conocido, sabiéndose que Siegrist posee casas y es condómino de otras y que todo el capital de G. Fender consiste en la colonia Nueva Helvecia, es decir en terrenos en el Uruguay.

Se expresa que si solamente pudiera realizarse LA MITAD del dinero invertido en la colonia sería posible evitar la quiebra, "empero tenemos razones de peso para admitir, que NO SOLO NADA PUEDE OBTENERSE HOY DE LA COLONIA, SINO QUE PARA QUE ESTA SE MANTENGA NECESITA MAS INVERSIONES DE IMPORTANCIA EN DINERO" y sigue el Fiscal diciendo que en Mayo próximo será exigible una hip-

teca de 35.000.00 pesos o sea 210.000.00 francos y que una carta adjunta de Fender a Siegrist demuestra la imposibilidad de pagar, aún los intereses de la hipoteca, agregando finalmente que el efectivo y demás valores disponibles eran de 255.000 francos, mientras que el pasivo exigible en Noviembre y Diciembre sumará 854.604.00 francos. El Dr. Wieland, apoderado de Fender no formula oposición a la declaración de insolvencia y apertura del juicio de quiebra, por lo que el Juez hace lugar y manda proseguir los procedimientos por la masa de acreedores, nombrándose una COMISION DE CURATELA O ADMINISTRACION integrada por cuatro acreedores. El 20 de Octubre de 1864 el decreto de insolvencia y falencia se hace extensivo a los señores Rodolfo Siegrist y Guillermo Fender particularmente — folios 1730/1735—. Agrego que según los libros el Activo es de 713.000.00 francos y el Pasivo de 1.108.000.00 francos.

Del libro de Cuentas Corrientes —Folio 83— resulta un movimiento de fondos insignificante: en los años 1864 y 1865 sólo ingresaron 5.326! a tan mínima expresión había quedado reducido el activo real, para los acreedores quirografarios, de la empresa colonizadora!

En Nueva Helvecia entre tanto la situación de muchos colonos llegó a ser crítica. Gracias a que algunos “pulperos” de los alrededores y de Rosario y algunos particulares, en vista de la próxima cosecha, abrieron un crédito mínimo para vituallas a los colonos, los que entregaron casi totalmente la cosecha 1864/65 en pago de deudas, pudieron éstos seguir adelante.

Pero había un hecho peor aún que la miseria y era el peligro que sentían los colonos de perder sus chacras, aún aquellos que las habían pagado totalmente. “Siegrist y Fender” extendía a los emigrantes un título provisorio en el que constaba si la chacra adquirida estaba total o parcialmente abonada, pero en Mayo de 1864 el entonces director Munsch, cuñado de Fender, en representación de éste, había hipotecado TODA la colonia a los acreedores, comerciantes de Montevideo, en la esperanza de conseguir así nuevas partidas de mercadería al fiado. Tal hipoteca vencía en Mayo de 1865 y la desesperación cundió en la colonia cuando se supo de la quiebra de “Siegrist, Fender y Cía.” y así a fines de 1864 comenzó el éxodo que prosiguió

durante 1865. Unos pocos buscaban trabajo en las estancias vecinas, otros fueron a Montevideo a ejercer sus habilidades manuales y otros, en fin, alcanzaron las colonias suizas argentinas, cuando no se radicaron en Buenos Aires.

A comienzos de 1865 llega a Nueva Helvecia Arnoldo Zäslin, representante de la masa de acreedores de BASILEA para tratar con los acreedores de Montevideo y con los colonos. Este enviado aparece como a Arnoldo Kissling en algunas publicaciones, pero ante la documentación oficial, compulsada en Suiza, por ejemplo la correspondencia del cónsul suizo de Montevideo, las comunicaciones oficiales del Gobierno Federal y de los Cantonales de Basilea y Aargau, resulta plenamente comprobado que el delegado que apareció "como un ángel" para los colonos era Arnoldo Zaeslin o Zäslin, no Arnoldo Kissling. Este prometió reducir a solo un tercio la deuda, por intereses de los chacareros y fijar en un 8 % anual la tasa del mismo, en lo sucesivo, y asimismo obtener buenas condiciones de pago en Montevideo.

Es de interés un despacho del cónsul Roberto Kissling al Consejo Federal fechado en Montevideo el 14 de Mayo de 1865 en el que expresa: "el enviado de Fender apareció como un ángel para los colonos, prometiendo descontar dos terceras partes de los intereses y otorgarles títulos de propiedad definitivos. Pero transcurrieron dos meses y no volvió y ahora no obstante tener poderes suficientes no quiere otorgar los títulos.

La alegría de los colonos se enfrió de tal manera que no entregan nada (de sus cosechas) a la Administración. Se llegó tan lejos que hoy los colonos prefieren la dirección de un criollo y la consideración final: "Lo que puedo ayudar para el crecimiento de la colonia lo hago, no porque personalmente conozca a todos los colonos, sino porque compruebo, cómo familias a quienes les iba muy mal en su patria POR PROPIA CULPA, muchas veces, AQUI CON INCREIBLE VOLUNTAD AVANZAN; porque veo que gente que por sus procedimientos turbios FUERON DETENIDOS Y AUN ENCERRADOS EN LAS CARCELES PUBLICAS, AQUI POR SU LABORIOSIDAD Y SU CORRECTO COMPORTAMIENTO SE LEVANTAN... La última cosecha de maíz resultó bastante satisfactoria y algunos colonos deben haber cancelado sus deudas".

Por fin Zäslin obtuvo de los acreedores las condiciones que prometiera para los colonos, pero escrituras, títulos de propiedad, no pudo extender, porque ya la hipoteca estaba vencida y la espada de Damocles del remate judicial pesaba sobre la colonia.

Regresa entonces de Europa el ex-Director Schmidt que había llegado a una solución con la masa de acreedores de Basilea que le dió carta blanca en el asunto de la colonia y de las deudas en Montevideo, pues entendían todo perdido. A su vez, Roberto Kissling renuncia como cónsul para constituir con el primero la sociedad "Schmidt, Kissling y Cía.", y se hace cargo de la dirección de la colonia.

Los sobresaltos no habían terminado y para mayor seguridad de los acreedores de Montevideo, teniendo en cuenta, que los colonos no QUERIAN PAGAR, otros no podían hacerlo, las 3.000 cuadras ocupadas y cultivadas de la colonia fueron escrituradas a nombre de Juan Quevedo y Adolfo Guerra, en representación, dice el Escribano Lizarza, de "Varios Acreedores", venta en garantía que se otorgó en Montevideo el día 6 de Abril de 1866. En el plano levantado para tal venta por M. García de Zúñiga el 4-4-1866 hay una nota marginal que en su escueto texto nos muestra el peligro inminente de los colonos de perder todo. Dice así la nota del Escribano Lizarza, en la margen izquierda del plano **"SE REMATARA SEGUN FECHA DIARIOS CAPITAL"**. Vale decir que los acreedores a nombre de quienes estaba Nueva Helvecia habían resuelto venderla en remate público, después de Abril de 1866, pero la providencia, representada, en este caso por don Roberto Kissling, no abandonó a los emigrantes. Kissling que en la administración de la colonia mostró gran disposición y tacto, como también capacidad, y que entregó a cada colono su boleto de compra-venta en condiciones, antes de transferir a Quevedo y Guerra, organizó también una red de caminos, tan indispensable en Nueva Helvecia. Rodolfo Schmidt abandonó la partida, pero, en cambio, Kissling, el amigo de toda hora de los colonos, se jugó una vez más por ellos, consiguiendo, no sólo la postergación definitiva del remate, sino, por fin, condiciones favorables y así todavía dentro del año 1866, después de largos cabildeos en Montevideo con los acree-

dores, trajo la propuesta salvadora, ofreciendo a los deudores que CADA PESO QUE PAGARAN POR ADELANTADO, en base a los plazos oportunamente convenidos con Zäslin, SERIA ACREDITADO COMO DOS. No sólo aceptaron los colonos sino que como la cosecha 1866/1867 fué, por tercera vez consecutiva, de buen rinde y de buen precio, más de treinta colonos pagaron sus saldos y obtuvieron sus títulos. Estimo, teniendo en cuenta los que habían pagado al contado sus chacras, que en este momento 45 familias eran propietarias, libres de deuda, de sus parcelas, lo que representaba, más o menos, la mitad del total.

Nos hemos adelantado un poco a los acontecimientos de los años de decisión para tener el cuadro completo de todas las angustias y torturas espirituales, no sólo físicas, sufridas por nuestros antepasados hasta ser dueños del suelo que fecundaron con su labor y con sus sacrificios.

CONCLUSION: Las penurias y quebrantos del año “terrible” o, mejor, de los años de decisión 1864/65; la crisis proteiforme que doblegó y venció a los menos aptos en la lucha por la vida, a los de menor capacidad de sufrimiento y de resistencias, LIMPIÓ a la colonia de todos los elementos débiles, incapaces o indeseables: la paja fué separada del grano y se aventó por el mundo; el grano, en cambio, estaba ahora en condiciones de crecimiento y desarrollo óptimo.

Así de la crisis nació nuestra actual Colonia Suiza. Gracias a la crisis, pudo llegar a ser lo que es hoy.

CAPITULO VII

EL AFLANZAMIENTO DEFINITIVO EL PRIMER DECENIO DE VIDA

a) **MOVIMIENTO DEMOGRAFICO:** El 12 de Diciembre de 1864, según el informe estadístico elevado al cónsul de Montevideo, y que éste, a su vez, incorpora a su reseña del 20 del mismo mes y año, enviada al gobierno federal de Suiza, la población de NUEVA HELVECIA ascendía a 600 almas que constituían 141 familias: 110 suizas y 31 extranjeras, en su mayoría tirolesas, las que tenían cultivadas unas 700 cuadras de trigo (1459 Jucharten); 650 cuadras de maíz (1321 Jucharten) y 50 cuadras de porotos, tabaco y legumbres, poseyendo 1290 vacunos y 250 caballos mansos. ("Bundesblatt", 1865, Tomo I, páginas 239/248).

Precisamente en este tiempo comenzó la fuga de los menos aptos y de los que no podían acomodarse a las duras exigencias del momento, estimando que la población se redujo a unas 450 ó 500 personas, pero ya en 1866, 1867 y 1868 llegaron nuevos inmigrantes y así cuando el 15 de Abril de 1868 el cónsul G. Hoffman recibe de vuelta los formularios estadísticos enviados a los colonos, resulta que no hay diferencia sensible cotejando cifras con la relación de Diciembre de 1864, pues Nueva Helvecia está poblada por 545 personas, con un aumento notable del área cultivada que es ahora de 4.559 cuadras, poseyendo los colonos 1.659 vacunos, 403 yeguarizos y 2.800 lanares.

Ese grupo que había sobrevivido, cuyos nombres aparecen en la estadística publicada en el "Bundesblatt" de 1868, Tomo III, páginas 387/415, junto con su comuna y cantón de origen —en cuanto a los suizos—, profesión, religión y número de familiares, debe ser considerado como el auténtico contingente

fundador de NUEVA HELVECIA, sino en sentido estrictamente material, por lo menos en el aspecto espiritual. Lo bueno y lo malo que como características tipificantes presentará la colonia, se debe a esa gente, suiza en su 80 %. La capacidad de trabajo, de ahorro, la perseverancia y tenacidad en el logro del blanco fijado, como calidades positivas; el ahorro exagerado llevado a la avaricia, el desprecio por la educación superior, las profesiones liberales y la cultura, ya que sólo es útil el hombre que sabe fabricar quesos, desbrozar la tierra virgen y labrar el suelo, son prejuicios negativos que nacen entonces y que pesaron duramente sobre la segunda y tercera generación y también sobre el nombre de Nueva Helvecia, de manera que el historiador suizo Zbinden en 1928 expresaba en su opúsculo "EMIGRACION LUCERNESE": "Así como la vecina Colonia Valdense se hizo metrópoli espiritual del país, Nueva Helvecia se creó una posición agropecuaria. De ahí que tengamos que declarar que los hijos de Nueva Helvecia tienen un marcado desdén por las profesiones liberales y técnicas".

Y tan cierta es esta aseveración, que desde Suiza se hace, que a la fecha de tal publicación, en DOS TERCIOS EXACTOS DE CENTURIA, en 67 años, se habían graduado solamente 2 ingenieros civiles, los hermanos Wey; 1 médico — el Dr. Francisco Imhof; 1 escribano — Carlos Sturzenegger, y apenas media docena de maestros y maestras, hijos de Nueva Helvecia, mientras que decenas de profesionales valdenses triunfaban en altos planos de la vida nacional. Corresponde agregar que en el último cuarto de siglo el panorama ha cambiado, siendo hoy muchos descendientes de los emigrantes suizos los que poseen su título universitario y muchos aún los que estudian.

b) LA ACTUACION Y TRANSFORMACION DEL CONSEJO DE LA COMUNA: Ya vimos que ni bien arribado el primer contingente de emigrantes, establecieron por voto directo un CONSEJO COMUNAL O CONGREGACIONAL que, no fué de 5 miembros como lo proyectara la empresa colonizadora, sino de 7 y que tuvo activa participación en la evolución de la colonia durante los primeros años. Fuera de las intervenciones ya detalladas de la ASAMBLEA PLENARIA y del CONSEJO COMUNAL, destacaremos otras menos conocidas. El primer consejo

proyectó un Reglamento que fué sancionado por la Asamblea General, agregándose en el transcurso de la primera época, una serie de previsiones al articulado redactado en Suiza, ANTES de la fundación de la colonia. Por ejemplo se prohibió el concubinato: las parejas no podían convivir, sino estaban unidas en matrimonio. Empero el problema no era fácil puesto que los católicos debían ir a Rosario para contraer enlace y la Iglesia cobraba \$ 25, equivalentes a 180 francos suizos que NADIE PODIA NI QUERIA PAGAR, y en cuanto a los evangélicos los pastores de Montevideo sólo visitaban de tarde en tarde a su grey de Nueva Helvecia.

Ante tales dificultades y para evitar los malos ejemplos el Consejo Comunal sancionó un tipo de MATRIMONIO CIVIL que se celebraba en el mismo Consejo, de ahí que algunos ancianos contaban que Elías Huber casaba. Era el Consejo de la Comuna, al que perteneció Huber, el que dirigía la ceremonia civil.

Estallada la revolución Florista se dictó un reglamento militar, imponiendo el adiestramiento obligatorio. Más adelante también, durante un buen tiempo, un servicio permanente de guardias nocturnas, cuando los estancieros cuyas tropas invasoras habían sido masacradas en Nueva Helvecia, amenazaron quemar toda la colonia.

Finalmente, también dirigió, lo poco que en aquel entonces podía realizarse, en materia vial, y según tradición oral, el primer camino que prácticamente dataría del mismo nacimiento de la colonia, hoy denominado "Camino de La Totorá" que une en línea recta Nueva Helvecia con La Paz, se construyó por todos los colonos por mandato de la comuna para unir las DOS ADMINISTRACIONES: nacía, pues, en la Administración de Nueva Helvecia para terminar en La Paz, en la Administración primitiva de la Colonia Valdense o Piamontesa.

Fuera de ese camino público, poco o nada se hizo hasta que el ex-cónsul Rodolfo KISSLING se transformó en Director de la colonia siendo una de sus mayores preocupaciones, dotar de algunas vías de comunicación, pasables, a Nueva Helvecia.

Cabe hacer notar que durante los primeros años de la colonia, el monte que bordea el arroyo Rosario y la aguada del

mismo, eran comunales de uso común, habiéndose dejado un camino, a lo largo del arroyo, pero cuando en 1868 Pellegrino V. Helbling con un socio, compraron el edificio de la administración y todo lo que aún correspondía a "Siegrist y Fender", para luego vender en lotes las tierras de la administración a lo largo del Rosario, los compradores cerraron el acceso y se apoderaron directamente del bien comunal. Ulteriormente un largo pleito a nada condujo.

El sistema de la Municipalidad, llamada Congregación en Suiza, absolutamente novedoso para el Uruguay, habría dado muchos más frutos, si el gobierno nacional hubiera demostrado, aunque más no fuera un interés mínimo. No bien en funciones el primer Consejo Comunal mandó a Montevideo su Reglamento y solicitó la aprobación del mismo, como así la autorización para actuar. Muchas veces se insistió, pero jamás hubo respuesta. Claro que en un comienzo la falta de ratificación y confirmación no perjudicaba, pero después de muy pocos años, los colonos se dieron cuenta de la falta de autoridad del Consejo y prácticamente desapareció hasta que en 1873 FEDERICO FISCHER obtuvo, conforme al derecho público patrio, la designación de una "Comisión Auxiliar" para Nueva Helvecia y al mismo tiempo la designación del primer Juez de Paz y Oficial del Registro Civil, siendo nombrado el mismo.

c) **EL REGIMEN DE LA EDUCACION PRIMARIA:** También el sueño de la escuela debía concretarse, porque si bien después de la colocación de la piedra fundamental el 9 de Noviembre de 1863, la obra no se inició, el maestro alemán Francisco Wullich, abrió una escuela primaria en su casa en 1864 cobrando un peso por mes por cada alumno. Empero los duros tiempos que llegaron, obligaron a los colonos a retirar a sus niños y dentro del mismo año todavía Wullich tuvo que cerrar su escuelita. Recién en 1866 después de la segunda cosecha rendidora, los colonos más altruistas donaron cada uno algunas fanegas de trigo para la escuela y en el transcurso de dicho año, el edificio quedó terminado. En el informe de Thowex, Matter y Blum, de Diciembre de 1867, ya citado, leemos: "La construcción del edificio escolar se vió frustrada por el momento, debido a la enorme sequía y a la pérdida de la cosecha de maíz, destruída

por los animales invasores. Recién en el año 1866 al obtener mejores cosechas, algunos colonos bien inspirados aportaron trigo para la escuela y la Administración que contaba con un horno de ladrillos en desuso lo donó para ser desarmado, resultando así ladrillos suficientes para la construcción que fué así iniciada. Especial aliciente para la construcción del edificio escolar fué el dinamismo y espíritu de sacrificio del cónsul suizo en Montevideo don Roberto Kissling, quien organizó una colecta entre suizos y amigos de la colonia en Montevideo, y entregó a colonos responsables la cantidad recolectada de \$ 375. Así pues se levantó una linda escuela sobre una romántica colina". Allí en el mismo año 1866 todavía Francisco Wullich comenzó a dar sus clases primarias en alemán, luego cuando el tesorero escolar no pudo reunir los emolumentos necesarios y Wullich se retiró, fué Elías Huber, el que en 1868 se hizo cargo de la enseñanza.

En 1870 el maestro fue Santiago Shällibaum. Ya en 1871 un maestro primario no alcanzaba, organizándose debidamente la enseñanza a cargo de Francisco Wullich y Elías Huber. Durante la mañana Wullich atendía a las tres clases superiores con una asignación mensual de \$ 30.00. Por la tarde Elías Huber tenía a su cargo los tres grados inferiores, con un sueldo de \$ 20.00 por mes. La enseñanza era bilingüe. **d) VIDA RELIGIOSA:** No ofreció problemas ni fue muy activa en los diez primeros años de vida de la colonia, conviviendo en armonía los emigrantes de ambas confesiones cristianas. Expresa el informe consular del 20 de Diciembre de 1864: "Culto protestante solo se celebra cuando el pastor alemán de Montevideo visita la colonia; los católicos, en cambio, concurren a el Colla (Rosario). Los colonos evangélicos sienten enormemente la falta de sacerdote y de un maestro reformado, pero como están demasiado pobres para construir un local y abonar los emolumentos a aquellos, tienen pensado dirigirse al Consejo Federal y a sus respectivos gobiernos Cantonales". No hay que olvidar que "SIEGRIST y FENDER" que en su primer prospecto de propaganda de mediados de 1861, prometían 10 parcelas o chacras para iglesia, escuela, plaza pública, instituciones sociales, etc. Al constituirse y delinearse la colonia, donaron CUATRO lotes o sean casi 80 cuadras para fondo escolar y de

culto y fué en uno de esos lotes que en 1866 se levantó el primer edificio escolar de Nueva Helvecia.

En el relato de Diciembre de 1867 espulgamos y leemos: "Nuestra Colonia se compone de personas de ambas religiones, las cuales viven en perfecta armonía y que por ello tienen relaciones sociales amistosas entre sí. La Iglesia Católica Apostólica Romana es la iglesia del Estado y del pueblo; sin embargo, en nuestro medio, los protestantes son los más favorecidos en la práctica de su culto. Cada dos o tres meses viene un pastor alemán de Montevideo que celebra cultos, casamientos, bautismos y confirmaciones, sin mayores gastos. De parte a las altas autoridades eclesiásticas católicas hasta ahora, nunca fue demostrado el mismo interés. Cuando los católicos desean bautizar, tienen que ir a Rosario, a tres horas de distancia, donde hay servicio religioso organizado. Si, en cambio, dos personas quieren unirse en matrimonio religioso, en todo el país se cobra una tarifa de \$ 25.00 o sea 142 francos. En realidad no sabemos en que capítulo bíblico se basan para aplicar tales tasas para impartir un sacramento. Es este un punto que merece especial atención, por ser motivo primordial de los tan frecuentes concubinatos en este país, sin oposición del Estado, pues existe interés de parte de éste de que la población aumente; y no que disminuya; y, por otra parte, no tiene ni la voluntad ni la fuerza para oponerse a la codicia de una organización contra la que es difícil luchar y poner coto a la exacción".

Para mostrar la poca preocupación de los primeros emigrantes por el cumplimiento de sus deberes religiosos, Juan Jorge Gross escribía a sus padres y hermanos el 30 de Setiembre de 1862, en tono zumbón: "Una ventaja aquí es que no se gastan suelas para correr a la iglesia, porque el traslado es a caballo", lo que no está de acuerdo con el informe de Setiembre de 1862 del Pastor Dr. Woysch.

La verdad es que en la "hermosa escuela sobre una romántica colina" sirvió durante cerca de diez años como Templo, donde fraternizaban evangélicos y católicos, donde tan pronto los pastores alemanes de Montevideo: Woysch, luego Schönfeld, después Weigle predicaban sus sermones, como los sacerdotes católicos oficiaban misa cuando pasaban por Nueva Helvecia.

El cementerio era común, a un lado del camino central se sepultaba a los católicos, del otro lado a los protestantes, y el propio obispo de Montevideo con fecha 4 de Julio de 1868 había ratificado la voluntad de los colonos católicos. Todavía estaba lejos la ingrata época en que exigirían un muro de 3 metros de alto, uno subterráneo y dos sobre la superficie, y entradas independientes, para evitar el contacto con los difuntos... Agrego que Elías Huber acaudillaba el núcleo mayoritario, evangélico, de los colonos, y Pelegrino Vicente Helbling, el de los católicos romanos.

Confirmemos, pues, que la paz religiosa, constituyó una bella realidad durante el primer decenio de vida de NUEVA HELVECIA.

El maestro Wullich, pasada la crisis, organizó también nuevamente la sociedad que debía sobrevivir hasta fines del siglo. Otras actividades sociales y culturales durante este período no se conocen, pues recién el 19 de Abril de 1873 volvería a aglutinarse y a constituirse definitivamente la SOCIEDAD DE TIRO SUIZO que durante 50 años tuvo el único "Stand" de tiro de toda la República.

Faltaban aún muchos años para que se organizaran los socorros mutuos y otras beneméritas entidades de nuestro medio.

e) QUE IMPRESION PRODUCIA NUEVA HELVECIA ENTRE 1868/71.

Que las horas difíciles estaban superadas y que los habitantes de la colonia comenzaban a vivir con mayor holgura y comodidad, resulta del acápite: "LA COLONIA EN EL AÑO 1868" de la crónica de J. Häberli, en el que éste nos relata la impresión que le produjo Nueva Helvecia el día 24 de Diciembre de 1868, a su arribo primero a la misma: "Ya entonces la colonia ejercía una buena impresión al recién venido. Casi la tercera parte del campo (de la superficie de la colonia) presentaba sus sementeras maduras de trigo, en parte ya segadas con hoz o guadaña, una buena parte estaba sembrada con maíz, y mostraba un verdor ubérrimo; en la proximidad de cada casa-habitación había una novel quinta de frutales; también durante los dos últimos años se edificaron las primeras casas

de ladrillos, en su mayoría con techos de ladrillo rojo. Durante la semana la gente trabaja, por regla, con tesón, pero el domingo casi todos, con excepción de los ancianos, ensillan sus caballos y galopan a la pulpería, a saber a la Administración (entonces de Helbling, centro social de la colonia), a lo de Quincke (Fridolín Quincke hacía años instalado también un comercio de ramos generales), a lo de Solares o también al pueblito de Rosario... A quien el domingo no había podido realizar su cabalgata le faltaba algo durante toda la semana siguiente" y del tantas veces citado informe de Diciembre de 1867 extraemos: "La gran mayoría de los colonos se sienten cómodos en su posición actual, la que no cambiarían por la que ocupaban en Europa, lo que es el más elocuente testimonio de sus progresos y una importante realidad.

Y veamos, finalmente, como se ve a Nueva Helvecia en su informe de 1780 el cónsul suizo señor Menet, relación publicada en el BUNDESBLATT de 1871 Tomo II páginas 508/512: "La agricultura se desarrolla cada vez más y por el hecho ya mencionado de la baja de precios de otros productos, sobre toda la lana en los mercados europeos, se le presta cada vez más atención... También la colonización avanza. La cosecha agrícola fue poco abundante el año pasado, el trigo creció poco y quedó muy chico, debido a la sequía que azotó a todo el país, y la colonia suiza NUEVA HELVECIA sufrió proporcionalmente más que otras zonas del país. La sequía fue allí más intensa y los labriegos pasaron el arado por las poco promisorias sementeras de trigo, para sembrar de inmediato la misma tierra con maíz, en la esperanza de que una lluvia bienhechora de fin de verano, les proporcionara el desquite de una abundante cosecha de maíz... pero también se equivocaron porque el maíz ni siquiera pudo germinar... Por suerte el precio del trigo subió a \$ 7.50 y \$ 8.00 la fanega frente al precio de \$ 4.00 y \$ 4.50 el año pasado, por lo que el buen precio mejoró visiblemente el magro rinde. El estado de la colonia en lo sustancial, como tuve la satisfacción de comprobarlo personalmente hace pocos días, a pesar de la cosecha desfavorable, no es malo, aunque los espíritus están un poco deprimidos por el momento. LAS FAMILIAS LABORIOSAS OB-

TIENEN SOBRADAMENTE SU SUSTENTO VITAL Y PROGRESAN LENTAMENTE, a pesar del fracaso de la cosecha, porque sus propiedades se valorizan constantemente, y ven próximo el tiempo de cancelar sus saldos deudores de compra y de construcción de sus casas, en parte BASTANTE BUENAS, y alcanzarán pleno bienestar. La revolución (la guerra de Aparicio) no afectó a la colonia, a pesar de que el partido de la revolución (los blancos) no es afecto a la Colonia Suiza, por los sucesos de 1860/65. Los dos partidos antagónicos respetan a la colonia y sus habitantes, porque saben por experiencia que están organizados y dispuestos a hacer respetar sus derechos con las armas en la mano”.

A fines de 1873 el mismo Menet envía otro informe al Gobierno de la Confederación (BUNDESBLATT Tomo II páginas 602/604 año 1874) del que solo transcribimos unas pocas expresiones: “...la agricultura, es increíble, se extiende e impone cada vez más, sobre todo porque la inmigración ha adquirido grandes proporciones. Miles de inmigrantes llegan mensualmente (al Plata) los que por falta de otro trabajo van a laborar al campo. Por tal circunstancia también SE HA EXTENDIDO (agrandado) la colonia suiza NUEVA HELVECIA. La tierra se valorizó y en diez años ha duplicado su valor... Como lo anoté, la inmigración al Plata ha tomado grandes proporciones Y ASI TAMBIEN LA COLONIA SUIZA AUMENTO SU POBLACION”.

Entre 1868 y 1872 NUEVA HELVECIA se afianza y consolida y ya no abandonará la senda del progreso y de la prosperidad. De Suiza siguen llegando emigrantes, mas no es la masa mísera, despojada y misérrima del 1861/62. Es gente que sabe a dónde va y a qué viene. Son los que han leído, casi sin excepción, el informe, el más completo que se publicara sobre nuestra colonia, aparecido no sólo en el Boletín Oficial de Suiza, sino en una “separta” que fué repartida. Los labradores suizos entendían muy bien los cálculos sobre producción por “Jucharte” que incluía el folleto, referente a trigo, maíz, papas, y sus conclusiones: “Comparado el precio de la tierra con el de su producción, cada uno resolverá QUE LE CONVIENE HACER, si siente deseos de EMIGRAR: si es mejor venir aquí (a Nueva

Helvecia) o quedarse en su patria. Aquí tenemos familias que en Suiza, su vieja patria, vivían estrechamente, que con numerosos hijos e hijas adultos, llegaron a estos pagos y que ahora tienen de 22 a 25 cuadras de sementeras de trigo, de 15 a 20 cuadras de maíz, legumbres, y de esta manera pasaron de la pobreza a un verdadero bienestar. CADA UNO HAGA SU REAL COMPOSICION DE LUGAR YA EN EUROPA, porque puede aceptar lo que aquí exponemos, como auténtica base fundada en observaciones y propia experiencia, lo que afirmamos con nuestra palabra de honor". Y que el cónsul Hofmann entendió que el informe era absolutamente veraz lo certifica, sin duda, el hecho de que elevara al Gobierno Federal la misma, sin más agregado que una completa y fiel estadística de Nueva Helvecia. Así dejamos a nuestro querido terruño nativo al cabo de diez años de su función en plena marcha para alcanzar ser lo que es hoy: LA PRIMERA COLONIA SUIZA DE LATINO - AMERICA. Para comprobar que no hay exageración alguna transcribo el juicio que vierte el profesor suizo Dr. JUAN SCHOBINGER, en su obra citada: "POR LA MAYOR PROPORCION DEL ELEMENTO HELVETICO, POR SU EXITO ECONOMICO Y SANA INFLUENCIA PROGRESISTA, POR SU CONSERVACION DEL DIALECTO Y DE LAS TRADICIONES DE LA MADRE PATRIA, PUEDE NUEVA HELVECIA SER CONSIDERADA CON JUSTICIA LA PRIMERA COLONIA SUIZA DE TODA SUDAMERICA. Tal vez no sea casualidad, que también el paisaje geográfico y político de su país de instalación sean relativamente similares al de SUIZA". Esta opinión fué vertida ya años antes por el Dr. Ulrich Müller, que tipifica a NUEVA HELVECIA como la más exitosa tentativa de colonización suiza en SUDAMERICA y el profesor alemán A. Backhaus la designa: "LA MEJOR COLONIA EN EL URUGUAY".

DISCURSO PROPALADO POR C. W. 1 RADIO POPULAR DE COLONIA EL 2 DE MAYO DE 1944 DESDE LA CASA PASTORAL EVANGELICA DE NUEVA HELVECIA, PRONUNCIADO POR EL Dr. JUAN CARLOS F. WIRTH.

Estimados oyentes: Aunque parezca extraño no os narraré la historia de un hombre ni de una raza ni de una época determinada, sólo quiero conversar de esta vieja, modesta, pero he-

roica casa, desde cuyo interior os saludo, que resume la vida de muchos hombres, que exterioriza la perseverancia de una raza y que constituye la historia viviente de una época.

El 9 de Noviembre de 1863, apenas dos años después de fundada esta colonia agrícola suiza, los colonos respondiendo a la altruista donación de cuatro chacras para Iglesia, Escuela, Hospital, etc., por la firma "SIEGRIST Y FENDER", colocaron la piedra fundamental del primer edificio que durante más de veinte años debía servir de Templo y de Escuela. El 9 de Noviembre se celebró, con la primer fiesta importante que la colonia recuerda, la noticia recién llegada de Suiza del compromiso matrimonial de su ilustre fundador don Guillermo Fender con la señorita Munsch. Como digno broche de tales festejos, tras brindis y discursos, los colonos colocaron la piedra angular de este sólido edificio que debía recordar, mejor que el bronce, al generoso colonizador. Debajo de la piedra fundamental, en una caja de zinc herméticamente cerrada y dentro de un cubo de argamasa, en el ángulo Sud-Oeste de la futura casa, fué enterrada una descripción histórica en relación a los dos primeros años de vida de la novel colonia "Helvecia" o "NUEVA HELVECIA". La Asamblea de la colonia nombró de su seno una comisión de construcción, siendo de hacer notar cómo, con magnífico espíritu cristiano, trabajaron al unísono, los evangélicos con los católicos romanos; los suizos con los alemanes, tirolese y alsacianos.

No en vano nuestros antepasados al comprar su chacra suscribían aquel notable Código interno cuyo artículo 11 expresaba: "Los padres son instados a mandar a la escuela a sus niños entre seis y doce años de edad" y haciendo pues honor al Reglamento, iniciaban con gran entusiasmo la obra escolar.

Las calamidades del año terrible de prueba, el 1864, obligaron a suspender los trabajos. Los inmigrantes rifle en mano, apenas tenían tiempo corriendo noche y día para detener la avalancha de vacunos y yeguarizos que en tropas inmensas invadían las sementeras en busca de alimento y de agua que encontraban en el cercano arroyo Rosario. La espantosa sequía que asoló la campiña uruguaya, durante más de un año dejó exhaustos, míseros y sin recursos a nuestros abuelos, pero aún

ahí estaba la mano de Dios. El año de prueba separó la paja del grano y casi más de la mitad de los seiscientos habitantes con que Colonia Suiza contaba en 1863, abandonaron estos lares en busca de mejores horizontes, permaneciendo firmes los de más temple y reciedumbre.

Apenas normalizada la situación, la obra de construcción se reinició con nuevo ahinco y a principios de 1866 esta casa, que para aquella época en Colonia Suiza, constituía un verdadero palacio, estaba terminada. Salvo una contribución en efectivo de \$ 375, reunida por suscripción entre los suizos de Montevideo por el Cónsul de la Confederación Helvética, señor Kissling, y parte de los ladrillos donada por la Administración, todo lo demás fué solventado por los colonos. Mediante trabajos personales, acarreos, donaciones de materiales, todos colaboraron en forma admirable que aún hoy merece nuestra gratitud, cuando consideramos que en la hora más difícil para la vida misma de esta Colonia, en el momento álgido de la crisis, aquellos sufridos paladines, a pesar de su sacrificada lucha por la subsistencia, propugnaron sin desmayos por la instrucción religiosa, moral y cultural de sus descendientes, dejándonos un legado inmaterial que jamás debemos olvidar.

Desde 1866 hasta 1881, en que se inauguró la Escuela Pública N.º 10 en terreno donado por la Congregación Evangélica, los hijos de los inmigrantes recibieron instrucción primaria y religiosa en este edificio.

La fecha exacta del primer culto celebrado en esta casa, no puede precisarse, ya que durante los primeros años, apenas si una o dos veces por año un Pastor Evangélico Itinerante o un Cura Párroco Viajero, predicaba un sermón o decía una Misa, en espléndida armonía entre Católicos y Protestantes.

El 3 de Marzo de 1874 don Rodolfo Völker donó la histórica campana que aún hoy embellece la fachada de esta casa, la que hizo oír sus tañidos, inaugurales en el culto del 27 de Setiembre de 1874 celebrado por el Pastor Weigle.

Desde 1886, cumplida su misión, esta vieja casa entra al anonimato, sin que nadie recordara su 80.º cumpleaños en Noviembre de 1943. Ya no resuena su campana, ni el bullicio de los centenares de niños que allí aprendieron a adorar a Dios y

a escribir sus primeras letras. Es desde entonces confortable casa-habitación del Pastor de almas de la Congregación Helvética de Nueva Helvecia.

Y con esto termina la historia de esta casa, pero no su profunda enseñanza legada por nuestros antepasados que parece resonar por todos los ámbitos: “No olvidéis el Dios de vuestros padres; no olvidéis la tradición helvética; no olvidéis el temple y la constancia que todo lo vence; no olvidéis el folklore suizo; no olvidéis que para ser buenos ciudadanos uruguayos nada mejor que el espíritu de la secular democracia suiza cada vez más firme y enhiesta después de 653 años de existencia!” — Publicado en el “Mensajero Valdense” el día 15 de Julio de 1944.

“NUEVA HELVECIA”? — Se admite, por regla, en nuestro medio **“NUEVA HELECIA”?** — Se admite, por regla, en nuestro medio que la colonia agrícola “Nueva Helvecia” o “Helvecia” —que en ambas formas se la designó en sus primeros años de existencia— fué fundada en el año 1862, partiendo tal equívoco del hecho concreto, recordado por todos nosotros de que el Cincuentenario de la fundación fué conmemorado con grandes festejos el 25 de Abril de 1912, mientras el trigésimo aniversario había sido debidamente recordado el 11 de Junio de 1892.

Sin embargo, está fehacientemente probado que “Nueva Helvecia” no fué fundada ni en Abril ni en ningún otro mes de 1862.

En efecto, hagamos un poco de historia: Fundada por el ministro de Hacienda del gobierno del Dr. Gabriel Antonio Pereyra, de nombre Doroteo García, la “Sociedad Agrícola del Rosario”, precisamente para fomentar la inmigración europea y colonizar nuestras vastas y feraces campiñas, por allá por el año 1857, es decir, un año después de firmado el Tratado de Amistad y Comercio con el reino de Prusia, convenio del cual se esperaban pronto y visibles beneficios con la llegada de agricultores alemanes, presagio que se cumplió en ínfima escala, apareció —en cambio—, en escena don Carlos Cunier, oriundo del Cantón de Berna, que a fines de 1858 adquirió 360 cuadras de campo, diremos en el ángulo Nor-este de esta zona, que fué después de don Enrique Nater, siendo hoy propiedad del Dr. Meerhof. Cunier se estableció allí con el propósito de traer a

varios suizos para colonizar su campo.

Es pues, Carlos Cunier el precursor de la fundación de nuestra Colonia.

Tres años después, indudablemente en contacto Cunier con la casa bancaria de Basilea "SIEGRIST Y FENDER", ésta manda al Plata a su contador don Rodolfo Schmidt, que, en representación de su principal, adquiere de Doroteo García, una legua cuadrada de campo o sean 8.482 cuadradas que, sumadas a las 360 de Cunier, integran la superficie originaria de "Nueva Helvecia" de 8.842 cuadradas.

En Octubre de 1861 Rodolfo Schmidt y sus acompañantes llegan a ésta y de inmediato echan las bases del edificio de la "Administración", que así es designado hasta hoy por nuestros padres y que aún está bien conservado, donde hoy se encuentra el depósito de quesos de los señores González.

EL 21 DE NOVIEMBRE DE 1861 —fecha que entiendo como nacimiento de "Nueva Helvecia"—, llega el primer contingente de colonos compuesto de suizos alemanes, franceses e italianos y aún un tirolés, para poner de inmediato manos a la obra y comenzar a construir sus casas.

Con la mayor prolijidad posible para salvar del olvido en nombre de aquellos valientes "pioneers" y recurriendo para ello a todas las fuentes escritas y orales a mi alcance, podemos recordar: al maestro ELIAS HUBER, del Cantón de Turgovia, primer crítico y "periodista" de la novel colonia cuyas cartas de Noviembre y Diciembre de 1861, constituyen verdaderas joyas bibliográficas para los amantes de la historia de nuestra colonia; el relojero EUSEBIO GÜGGI, del Cantón de Solothurn, que construyó la primera casa particular de material en estos lares, admirada por suizos y criollos, y que aún resiste en la cima de una colina los embates de los vientos y de las tempestades, habitada hoy por Adolfo Helbling, Celia Helbling y su esposo Federico Nollemberger; JUAN MICHEL, ex-guardabosque del Cantón de Berna, que aprovechando sus conocimientos fué el primer agrimensor o geómetra de la colonia suiza, sirviendo además como intérprete en muchas oportunidades, ya que dominaba tanto el alemán, como el francés y el italiano; J. HÖRLER, del Cantón de Berna, cuyos nietos son distinguidos profesionales

en Buenos Aires; J. WILLIBALD, tirolés, que pocos días después de su arribo montó un caballo brioso que lo despidió, dislocándose una mano que después de un verdadero martirio y del forcejeo de cuatro hombres... volvió a su lugar; A. KUENZLI, que trajo su capital de 1.600 francos en relojes, creyendo hacer un espléndido negocio, y que luego no pudo venderlos porque cada inmigrante, como era natural, traía el suyo, y los nativos no podían usar reloj, porque desconocían los números; FRANÇOIS y SENUSTE BILAT, agricultores de Berna, que también trajeron consigo formidables cronómetros "Regulator" para colgarlos luego en las paredes de sus ranchos; SANTIAGO GILOMEN, que edificó también una de las primeras casas de material, originario también de Berna; y luego una serie de apellidos que el devenir de los tiempos ha borrado, por lo menos, entre nosotros, como ser: Pistorius, Schweizer, Kaufmann, Krebs Vonesch, Petter, Buchenel, Piqueres, Parquaud, Joly, Thievet, Rivet, Duc, Decosterd, Rossier, Revel, Specker, Vetter, Bühler, Ebert, Birchner, Veterli, Vetsch, Fürst, y quizá algunos más no registrados.

El mes de Noviembre de 1861, como fecha de fundación de "Nueva Helvecia", surge con precisión, tanto del interesantísimo folleto titulado "Novísimas Informaciones sobre las Colonias Suizas Agrícolas del Uruguay" por Siegrist y Fender, editado en 1862 en Basilea —Suiza— por la imprenta Krüsi; de la "Monografía" de Barcon Olesa editada en 1902 en Montevideo; de "Die Schweizerkolonie Neu Helvetia in Uruguay" de Santiago Häberli, editada en 1911 en Buenos Aires; de la obra "Colonia Suiza a través de setenta años" de Juan Werner Berger, editada en 1930 en Montevideo y de las referencias de una obrita sobre el Uruguay por Böni y Wagenknecht de 1885, pudiendo fijarse en el día 21 del mismo mes acto tan trascendental, pues resulta de las cartas del maestro Elías Huber que inspiran un máximo grado de veracidad, que en tal día llegó él con Michel a la Colonia y en los días siguientes los inmigrantes restantes, todos los que habían arribado a Montevideo entre el 15 y el 19 del mismo mes y año.

Naturalmente que en el transcurso del año 1862 inmigraron muchos más, de tal manera que en 1863 la flamante colonia agrícola "Nueva Helvecia" contaba con unos 600 habitantes en

su mayoría suizos, número que se redujo en proporción alarmante durante el año terrible 1864, al cual nos referiremos en otro artículo.

Establecido, sin lugar a dudas, que el 21 de Noviembre de 1861 fué fundada esta Colonia, debe tenerse presente tal fecha para conmemorar dignamente su centenario, aunque parezca que en diez y siete años mucha agua correrá todavía. — JUAN CARLOS F. WIRTH. — Publicado en el diario "Colonia Suiza", del día 13 de Mayo de 1944.

NOTABLE REGLAMENTO INTERNO DE NUEVA HELVECIA DICTADO ENTRE 1861-62. — Junto con el contrato de compra-venta de su chacra que el inmigrante, normalmente, celebraba en Suiza con los banqueros "Siegrist y Fender", a base de un plano, y sin haber visto sino, con los ojos de la imaginación, su futura propiedad, firmaba también el notable Reglamento interno, compuesto de doce artículos, que constituye una fuente de sana previsión, por una parte, y demuestran, por otra, una intuición, sino una real visión de las necesidades y dificultades por parte de los colonizadores.

Después de asegurar en su primer artículo, como simple declaración, el uso y goce de "todos los derechos, ventajas y privilegios que acuerda la Constitución de la República del Uruguay" a los que respetan las leyes del país; agregaba en su segundo artículo que "los colonos elegirán de su medio, una comisión de cinco miembros PARA TRATAR SOBRE EL BIEN COMUN DE LA COLONIA, debiendo todo colono cumplir las disposiciones tomadas por el "Consejo de la Comunidad". Este Consejo se elevó en seguida a siete miembros.

Era ésta la expresión de la democracia suiza a través de sus asambleas populares que se trasladaba, sin hesitaciones, desde el primer día, al terruño uruguayo que vivía entonces horas de dolor y de prueba, puesto que la Carta Magna liberal, democrática y ejemplar, chocaba con un medio demasiado primitivo y colonial, incapaz de vivir y de realizar aquella notable Constitución que durante décadas resultó letra muerta, entre el vaivén de las pasiones políticas y del caudillismo que era, sin duda, la UNICA REALIDAD POLITICA DE OTRORA.

Precisamente el tercer artículo del Reglamento que comen-

tamos ponía el dedo sobre la llaga para extirpar de raíz el peligro que para la naciente colonia significaban las banderas partidarias, las constantes revoluciones a que asistía la historia uruguaya y de ahí que expresara categóricamente: "Todo Colono que tome parte EN LOS MOVIMIENTOS POLITICOS DE LOS NATIVOS, pudiendo lesionar la tranquilidad y progreso de la colonia, PIERDE SUS DERECHOS EN LA MISMA Y PODRA SER EXCLUIDO DE ELLA".

Y no se crea que tan interesantes disposiciones fueran letra muerta, pues precisamente, este artículo tercero fué severamente aplicado en el caso del capitán F. W. Bion que tan trágicamente terminara su aventura. Iniciada el 19 de Abril de 1863 por Venancio Flores con su desembarco en el "Rincón de las Gallinas" la llamada "Cruzada Libertadora" contra el legítimo gobierno de Bernardo P. Berro, a la sazón Presidente de la República, llegó el caudillo revolucionario con sus huestes a las inmediaciones de la Colonia "Nueva Helvecia" el 11 de Junio de 1864, exigiendo de la administración el enrolamiento en sus filas de todos los hombres aptos para llevar armas. El presidente del Consejo Comunal o de la Congregación —como le llamaban los colonos—, agrimensor Quincke, consciente de la gravedad de la situación, le hizo saber al general Flores que la neutralidad era una secular tradición de los suizos, comprometidos a no mezclarse en cuestiones políticas internas del Uruguay, y que además el Gobierno Nacional había respetado y protegido hasta entonces a la colonia, la que estaba eximida por diez años de toda contribución directa. El hábil caudillo colorado comprendió que le convenía no provocar a los colonos, pero entre estos mismos se encontraban tres militares de escuela que ardían en deseos de demostrar su capacidad y eficiencia y es así que el Capitán Bion junto con el Teniente Steiger, que pertenecieran al ejército suizo y el oficial Treskow del ejército prusiano, a la cabeza de cerca de 50 colonos, se presentó el 17 de Junio al general Flores que paternalmente les aconsejó volvieran a sus chacras y que respetaran la resolución de la Comunidad.

Fué entonces que el Consejo de la Comunidad bajo la firma de sus miembros: Quincke, Munsch y Blum dirigió el siguiente comunicado al Capitán Bion: "Para guardar severamente nues-

tra posición neutral ordenamos que W. Bión y su gente abandone en término de 24 horas esta colonia", contestando éste altanera- mente: "Por intermedio del mandadero Juan Michel recibí su comunicación y después de celebrado consejo de mis oficiales, contesto que no reconozco como autoridad ni a la administra- ción, ni a Quincke ni a Blum, como para excluarnos de la colo- nia. A ese respecto sólo admito órdenes del general Flores. Vio- lencia será repelida con violencia de la que lo responsabilizo. El Comandante de la legión F. W. Bión".

El 30 de Junio apareció Bión y su tropa frente al edificio de la administración, en actitud amenazante. El "Consejo de la Comunidad" le rogó que depusieran de inmediato las armas y entonces Bión desenfundó su revólver en actitud de amenaza contra el Presidente del Consejo Quincke. Mientras éstos discu- tían violentamente, don Elías Huber, el primer maestro entre nosotros, montó a caballo e hizo sonar repetidamente su cuerno de caza suizo, presentándose en apenas media hora, ante el toque de alarma, más de sesenta colonos armados y disciplinados que rodearon a la administración, dispuestos a restablecer el orden y expulsar a Bión. Interin, sin embargo, Blum, miembro del Con- sejo de la colonia, había convencido a Bión y además, viéndose rodeado, cedió y acompañado por un pequeño grupo de sus adep- tos, tomó el camino hacia Rosario; incorporándose a la división de caballería florista mandada por Valentín Quintana.

El 7 de Julio el pequeño grupo de suizos, abandonado por Quintana, al aparecer el ejército gubernista del general Laguna, fué deshecho sobre el paso del Colla, muriendo Steiger con su grupo de más o menos diez hombres, entre los que se recuerdan a Juan Huber y a Eduardo Pyffer, pero vendieron tan caras sus vidas que, según testigos oculares, en una distancia de cuatro- cientos metros todo estaba sembrado de cadáveres.

Bion y el resto de sus hombres, prisioneros del general Laguna, fueron puestos en libertad, regresando a "Nueva Hel- vecia", donde en el acto, el día 13 de Julio de 1864, se reunieron en Asamblea General, los colonos, resolviendo: Aprobar todo lo actuado y resuelto por el "Consejo de la Comunidad" en el caso Bión, exigiendo que no se reúna más con los suyos y que cumpla lo resuelto, pues en caso contrario la Comunidad tomará

las medidas exigidas. La resolución tomada por la Asamblea fué comunicada a Bion, a la Presidencia de la República y a las autoridades departamentales, retirándose el capitán Bion con una media docena de hombres a Buenos Aires. Sin embargo, apenas un mes después, el 4 de Agosto desembarcaba a la cabeza de 50 hombres armados en la Boca del Rosario, para vengarse —según el anunciante— de sus enemigos. Empero el general Laguna le seguía los pasos, rodeando completamente con su ejército a la colonia, y lo detuvo junto con un oficial de nombre Víctor, siendo fusilados el 9 de Agosto de 1864 el capitán Bion y el oficial Víctor; terminando así las aventuras del primero y renaciendo la calma en la incipiente colonia que, desde entonces, fué siempre respetada en todas las guerras civiles ulteriores.

Es de todo interés consignar la valiente actitud del “Consejo de la Comunidad” aceptada por el propio caudillo revolucionario, aplicando estrictamente el artículo 3 del REGLAMENTO frente a Bion y a sus soldados. — Publicado en el diario “COLONIA SUIZA” del día 17 de Mayo de 1944.

NOTABLE REGLAMENTO INTERNO DE NUEVA HELVECIA DICTADO ENTRE 1861-62 (Continuación). — Después del precepto que dió lugar a la disgresión precedente, el Reglamento establecía, que salvo el caso de autorización gubernativa (ante la cual naturalmente nada podía el Consejo de la Comunidad), no se permitiría la instalación de despachos de bebidas alcohólicas y agregaba que “todo individuo que practique un comercio equívoco o que no tenga medios de vida conocidos, será excluído de la colonia”.

¡Qué sana política social apunta a través de la terminante orden! Nada de comercios inmorales, nada de haraganes y viciosos o en otras palabras el modernísimo precepto de la política social: “el que no trabaja que no coma” en aplicación práctica.

Pero la profunda sabiduría del Reglamento llega a su máxima expresión en el artículo 5.º que dice: “Para la realización de trabajos públicos de INTERES GENERAL de la colonia, deberán contribuir con su TRABAJO PROPORCIONAL TODOS LOS COLONOS”. En una palabra el principio del trabajo colectivo para las obras de interés social que ha permitido en los

últimos tres quinquenios a Siberia, al Turquestán y a otras extensísimas regiones asiáticas transformarse de yermos en praderas, de desiertos en feraces campos de cultivo, de aldeas inhóspitas en pujantes ciudades industriales de cien y aún doscientos mil habitantes.

En esa forma se hicieron los caminos vecinales en nuestra colonia, ayudando todos; así se defendieron en el año terrible de 1864 de la invasión de las tropas de ganado vacuno y caballar salvajes que empujados por el hambre y la sed, arrasaban con lo que encontraban a su paso, velando en grupos, una noche unos y otra noche otros, en defensa del patrimonio colectivo; así construyeron la primera escuela, al mismo tiempo primera Iglesia, donde una vez decía su misa el sacerdote católico romano y otra vez predicaba su sermón el pastor evangélico, inaugurada en 1866 y que firme, sin mostrar rastros de los ochenta años transcurridos desafía aún las inclemencias del tiempo, siendo hasta hoy la comfortable casa parroquial del pastor protestante.

El artículo 6.º tiende a conservar las costumbres y tradiciones suizas al disponer que se fundará una sociedad de tiro a la que pertenecerán todos los hombres aptos entre 18 y 50 años "para conservar las costumbres suizas". Y a fe que cumplieron con esta disposición, pues ya a principios de 1862 una carta suscrita por el maestro Huber, informa a sus parientes en Suiza: "los colonos jóvenes han constituido una sociedad de canto, lectura y tiro y los viejos himnos suizos resuenan a través de la silenciosa pradera uruguaya. Asimismo se oyen estampidos de escopetas y rifles suizos (Feldstutzer) los domingos e imponen respeto a los gauchos que vagan por la campiña".

Nuestras dos fuertes sociedades de tiro al blanco: la de "TIRO SUIZO" y "ARTESANO" dan fe de la observancia de las tradiciones suizas y su eficiente resultado, el hecho de haber contado en sus filas con campeones nacionales, como don León Karlen.

Otro precepto trascendental, hoy todavía de palpitante interés en muchas zonas de nuestro país y que demuestra una política vial o caminera competentísima, surge el artículo 7.º que reza: "TODA CHACRA deberá tener buenos medios de comuni-

cación, tanto en interés particular como COLECTIVO. Por ello todo propietario cuyo fondo no limite con el trazado de una de las calles públicas, tiene la obligación de ceder sobre su límite la mitad del ancho para camino vecinal. Estos caminos vecinales tendrán un ancho de 12 varas". Imaginemos, por un momento, la vialidad de nuestra patria hace más de ochenta años, sin caminos, sin puentes, sin seguridad alguna en la extensa campaña, donde sólo los baqueanos, hábiles y prácticos como el sin par Fructuoso Rivera, evitaban perderse, pues en aquella época, sin caminos y sin preocupación por ellos, los fundadores de nuestra colonia, exigían que TODA CHACRA tenga BUENOS MEDIOS DE COMUNICACION, incursionando así en las preocupaciones de más de medio siglo después y denotando una visión profética potente de las necesidades futuras.

Los artículos 8.º y 9.º se refieren al pastoreo colectivo del ganado de los colonos en el campo de la "comunidad" que se extendía a lo largo del Rosario, abarcando el campo hoy denominado de "La Curtiembre" de don Arturo Karlen y otros límites que en aquel entonces estaba delimitado por la zanja "reyuna", replantada hace pocos años por el agrimensor Campelo.

Determinada, una vez más, la tradicional norma democrática de la mayoría de votos para resolver si los colonos cuidarían alternativamente el ganado, es decir, que un día un colono debía cuidar el ganado de todos y así sucesivamente, o si —por el contrario— tomarían un pastor a sueldo para su cuidado y atención. Con la expresión: "La mayoría de votos resolverá cual de las dos vías es preferida" terminaba el artículo noveno.

Careciendo de interés histórico el décimo, pasamos al interesantísimo artículo undécimo que se anticipa a la reforma educacional de nuestro gran José Pedro Varela, en cuanto a la obligatoriedad de la asistencia escolar, disponiendo: "Los padres son instados a mandar a la escuela a sus niños de 6 a 12 años de edad".

Con qué afán y con qué sacrificios nuestros antepasados los fundadores de Nueva Helvecia cumplieron con tal precepto, será tema para otra disquisición, anticipando únicamente que ya el 1.º de Enero de 1862, un mes apenas después de fundada la colonia funcionaba una escuela dominical en casa del maestro

Elías Huber, que a principios del año 1864 Francisco Wullich iniciaba la primer escuela particular y que en 1866, ya en edificio propio de la "Comunidad" o "Congregación" se iniciaron las clases en castellano y en alemán.

Llegamos por último al artículo 12 que dispone: "Desaveniencias de cualquier clase que se susciten entre los colonos serán sometidas a la decisión de un juez árbitro, elegido por la colectividad". Se creaba así una instancia obligatoria para los colonos, previa a la concurrencia ante los Tribunales ordinarios del país. Antes de llegar al pleito, antes de quebrar la armonía fundamental para la unidad espiritual de la colonia, se debía recurrir pues a un amigable componedor, pues el árbitro designado entre los mismos colonos no era "árbitro juris", sino simplemente un amigable componedor que debía tratar de avenirlos impidiendo así ulteriores reclamos judiciales con la consiguiente pérdida de tiempo, de dinero y de respeto mutuo.

En mi búsqueda no he encontrado hasta el momento ningún caso de funcionamiento concreto del tribunal arbitral, pero sería muy interesante la relación de algún caso, recordado por algunos de los ancianos de esta colonia, pues demostraría la eficacia práctica de la institución creada por el artículo 12.

Minúsculo compendio de sabiduría resulta este "Reglamento Interno", demostrativo ante todo de los quilates intelectuales y morales de los señores Siegrist y Fender, ásesorados por el ex-consejero Prof. Sommer-Geiser del Gobierno del Cantón de Berna, y que constituye un monumento imperecedero a su memoria, que prueba además su altruismo, muy por encima de su interés comercial.

La casa bancaria "Siegrist y Fender", devorada por la vorágine de acontecimientos adversos, cayó definitivamente, a los pocos años de fundada la Colonia Suiza "Nueva Helvecia", pero la memoria de estos beneméritos propulsores de nuestro progreso, que pusieron sus miras en la prosperidad de nuestros antepasados, antes que en sus ventajas personales, no deberá desaparecer jamás del recuerdo de los descendientes de aquella pléyade de inmigrantes que llegó a las playas del Plata entre 1861 y 1864 ni tampoco de la memoria de ningún uruguayo, orgulloso de que este hermoso solar sea llamado "el jardín de la

república” o la muestra “de lo que será el Uruguay mañana”. — Juan Carlos F. Wirth. — Paraná, Mayo de 1944. — Publicado en el diario “Colonia Suiza”, del día 20 de Mayo de 1944.

LA INSTRUCCION PUBLICA Y CULTURAL EN LA HISTORIA DE “NUEVA HELVECIA”. — Expresaban los fundadores de nuestra colonia suiza en el folleto “NOVISIMAS INFORMACIONES SOBRE LAS COLONIAS SUIZAS AGRICOLAS EN URUGUAY”, publicado en 1862 en Basilea: “En el centro de la colonia hay cuatro lotes de chacra —80 cuadradas— que “Siegrist y Fender” donan a la “Comunidad” para propiedad de la Iglesia y de la Escuela, ya que desean que los inmigrantes mantengan contacto y relaciones entre sí, agrupándose, para evitar se hagan incultos y salvajes, como ha ocurrido en algunas partes de Norte América y en el REGLAMENTO que dictaron para “Nueva Helvecia” disponían por el artículo 11: “Los padres son instados a mandar a la escuela a sus niños de 6 a 12 años de edad”.

Era pues preocupación fundamental de dichos fundadores que los hijos de los colonos recibieran debida instrucción escolar y también religiosa, demostrando así —una vez más— que el aspecto comercial de la fundación de esta colonia agrícola era secundario, y que eran impulsados por elevados propósitos de política económica civilizadora, dando primacía a los problemas espirituales y sociales sobre los meramente materiales. Lo demostraron también trayendo en el primer grupo de inmigrantes, como administrador, al culto maestro de Turgovia Elías Huber que ya en su primera carta a Europa, fechada en ésta el 24 de Noviembre de 1861, informaba: “Dígales a los emigrantes que desde el día de Año Nuevo de 1862 funcionará una escuela dominical en la colonia “Helvecia” y agregaba a renglón seguido: “Me he decidido, ya que estoy permanentemente en casa, dedicar varias horas diarias a dar clase a los muchos niños de acá”.

En uno de los lotes donados por “Siegrist y Fender” se colocó la piedra fundamental del primer edificio escolar a fines del año 1863, contribuyendo la administración con los ladrillos, el cónsul suizo de Montevideo A. Kisslig con \$ 375, reunidos mediante una colecta; y los colonos hicieron el resto con su trabajo personal.

Sin embargo debido a la crisis de 1864 que castigó tan du-

ramente a la flamante colonia, recién en 1866 pudo terminarse la construcción de la primera escuela que con su alegre campana, que aun hoy puede verse en el frente del edificio, invitaba a los colonos a cumplir con la exigencia de la instrucción primaria obligatoria en los términos del artículo 11 del REGLAMENTO precitado.

Interin el maestro alemán, oriundo de Würtemberg, don Francisco Wullich, ya en 1864 abría su colegio particular, donde amén del alemán, también se enseñaba castellano y francés, cobrando \$ 1 por mes por cada alumno. Sin embargo la falta de dinero en ese año de terrible sequía y la imprescindible necesidad de los chicos para cuidar el ganado, impidieron que la empresa tomara vuelo. — Publicado el día 24 de Mayo de 1944, en el diario "Colonia Suiza".

Continuación de "Colonia Suiza", día 24 de Mayo de 1944. — El mismo Wullich fué el maestro que en 1886 inauguró las clases en el nuevo local de la "Comunidad", compartido fraternalmente por católicos y evangélicos, de tal manera que en el mismo local eran oficiados ambos cultos, sea por el cura párroco de Rosario que de vez en cuando visitaba esta Colonia, sea por algún pastor o ministro viajero protestante, situación de concordia que perduró hasta la Asamblea General del 12 de Noviembre de 1876, en que las chacras fueron repartidas entre la Congregación Evangélica presidida por Santiago Wohlwend y la Católica Romana presidida por Manuel Luque.

Poco tiempo después sucedía en el magisterio a Wullich el ya citado maestro Elías Huber y luego a éste Santiago Schällibaum cuyos sueldos eran de \$ 30.00 mensuales y además habitación y explotación del potrero de la Congregación.

Ante el creciente aumento de asistencia, ya en 1871 fueron necesarios los servicios de dos maestros y es así que durante la mañana Francisco Wullich estaba al frente de los 3 grados superiores, impartiendo la enseñanza en alemán y castellano y durante la tarde Elías Huber atendía los dos grados inferiores. Durante el año 1877 Santiago Wohlwend fué director de dicha escuela y en 1878 Augusto Kamieth.

El 2 de Enero de 1881 fué inaugurado el nuevo edificio escolar, en el mismo lugar donde hoy todavía se encuentra la

escuela N.º 10, con asistencia del Inspector Nacional Jacobo Varela. Del costo total de dicha construcción que ascendió a pesos 3.900.51, el Estado pagó \$ 1.859.10. Igual cantidad se cubrió por suscripción entre los colonos, contribuyendo la Congregación Evangélica con el saldo de \$ 182.26. Algún tiempo después se edificó un salón más, cuyo costo de más o menos \$ 1.000 fué íntegramente cubierto por los colonos suizos.

La primera directora fué una suiza oriunda de Berna, Rosa Schmidt, que había rendido exitosamente sus exámenes magisteriales de 2.º grado. En cambio, el querido maestro Kamieth, graduado en Suiza, no se animaba ni decidía a presentarse a examen y es así que en 1881 renunció, yendo a Laz Paz para volver al año siguiente de nuevo a su pequeño puesto en ésta.

Dignos de mención por su encomiable labor frente la escuela N.º 10 son: Teófilo Gratwohl, hijo de esta colonia, y luego Teófilo Davyt, de Colonia Valdense, bajo cuya dirección el establecimiento educacional llegó a un extraordinario grado de eficiencia como lo demuestran los informes de diversos superiores. Don Teófilo Gratwohl llegó a ocupar el alto cargo de Inspector General de Enseñanza Primaria, siendo uno de los contados hijos de esta colonia que prosiguió siempre con ahinco sus estudios, superándose año tras año.

En cuanto a don Teófilo Davyt que fuera ascendido a Sub-Inspector de Escuelas de este departamento después de diez y seis años de dirección de la Escuela N.º 10, en Agosto de 1920, destaco la faceta saliente de su carácter, transcribiendo un pensamiento inserto en el álbum que en su homenaje se le dedicó: “Siga esparciendo su proverbial idealismo; y siga también, como lo ha hecho hasta ahora, educando a la juventud para la vida práctica, enseñándole a labrar la tierra, a sembrar trigo, a plantar árboles... Esto es lo que hace falta a nuestra patria: hombres idealistas y entusiastas, sí, pero a quienes el idealismo no les impide ser hombres trabajadores, obreros prácticos, políticos de acrisolada honradez”.

Mientras la escuela N.º 10 alcanzaba sus primeros laureles, en otro barrio de la extensa colonia, el espíritu tradicional suizo de conservación del idioma, por una parte, y el deseo de ver a sus hijos más capaces, más instruídos, más cultos, provocó a

principios de 1883, una reunión de vecinos del lugar conocido por barrio "Concordia", situado a cinco kilómetros de la villa Nueva Helvecia. En el viejo comercio de Juan Würth tuvo lugar también la segunda Asamblea, el 12 de Agosto de 1883, en cuyo acto la generosidad del reducido grupo de apenas catorce colonos tuvo elocuente exteriorización. En efecto, se contaba ya con quinientos pesos y con una cuadra de campo donada por el vecino Dietrich Oeters, fallecido hace unos diez años en Villa Ballester — Prov. de Buenos Aires, donde aún reside a la proveyecta edad de 94 años, su viuda doña María H. de Oeters. La escritura de donación autorizada por el Escribano Gabriel Borrás, fué suscripta el 18 de Setiembre de 1883 por Oeters como enajenante y por Juan Würth (padre), en representación de la Comisión Directiva de la "Escuela Concordia", como adquirente.

De inmediato comenzó la obra y a comienzos de 1889, el edificio está listo; el maestro Juan Meier, llegado del Cantón de Lucerna, ardiendo en deseos de dar principio a su tarea y la "Sociedad Escolar Alemana" contribuyendo, de allende de los mares, con todo el material escolar necesario. Tratándose de una escuela particular, era indispensable la contribución de los padres para el sostén y pago de sueldos, estableciéndose la ínfima cuota mensual de cincuenta centésimos por niño, la que era reducida a cuarenta, y aún a treinta centésimos para el caso de que asistieran varios alumnos de la misma familia.

Tan mísera era tal retribución que a pesar de los esfuerzos de la "Sociedad Escolar" constituida en Concordia, las finanzas languidecían hasta que el Gobierno alemán de Guillermo II resolvió contribuir regularmente con una suma de unos mil marcos anuales, como aporte al esfuerzo de mantener entre nosotros el idioma alemán, la que fué prestada sin interrupción hasta el estallido de la guerra mundial de 1914.

En 1902, fué designada directora de dicha escuela Albina Kehr, bajo cuya dirección la escuela "Concordia" alcanzó su inscripción máxima de 56 alumnos, logrando un inmejorable éxito, según lo relata Santiago Häberli en su historia titulada "Die Schweizerkolonie NEU HELVETIA in Uruguay".

En 1906, atento a la renuncia de la referida maestra, fué designado en su lugar Federico Hillmann, cuyo cargo ocupó en

1907 otro meritísimo educador, Gustavo Brenneisen, de Prusia, contratado por tres años, al cabo de los cuales regresó a su patria, reemplazándolo Pío Baumann. En 1914 asumió nuevamente la dirección Albina Kehr de Wirth, en la que permaneció hasta 1920, fecha que señala el comienzo de la declinación de la escuela Concordia, como colegio particular, de tal modo que en 1927 se convino cederla al Consejo de Enseñanza Primaria, con la condición de que a diario se impartiera una hora de enseñanza de idioma alemán, siendo designada directora Emma García, que también dominaba el alemán. Sin embargo, al cabo de algunos años, ante el desinterés más radical demostrado por los padres respecto a la enseñanza del idioma de nuestros antepasados, cesó el convenio relatado, arrendando la Sociedad "Escuela Concordia" el inmueble de su propiedad al Estado, siguiendo hasta la fecha al frente de la escuela, denominada hoy N.º 84, Emma García Wullich.

Desde los comienzos de este siglo prestaba también servicios de valer, otro colegio particular alemán a cuyo frente estuvo más de veinte años Berta Wullich, hija de aquel antiguo maestro, ya recordado, Francisco Wullich; llegando la asistencia a más de treinta alumnos.

Por allá por el año 1908 bajo la inspiración, actividad y celo de Elisabeth Spori, se constituyó otra sociedad escolar más, en el barrio de la "Estación", como era designado en aquel entonces, comenzando bien pronto las clases en la casa cedida al efecto por Germán Gugelmeier, a cargo del experimentado maestro Pío Baumann que, al pasar luego a la dirección de la escuela "Concordia", dejó su lugar a Carlos Meier y éste en 1915 a Willebald Haselbeck. La primera comisión de esta escuela, estaba integrada por Federico Gilomen, Teodoro Greising, Germán Gugelmeier, Luis Schüsselein, Alberto Kuster y Ernesto Wohlwend.

Por allá, hace unos cuarenta años, fué instalada dentro del ejido urbano de "Nueva Helvecia", otra escuela pública cuya primera directora fué la malograda Frida Sturzenegger.

Al frente de dicha escuela, que es la N.º 40, se encuentra hace más de un cuarto de siglo la destacada educacionista Carola Gil Sánchez, hoy señora de Aranda, que sucedió a la tan querida maestra Juana Lazague. Anotamos a través de este bos-

quejo histórico, la preocupación fundamental de los primeros emigrantes, mantenida a lo largo de muchas décadas, de mantener para sus hijos el idioma nativo, las hermosas canciones del “folklore” suizo, las tradiciones, las costumbres, las fiestas típicas... y, sin embargo, duro es confesarlo, demasiado poco hemos conservado de todo ello. Reaccionemos a tiempo y no dejemos que nuestras reducidas sociedades de canto, nuestra organización “Escuela Concordia” y las demás entidades que mantienen enhiesta la tradición helvética, se extingan; no olvidemos que para ser buenos ciudadanos uruguayos, ejemplares demócratas, nada mejor que la secular tradición liberal suiza cada vez más segura y firme después de seiscientos cincuenta y tres años de existencia. — Publicado en “Colonia Suiza”, del día 31 de Mayo de 1944.

OTRAS ACTIVIDADES CULTURALES (Continuación). — Múltiples fueron las manifestaciones con que nuestros antepasados concretaron su propósito de conservar las tradiciones suizas, su secular cultura, su sabor típicamente regional y es así que, no contando aún con seis meses de existencia la novel colonia, estaba ya constituída la primera sociedad de “CANTO, LECTURA Y TIRO” dirigida por Elías Huber.

Naturalmente, cuando la colonia adquirió mayor vuelo, los tiradores constituyeron el 19 de Abril de 1873, bajo el nombre de “SOCIEDAD DE TIRO NUEVA HELVECIA”, la prestigiosa entidad hoy denominada “TIRO SUIZO”, cuyos primitivos Estatutos revisados y aprobados, el 2 de Abril de 1876, manuscritos por el Secretario Huber en 29 artículos y firmados el 12 de Abril por éste y su Presidente, el preclaro Dr. Imhof, primer vicecónsul suizo, tengo a la vista y que constituyen una verdadera curiosidad.

Por su parte, la “SOCIEDAD DE CANTO” “CORO MASCULINO”, que funcionaba desde 1862, se reorganizó y revisó sus Estatutos el 16 de Julio de 1873, siendo su director musical Francisco Wullich, habiendo constatado a través de libros de actas y protocolos su existencia hasta 1899. Tal “CORO MASCULINO” que, a través de las crónicas, jamás fué superado entre nosotros, actuaba inexcusablemente en todas las fiestas suizas, constituyendo no sólo su atracción central, sino que por regla

era la entidad organizadora. Particularmente interesante fué la celebración del 600 aniversario de la República Helvética, celebrado con un banquete en el Hotel Suizo el 1.º de Agosto de 1891, siendo amenizado el acto por el coro aludido, dirigido por Martín Reisch, llamando la atención la decoración, preparada por Luis Chanson, consistente —de acuerdo a la crónica de la época— en “un bosque en cuyo centro había un transparente alegórico de la historia suiza, flanqueado por las banderas suiza y oriental y arriba el escudo suizo; las paredes adornadas por guirnaldas que abrazan los 22 escudos de los cantones suizos con otros tantos pares de banderitas con los respectivos colores de los cantones y al frente la inscripción, en alemán: “EINER FUER ALLE, ALLE FUER EINEN — UNO PARA TODOS, TODOS PARA UNO”.

Otra institución que tuvo su cuarto de hora de auge, fué el “Club de Gimnasia”, presidido por Federico Gilomen, cuyo maestro fuera Javier Stuz, Club que junto con el Coro Masculino organizó el brillante festival del 1.º de Agosto de 1899, al que asistieron 138 comensales, cantándose nueve himnos y haciendo uso de la palabra el vicecónsul Dr. Imhof, el pastor Baenzinger, el miembro de la comisión de fiestas Thove y el comisario Arturo Solte. Desde media noche hasta la 1 hubo exhibiciones de gimnasia, bailándose luego hasta la mañana siguiente. Esto ocurría en el amplio local de la “Administración” y resultó, sin pensarlo, la despedida para los dos grandes directores del coro: Wullich y Kamieth, que fallecieron a los pocos meses, disolviéndose luego la sociedad de canto.

Según lo expresan los autores Boeni y Wagenknecht, en la “República Oriental del Uruguay”, existían en la colonia “Nueva Helvecia”: una sociedad de canto, cuatro clubs de lectura y dos bandas de música en 1885.

En 1884 también fué fundada la benemérita asociación llamada “Sociedad de Socorros Mutuos” que en 1911, contaba con 130 asociados, presidida en su primera época por Federico Kehr y luego por Federico Gilomen.

Es empero bajo el punto de vista religioso, que la vida espiritual de los primitivos colonos tuvo su exteriorización más activa. Vimos ya que en el local inaugurado en 1866 convivían

fraternalmente evangélicos y católicos romanos, aspirando naturalmente ambas confesiones, a levantar cuanto antes su propio templo.

La colectividad católica, presidida por Manuel Luque, adquirió el 3 de Agosto de 1871, la chacra 112 de José Willebald y en 1872 comenzó la obra de construcción de una capilla bajo la advocación de la Santísima Trinidad, siendo inaugurada el 1.º de Octubre de 1879 por el párroco David Buletti, dirigiendo las misas cantadas al frente de un excelente coro, el bisabuelo del articulista, Pellegrino V. Helbling.

Alejandro Schwyn, el mismo constructor que junto con José Huber construyó la capilla católica, puso también manos a la obra para levantar la iglesia evangélica, siendo solemnemente inaugurado el templo en Mayo de 1877, por el pastor Kalaria. Agrego que el 2 de Junio de 1901, se celebró la "Fiesta del Campanario" para descubrir tres hermosas campanas de acero fundidas en Europa.

Mucho más podríamos agregar de la actuación de meritorias instituciones de ayuda social, de extensión cultural, etc., que actuaron desde los comienzos del siglo XX en nuestra colonia, mas tratándose de hechos contemporáneos, carecen del interés histórico de los precedentemente consignados, por lo que sólo resta pedir un momento de agradecido recuerdo a la memoria de aquellos forjadores de nuestra historia, de aquellos sufridos paladines que, a pesar de su dura y sacrificada lucha por la vida, no olvidaron nunca que el legado imperecedero no era el material, y propugnaron, por consiguiente, por la elevación moral, espiritual, cultural y social de esta privilegiada colonia que tanto les debe. — Juan Carlos F. Wirth. — Publicado en "Colonia Suiza", el día 3 de Junio de 1944.

EL MUSEO HISTORICO DE COLONIA SUIZA. — La interesante exposición de objetos que pertenecieran a los primeros pobladores suizos de esta región, indican la posibilidad de la inmediata creación de UN MUSEO HISTORICO DE COLONIA SUIZA.

Antes que transcurra un lapso de tiempo mayor, antes que se pierdan antiguas y valiosas piezas, antes que la indiferencia vuelva a hacer presa de los espíritus aprovechando este momento

tan propicio, en que posiblemente se cuente con el beneplácito y el apoyo de las autoridades, es necesario cristalizar esta idea. Antiguos útiles de trabajo de nuestros antepasados, curiosos libros traídos por los primeros inmigrantes, pasaportes históricos, armas centenarias con que los viejos suizos defendían sus libertades democráticas y sus instituciones liberales, fotografías demostrativas de lo que era esta colonia en su infancia y tantos objetos más de larga enumeración, deben constituir la base del **MUSEO HISTORICO DE COLONIA SUIZA**.

Su finalidad no es solamente afectiva o recordatoria, sino que debe constituir un ejemplo vivo de los afanes, de los sacrificios, de los renunciamentos, de la lucha de aquellos colonizadores que nos prepararon y legaron la actual Colonia Suiza, de manera que nuestros espíritus se dispongan a imitarlos para que no nos estanquemos, ni nos durmamos sobre los laureles y las alabanzas, sino que propugnemos por una Colonia Suiza cada vez más hermosa y cada vez más ejemplar.

Espero pues, que esta iniciativa sea acogida por todos los descendientes de aquellos sufridos inmigrantes y por todos los que aman este hermoso solar de la patria uruguaya, constituyéndose una comisión que realice el sentido deseo de que el **MUSEO HISTORICO DE COLONIA SUIZA** sea muy pronto una concreta y palpable realidad. — Juan Carlos F. Wirth. — Publicado en "Colonia Suiza", del día 7 de Junio de 1944.

LA UBICACION IDEAL PARA EL MUSEO HISTORICO DE COLONIA SUIZA (Escribe el Dr. Juan Carlos Wirth). — No es fácil acertar la elección cuando son múltiples los lugares, las casas, las ruinas, evocadoras de tradiciones, a veces legendarias, de la gesta de los primeros suizos que llegaron a esta ubérrima tierra, parajes que hablan con la potente voz ancestral a la sangre de las nuevas generaciones, sucesoras de aquellos sufridos y nobles pioneros.

Con esta salvedad, no sintiéndome autorizado en lo más mínimo, para sentar afirmaciones rotundas ni menos plantear soluciones definitivas y criterios decisorios, modestamente, doy mi opinión personal.

Y bajo ese prisma de apreciación individual, surgen espontáneamente ante mí, dos venerables edificios, no precisamente

por su estética edilicia ni por su actual estado de conservación, sino por todo lo que significaron, como elemento aglutinador, unificador, social, cultural, espiritual, para la novel Colonia Agrícola Suiza "Nueva Helvecia".

Cronológicamente sitúo, en primer término, la vetusta, pero aún sólida casona —con su inmenso sótano— que ocupara "La Administración", conforme al término casi secular con que la bautizaron nuestros abuelos. Allí donde la firma "Siegrist y Fender", plantara el primer jalón que su optimismo proyectara sobre esta tierra uruguaya, hoy "jardín de la República" y "esquema de lo que será el Uruguay de mañana". Allá donde Rodolfo Schmidt, el diligente administrador instalara en Octubre de 1861, su tienda provisoria de campaña, acompañado luego por el Agriensor bernés Michel, por Quincke, etc.... Allí donde dejara huellas de su imborrable actividad el maestro de Turgovia, Elías Huber, dependiente de la empresa colonizadora, que con su energía y voluntad impidió que la novel colonia zozobrara, arrastrada por la tentadora vorágine de la lucha entre blancos y colorados, frenando valientemente las veleidades guerreras del capitán suizo F. W. Bion, en el invierno del "año terrible" de la colonia, 1864. Allí donde todavía antes de finalizar el año se separó "la paja del grano", al llegar la noticia de la quiebra de los altruistas fundadores de "Siegrist y Fender". Allí donde luego, de inmediato, se estableció el primer "hotel" y casa de comida de Colonia Suiza, al mismo tiempo centro de alegres reuniones sociales, con música, baile y canto, a cuyo frente estuviera durante varias décadas mi bisabuela Meinrada S. de Helbling.

Espiritualmente ubico, en el lugar de privilegio, como futura sede del Museo de Colonia Suiza, la pequeña, modesta, pero heroica casa, primer centro de adoración a Dios y primera escuela primaria, cuya piedra fundamental fuera colocada el día 9 de Noviembre de 1863 cuando la novel colonia agrícola, aún no había cumplido dos años, al término del PRIMER DIA DE FIESTA de sus habitantes, en que se celebró la noticia, recién llegada de Suiza, del compromiso matrimonial de don Guillermo Fender, y como digno broche de tales festejos, los colonos ubicaron la piedra angular de este sólido edificio que recuerda, mejor que el bronce, al generoso colonizador, mientras que Siegrist, espera

aún su monumento.

Debajo de esa piedra, en una caja de zinc, herméticamente soldada, en el ángulo sud-oeste de la obra, fué enterrada una descripción referente a la historia de los dos primeros años de vida de Colonia Suiza. ¡QUE INTERESANTE RESULTARIA RESCATARLA!

La asamblea de colonos nombró de su seno una comisión de construcción, destacándose en magnífico espíritu de colaboración entre evangélicos y católicos; de suizos con alemanes, alsacianos y tirolese.

No en vano nuestros antepasados al comprar su chacra, suscribían aquel notable código, destinado a regir la vida interna de la colonia, cuyo artículo 11, expresaba: “Los padres son instados a mandar a la escuela a sus niños entre los 6 y los 12 años de edad”, y dispuestos ante el requerimiento, iniciaron con gran entusiasmo la construcción de la escuela y casa de oración.

Las calamidades del año 1864, obligaron a suspender los trabajos. Los inmigrantes rifle en mano, no obstante estar debidamente organizados y dirigidos, apenas tenían tiempo, corriendo noche y día para detener la avalancha de vacunos y yeguarizos cerriles, que en tropas inmensas invadían las sementeras en busca de alimento y de agua en el cercano arroyo Rosario. La espantosa sequía que asoló la campiña uruguaya durante más de un año, dejó exhaustos, míseros y sin recursos a nuestros abuelos, pero aún así estaba la mano de Dios. Durante el correctamente denominado “año de prueba”, casi la mitad de los seiscientos habitantes con que contaba Colonia Suiza a fines de 1863, abandonaron estos lares, permaneciendo firmes los de más temple y reciedumbre.

Apenas normalizada la situación, la obra se reinició con mayor ahinco y a principios de 1866 el edificio, para aquella época un palacio, estaba terminado. Salvo una contribución en efectivo de \$ 375.00, reunida por suscripción entre los suizos de Montevideo encabezados por su Cónsul Kissling y parte de los ladrillos donados por “La Administración”, todo lo demás fué solventado por los colonos. Mediante trabajos personales, de acarreos, donaciones de diversos materiales, todos colaboraron en forma admirable —que aún hoy merece nuestra gratitud— cuando conside-

ramos que en la hora más difícil para la vida misma de esta colonia, en el momento álgido de la crisis, aquellos sufridos paladines, a pesar de la lucha sacrificada por el pan de cada día, propugnaron sin desmayos por la instrucción moral y religiosa de sus hijos, dejándoles un legado inmaterial que JAMAS DEBEMOS OLVIDAR.

Desde 1866 hasta 1881, año de la inauguración de la escuela pública N.º 10, los hijos de los inmigrantes recibieron instrucción en esta casa.

La fecha exacta de la primera misa o del primer culto celebrado, no puede precisarse, ya que durante los primeros años, apenas si una o dos veces un pastor evangélico itinerante o un cura párroco viajero, predicaba un sermón o decía una misa, en proficua armonía.

El 3 de Marzo de 1874, don Rodolfo Völker, de Montevideo, donó la campana que aún hoy embellece la fachada de esta casa, escuchándose los tañidos inaugurales el 17 de setiembre 1874.

Construído también el templo protestante, en 1886 esta vieja casa entra al anonimato. Ya no resuena su campana ni el bullicio de los centenares de niños que allí aprendieron a adorar a Dios y a dibujar sus primeras letras.

Queda, pues, sometida al comentario y a la crítica, la sugestión de utilizar alguna de estas dos construcciones, redimiéndolas del olvido, para NUESTRO MUSEO HISTORICO. — Publicado en el diario "Vanguardia", del día 14 de Setiembre de 1959.

A P E N D I C E D O C U M E N T A L

DOCUMENTO 1

CARTA ANONIMA QUE PUBLICA SOMMER-GEISER EN SU OBRA "LEBENS-BILDER AUS DEM STAATE URUGUAY IN SÜD-AMERIKA, páginas 51/55

"Párrafos de la carta de un suizo radicado en el Estado del Uruguay en la Colonia Rosario. Fechada 1859". (1)

...y ahora reciba Usted unas palabras como expresión de los sentimientos que me dominan en esta emergencia. Si terminada la labor diaria quiero dar a mi espíritu una hora de reposo, ello ocurre por la noche sobre el banco delante de mi rancho, mien-

tras los míos bajo techo ya están entregados al Dios del sueño; entonces me fumo un cigarro armado por mí con tabaco plantado por mí y me gozo del porvenir rosado que es mi estrella luciente. También ahora estoy sentado en este mi lugar preferido para mi hora de meditación y de comparaciones entre mi situación pasada y presente, y también para dedicarles a Ustedes, seres queridos, dejados en la vieja patria, en cariñosa rememoración, un silencioso recuerdo. De nuevo esta noche constituye uno de esos maravillosos momentos, capaces de elevar al ser humano por encima de todo lo terreno. El fresco de la noche desciende paulatinamente sobre la tierra y en el cielo resplandece ya la luna dorada. Las estrellas titilan en su luz maravillosa y me susurran desconocidas bienaventuranzas. Misteriosamente se escucha el arrullo de las olas del mar; a través de la noche, los arbustos envían su aroma embalsamado por la atmósfera, luciérnagas juegan entre pastos y cercos y en los árboles miríadas de insectos entonan su canción nocturna. Vivo en la proximidad de un arroyo que desemboca en un gran río (2). Mi rancho en lugar elevado se esconde avergonzado a la sombra de algarrobos, palmeras y naranjos y durante el día domina desde aquí la mirada mi modesta riqueza. En la actualidad consiste ésta en 152 Jucharten (3) de la mejor tierra, una tropa de 23 vacas y bueyes, 2 caballos y 58 ovejas, sin contar la cantidad de gallinas, patos y algunos avestruces mansos, pero además algunos pesos ahorrados en el cofre para aumentar mis vacunos. Mi ocupación principal es la cría de lanares y vacunos, y como complemento un poco de agricultura y quinta, por ahora para el consumo familiar. Si tuviera medios, sin titubear agrandaría mi chacra. Mis vecinos más próximos, el uno a 20 y el otro a 30 minutos de distancia (4), son dos familias de antigua ascendencia hispana, de una bondad y servicialidad a toda prueba, que más de una vez me avergüenza. Aunque no tienen la llamada cultura europea y son casi seres que viven conforme a la naturaleza, son leales, sinceros y nos quieren como si fueran nuestros parientes próximos. Nos enseñan a tratar la tierra y los animales de acuerdo a sus viejos usos, como nosotros los tratamos a la manera acostumbrada en Suiza, y así cada uno busca encontrar y aplicar lo mejor.

Los domingos nuestros niños se reúnen y juegan y se enseñan jugando los respectivos idiomas: alemán y castellano. Mi actual situación es tan feliz como jamás me hubiera atrevido a soñarla, y sólo ansío que algunas familias pobres, honestas, de nuestra congregación, que llevo en grato recuerdo, vengan acá, para saberlos igualmente felices.

Debo mi suerte actual a aquella terrible granizada que como Usted sabe, también me alcanzó y destruyó toda esperanza de cosecha. Ello maduró mi decisión de emigrar y, debo decirlo, como consecuencia, de informaciones favorables recién llegadas de los Estados del Plata, y no me arrepiento del paso dado al haberme trasladado a este país, tanto menos, que todos, agradecidos a la nueva patria, no pensamos morir en la vieja. En ésta, el producto del trabajo se ha vuelto tan mísero, que de ninguna manera representa la justa contraprestación, a los esfuerzos físicos realizados. Según el destino o la casualidad, la suerte ciega o el nacimiento, le señala al hombre la esfera en que debe actuar, toda su vida estará atado a ella, y entre los que, por origen, son entenados, pocos son, los que a pesar de los mayores esfuerzos, pueden elevarse desde su pequeñez a una cierta independencia, y nunca por su sola fuerza. El que tiene la suerte de lograr tal independencia o gozar de un cierto bienestar, lo debe siempre, más que a sí mismo, a las circunstancias, y desaparecidas éstas, su posición cae también. Si tantos desde la cuna deben luchar con los mayores renunciamentos para apenas, con los esfuerzos más agotadores, comer su pan de cada día con el sudor de su frente; si tiene que exprimir cada moneda de cobre duramente ganada como un avaro para alcanzar a cubrir los alquileres del techo protector y del terrón de suelo para plantar papas, alcanzar vestidos y educación para sus hijos, y donde accidentes corrientes voltean al ya doblegado, que no ve posibilidad alguna para mejorar su suerte; donde labriego e industrial, acreedor y empleador se dan recíprocamente la mano para mantener a sus congéneres en la mencionada dependencia y opresión, no es un milagro si trata de eludir la maldición que pesa sobre la parcela natal y buscar condiciones de vida mejores, sea bajo éste o aquel cielo, sea en éste o en aquel país da lo mismo! Si al final la más querida patria, será la que no lo obliga a

hambrear como recompensa por su denodada y honesta lucha. Por eso yo también me elegí una nueva patria cuyo suelo agradece mejor mi esfuerzo que aquella donde vi la luz, que me daba una mísera subsistencia y una opresión vergonzosa de parte de mis conciudadanos. Aquí me siento bien, estoy sano y satisfecho; mujer e hijos igualmente, y siempre alegres y de buen humor.

La belleza de la naturaleza de este país arroban al corazón humano de indescriptible satisfacción; la pureza del aire; la magnificencia del clima, nos protegen de enfermedades. Los montes naturales, donde en cambiante variedad, se suceden majestuosas copas de árboles forestales con frutales, nos proveen de abundante leña y fruta. Mis prados y campos de pastoreo de origen natural, sólo mejorados algo por mi labor, proveen a la tropa vacuna y ovina de sana y abundante nutrición, y me aseguran la mejor recompensa a mi actividad.

Vivimos en nuestra choza que si bien carece de volutas y esculturas, está envuelta en guirnaldas de plantas de permanente verdor como lo son la conformidad y la certeza de haber dejado allende los mares, la torturante preocupación de la necesidad. Las calladas satisfacciones de la vida habitan bajo nuestro techo y no añoramos para nada el multitudinario movimiento de vuestro mundo y sus pasiones que matan los mejores sentimientos. El trato con nuestros simpáticos vecinos que nos quieren, incide en múltiples maneras en nuestra vida sencilla. ¿Qué más falta para nuestro bienestar?

No deseamos volver a nuestra antigua patria, la desdicha nos empujó para acá, y no queremos cambiar nuestra suerte actual.

EL MUNDO DE FLORES QUE NOS RODEA PARA HERMOSEAR NUESTRAS VIDAS, TAMBIEN DEBERA CUBRIR NUESTRO TUMULO SEPULCRAL.

AQUI TERMINAREMOS ALGUNA VEZ NUESTRAS VIDAS EN SUELO AMERICANO.

DOCUMENTO 2

CARTAS DE COLONOS ESTABLECIDOS EN NUEVA HELVECIA A PARIENTES EN SUIZA

**Cartas de Elías Huber, ex-maestro primario
en Salenstein – Turgovia**

“Colonia Suiza NUEVA HELVECIA, 24 de noviembre de 1861.

Acaba de dejarme el señor Cunier y ahora encuentro tiempo para escribirle de inmediato, pero como el tiempo apremia, no le haré por esta vez, un resumen de mi diario de viaje, sino solamente de Montevideo hasta acá, lo que tendrá mayor interés para usted. Lo que yo le comunico, esta vez y siempre, no es sino la desnuda verdad y aunque reciba noticias contradictorias de otras fuentes, garantizo por todo lo que me es santo que puede y debe creerme.

Miércoles 20. — Esta mañana a las 5 salimos con el señor Cunier por diligencia a Rosario. No lejos de la ciudad comienza la pradera. Pronto, empero, alegraron mi vista hermosos campos cultivados, chacras con trigo y cebada tan preciosas como sólo las encontramos en nuestras más feraces llanuras aldeanas. El trigo y la cebada comienzan a madurar. Las papas están en plena floración; también vi avena muy linda. En todas partes donde el suelo está arado, su aspecto es el de la más pura tierra de humus, negra como el carbón, limpia y suelta. Vi arar en algunas chacras cultivadas hace años. El pequeño arado norteamericano con una yunta de bueyes pasaba con facilidad jamás vista entre nosotros. Verdaderamente este país esconde en su preciosa tierra de cultivo, una riqueza indescriptible. Estos campos con la bendición de sus orgullosos cereales, me reconcilian con el aspecto de las inmensas praderas incultas.

La colonia Rosario - Helvecia será un éxito si los señores “Siegrist y Fender” cuidan especialmente en la remisión de colonos ordenados, aplicados y frugales. Nada de haraganes soñadores, de embaucadores ociosos, de obreros fabriles sin trabajo, de dependientes de comercio, etc., sino gente de campo acostumbrada a tareas duras, en lo posible familias enteras, y la colonia prosperará. En este pueblito —Santa Lucía— se tiene un ejemplo

del rápido progreso de este país, donde —a la llegada del señor Cunier— sólo había unas pocas casas de barro, y en este corto espacio de tiempo se ha transformado en un pueblito regular con casitas bastante decentes.

Jueves 21. — Hoy a las cuatro y media prosiguió nuestro viaje. Tropas incontables de caballos, vacas y ovejas cubren los campos que durante horas y horas contemplamos desde la diligencia. Con el pre-concepto formado de que aquí los bovinos y equinos debían ser pequeños y flacos, me admiré del hermoso ganado: bueyes, vacas y caballos veloces, como aún en Suiza entre las más puras razas no se encuentran mejores. También vimos ciervos, venados, avestruces, perdices y un sinnúmero de otras aves.

Viernes 22. — Atravesé hoy el área de la colonia con el señor Michel, que conoce con precisión cada chacra. Señores: aseguro que mejor y más ventajosamente no pudo ser elegido el lugar. Lindas colinas, bastante importantes se alternan con graciosos valles y a lo largo del arroyo hay una hermosa llanura. Cientos, aún miles de caballos y vacas pacen todavía allí, de propietarios vecinos que aún no los retiraron, prueba de cómo aprecian esta tierra. La capa de tierra negra no es sólo de uno o dos pies de profundidad, sino que asevero no haber encontrado en ninguna parte menos que tres a cuatro pies de humus y hay lugares donde llega a cinco. Tengo una alegría infantil con este suelo, libre de piedras, tan fácilmente cultivable, como los almácigos de siembra de los jardines. Quien después de los primeros años duros no prospere en esta tierra, será un inútil. Estoy ansiando iniciar mi jardín, aunque por el momento, como me explica Cunier, nada debe sembrarse. La plantación de árboles frutales y forestales es asunto importante. Montevideo constituye la prueba del excelente crecimiento de todos los frutales. En la colonia vecina, según cuentan, un colono pobre plantó una linda quinta de frutales que en pocos años lo enriquecerá. Si recibo a tiempo las semillas, tal plantación será mi primer negocio.

El arroyito de Rosario y su monte no son tan insignificantes como creíamos. Si bien no hay que imaginarse un monte natural suizo, no es exacto que sólo tenga arbustos. He visto troncos de sauce de dos pies y medio de diámetro. Le aseguro que

hay leña suficiente para construir y para quemar, aunque vengan 200 familias. Anduve recorriendo el monte durante varias horas y grande fué mi admiración por la riqueza de la vegetación en plena floración. Es una verdadera magnificencia ver miles de pájaros multicolores de variados tipos que cobijan en el monte. Por sobre todo me alegré de los hermosos colibríes tornasolados que rápidos como el rayo, volaban de flor en flor. Las aves son tan mansas que fácilmente se ponen a tiro, bajé dos palomas para asarlas. El Rosario es más o menos como nuestro Birs, lleva bastante agua, de manera que aún donde puede vadearse el agua me llegaba por encima de las rodillas. Hay lindos parajes para bañarse y nadar. Noté cantidad de hermosos peces. Por su cauce desgarrado debe ser un río caudaloso en época de lluvias. Jamás se seca totalmente. El atardecer fué indescriptiblemente hermoso y no le puedo explicar la profunda impresión que ejerce sobre mí, esta naturaleza virgen tan admirable. Imagínees usted nuestra casita sobre una loma elevada desde la cual se domina toda la pradera con la mirada. La profunda tranquilidad sólo interrumpida durante el día por el trino de centenares de pajarillos en el campo y en el monte, es durante la noche subyugante con su cielo purísimo, su luna brillante y sus estrellas titilantes. Es solitaria esta vida, pero no exenta de alegría.

Esta es mi convicción: Si vienen familias trabajadoras y ordenadas, la colonia dará indudable resultado, porque cuenta, en grado superlativo, con los cuatro factores necesarios: CLIMA SALUDABLE, SUELO FERAZ, AGUA Y LEÑA. Sólo se necesitan manos hacendosas y dirección inteligente PARA TRANSFORMARLE EN PARAISO! Estoy satisfecho y sano, gracias a Dios, y por ello lleno de coraje. Cometí el error de no traer más ropa interior y sobre todo de no haberme provisto de ropa más abrigada; esto hay que recomendarlo a los que emigran. Las noches son muy frescas, como así la madrugada y el anochecer y salvo durante un día, en los demás corrió un viento frío desde las 9 ó 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde, que sobre nuestra colina se hizo sentir. A los emigrantes con nenes de pecho deles la orden de llevar botellas con crema y azúcar que luego, en la travesía, mezclada con agua caliente, reemplaza la leche. La falta de alimentación adecuada provocó la muerte del chico de la

señora de Moser, durante el viaje, y el menor de los tirolese apenas se salvó.

Debo terminar agregando todavía algunas observaciones. Dígales a los emigrantes que desde el día de Año Nuevo de 1862 funcionará una escuela dominical en la colonia "Helvecia". Además me he decidido, ya que estoy permanentemente en casa, dedicar varias horas diarias a dar clase a los muchos niños de acá.

Le comunico la siguiente noticia, que puedo firmarla, tan veraz es. Un colono de la ex-colonia "Rosen", apellidado Schulz, tuvo, el año pasado, una producción de papas en dos cosechas, sobre 4 "Jucharten", de 500 pesos. Este hombre después de varias pruebas aprendió el cultivo del tubérculo y de ahí tan brillante resultado. En breve lo visitaré a caballo para conseguir buena semilla de papa de él.

Diciembre 13. — De mañana buscar, atar y ordeñar las vacas da mucho trabajo. Tenemos vacas formidables, como en Suiza no se encuentran mejores. De día se les deja en pastoreo junto con los terneros y a la tarde un peón avezado, a caballo, las trae al corral. Los terneros quedan encerrados, así las vacas no se alejan mucho. De mañana también las vacas se encierran en el corral, debiendo ser amarradas de patas y cabeza, después hay que dejar mamar un poco al ternero y después recién se ordeña. Todo esto naturalmente tendrá que cambiar, sino el colono no adelantará. Con seguridad que esto cambiará como lo demuestra ya Hörler, el Appenzeller, a quien yo traje y que ya ordeña su vaca sin manearla. La leche es aquí mucho más sustanciosa y gorda que allá, da el doble de crema.

Diciembre 22. — Hoy el tirolés Willebald tuvo la desgracia de montar un caballo brioso, a pesar de las repetidas prevenciones. Cuando el caballo se puso a galopar el hombre que jamás había montado a caballo se asustó y preocupado por bajar se dejó caer del caballo y se dislocó una mano. Quejándose llegó con toda su familia a mi casa. Vi que la mano estaba fuera de su lugar ¿cómo volverla al mismo? Yo estaba tan impresionado como él. No había nadie que supiera montar bien a caballo y además el médico de Colla cobraba una onza de oro para una visita tan distante. Tuvimos pues que proceder y con la ayuda

de varios hombres, después de un verdadero martirio, volvimos la mano a su lugar. Recién puede hacer trabajos livianos. ;Qué difícil es aconsejar à esa gente! No quieren aceptar consejos, parece siempre que desconfiaran o que se sintieran más capaces. Así con las compras de caballos y de vacas hacen una estupidez tras otra.

NECESITAMOS AQUI A GENTE LABORIOSA, CAPAZ Y DISPUESTA A TRABAJAR, con dinero para adquirir sus medios de vida durante un año: QUE HAYAN APRENDIDO PRIVACIONES Y RENUNCIAMIENTOS QUE NO ESTEN ACOSTUMBRADOS A LA BUENA VIDA Y QUE MIREN, EL INDUDABLEMENTE ARDUO PORVENIR, CON CONFIANZA Y CORAJE. Mande gente como Vonaesch que trabaja y sabe de sacrificios o como Pistorius y Schweizer y todo marchará bien. De una cosa estoy firmemente convencido: SI ALGUNA COLONIA SUIZA PROSPERA TIENE QUE SER ESTA, PORQUE EL SUELO ES SOBRESALIENTEMENTE FERAZ Y SU DESMONTE NO DIFÍCIL; en comparación con Brasil y Norte-América muy fácil. Aramos ya la primera vez con nuestro arado Hohenheim, AGUA Y LEÑA HAY EN ABUNDANCIA, EL CLIMA ES SANO Y LA COLOCACION DE LOS FRUTOS DE LA TIERRA MUY FACIL.

Dígales a los emigrantes que los primeros años serán tiempos de dura labor, de múltiples privaciones y de grandes transformaciones en su acostumbrada manera de vivir, PERO DESPUES DE ELLO LES SONREIRA UN FUTURO LIBRE DE PREOCUPACIONES, un seguro bienestar con poco trabajo, con absoluta certeza. Dígales que en la colonia vecina de los valdenses, que sólo cuenta con tres años de existencia, se ven hermosas plantaciones de trigo y de hortalizas y que gente, entonces pobrísima, ya tiene su porvenir asegurado. Es así que uno de los colonos más diligentes de allí, tiene, a la fecha, listas dos imponentes parvas de trigo para trillar, de las que calcula obtener unos 4.000 francos.

Objetos que necesitamos imprescindiblemente de Europa son toda clase de cabos de madera: para palas, horquillas, etc. Aquí no se encuentra madera para fabricarlos y sino se pierde dema-

siado tiempo. La venta de tales artículos de madera será siempre grande. Lo mismo arados, y en especial rastras, que aquí no se construyen, rastrillos de hierro, guadañas, hoces, carretillas y buenos carros europeos. Grande será la demanda más adelante, de paño y géneros fuertes, etc., para ropa, camisas, etc. Estos artículos son enormemente caros y además de calidad inferior.

Como artesanos ganarían bien aquí: 1 sastre, 1 zapatero, 1 carpintero de carros, 1 panadero, 1 carnicero, 1 carpintero de obra blanca, 1 costurera y 1 albañil.

Puede contarles como ejemplo a los emigrantes la suerte del colono Pedro. Con qué facilidad los europeos recién llegados son engañados o se dejan engañar. Este buen Pedro llegó a Montevideo, teniendo todavía un capital de 3.000 francos. El astuto inglés supo atraerlo a su estancia, adelantándole otros 7.000 francos. Pedro construyó una buena casa, encargó trigo, maíz, etc., compró hacienda y creyó haber hecho un comienzo promisor. Cuando llegó la cosecha su acreedor le dijo: grano, hacienda, trigo, maíz, todo es mío, así que yo lo cosecho y además te retiro el crédito. Pedro, hombre derrotado, llega ahora con el bolsillo vacío a esta colonia... Aconséjeles a los futuros emigrantes que como arma, traigan el rifle liviano del ejército suizo. Son más prácticos para el ejercicio del tiro al blanco y para la caza de venados y avestruces; son mejores que las escopetas de caza que traen comúnmente. En cambio, disuádalos de traer su dinero en relojes para especular con ellos. No los pueden vender; aquí en el campo nadie compra uno solo, cada europeo tiene su reloj y los nativos no lo compran porque no conocen los números. Montevideo está inundado de relojes. Künzli se dejó convencer en El Havre y trajo 1.600 francos en relojes que constituyen para él un capital muerto. Los Bilat trajeron tres cronómetros "Regulator" valiosos. ¿Qué harán ahora con ellos? ¿Linda figura harán colgados de las negras paredes del rancho!

En fin, el colono no debía preocuparse, sino de implementos y herramientas agrícolas y de utensilios para su casa, si tienen dinero deben hacer un giro en Basilea pagadero en Montevideo y les será más útil. Estoy ansioso de ver llegar uno de esos auténticos chacareros alemanes que domina la ciencia de la agricultura y que no miran continuamente los callos de sus manos,

mientras utilizan una herramienta.

Como en una majada no falta una oveja sarnosa, así también llegan de Europa al lado de laboriosos colonos, algunos sujetos inútiles, que han fracasado en Suiza y creen que todo es venir a América para vivir en el país de las maravillas. Es cierto que América es un paraíso para los trabajadores, pero es un purgatorio para los haraganes y viciosos. Así llegó hace poco un jovencito de Suiza, que junto con una cantidad de deudas dejó a su esposa en Suiza, y se embarcó luego con otra muchacha que encontró en el puerto de partida, en la equivocada creencia que en la colonia podría llevar una vida disoluta y licenciosa. Este inútil estuvo unos días en la colonia, pero cuando comprobó que el trabajo encallece las manos, regresó a Europa, donde no tiene ocupación mejor que rezongar de América. Gente parecida debe ser la que ha regresado a Suiza de las colonias santafecinas. ¿Qué gente es ésa? Sin duda ociosos buscadores de oro, sin voluntad firme y sin la suficiente perseverancia. Podemos proporcionarle a usted pruebas en abundancia de colonos suizos en el Plata que en poco tiempo han alcanzado una envidiable prosperidad. Es una lástima que esa mala gente lo incomode y hasta lo haga dudar. Los colonos santafecinos hacen notar como calamidad la inhabilitad de los ranchos. Así demuestra esa gentuza lo que es. ¿Quién se construye aquí un miserable rancho estilo gaucho? Únicamente el inepto y haragán. Si esta gente hubiera venido a Nueva Helvecia, habría encontrado la casa de Güggi, hecha por él mismo con sótano, dos piezas, cocina con chimenea, estilo español; la sala con piso de madera, armarios de pared, mesas y bancos, como allá en Suiza. Habrían visto la casa de Pistorius, construída por él, totalmente de ladrillos, tres piezas con piso de cal, puertas, ventanas, mesas, sillas y armarios; así también las casas de Bilat, Buchenel, Gilomen, Félix, Bossard, etc. Habría encontrado también el rancho de Kuenzli, blanqueado y hermoseado por dentro y por fuera, con salita y otra pieza bien estilo suizo, como también el rancho del tirolés Hörler.

Aquí el único rancho miserable lo tiene S., un cobarde, sin fuerzas de acción ni voluntad que hace la triste figura de la mujer con pantalones. Si los colonos de Santa Fe tienen malos ranchos es porque son haraganes como él. AYUDATE A TI MIS-

MO Y DIOS TE AYUDARA! El que ve trabajar, arar, pasar la rastra y montear a nuestros colonos, encuentra auténticos suizos y no gauchos. Grábeles hondamente a los emigrantes que aquí en Nueva Helvecia, hay que trabajar con el mismo esmero y la misma perseverancia que en la vieja Helvecia, particularmente durante los primeros años. Una vez roturado el suelo, es fácil la plantación y el trabajo es tres veces menor que allá. Deje que traigan todo lo que puedan, implementos agrícolas y hogareños y herramientas, lo mismo que vestidos y zapatos y géneros. Todo es aquí excesivamente caro. Imagínese que nuestro zapatero de la colonia pide 4 patacones por par de zapatos de mujer, 8 patacones por botines, 12 patacones por botas de montar. El sastre por un par de pantalones cobra 6 patacones, por un chaleco 2 a 3 patacones y por un vestido de 16 a 20 patacones. ¡Es para llorar! Asimismo todos los colonos deberían traer: ruedas de carro, ejes de hierro, arreos, montura, colchones y frazadas de lana, y en vez de las escopetas de caza de dos caños, nuestro liviano rifle del ejército que es el arma realmente útil aquí. Destaque esto último. Cuando envíe gente joven para el cuerpo de trabajadores, tenga cuidado. Sólo auténticos obreros que hayan tenido callos en las manos sirven. ¿Qué haremos aquí con hijos de papá?

Recomiendo la remisión de: Toda clase de utensilios de madera, ruedas de carro, llantas, arandelas, maderamen de carretillas, rastrillos de fierro, buenas hoces para la cosecha, pero sobre todo guadañas para la cosecha con sus respectivos cabos, porque el cereal deberá ser cortado a ras del suelo para aprovechar la paja y no puedo recomendar las máquinas segadoras para este campo tan irregular y quebrado. Los segadores también necesitan buenas piedras de afilar que aquí se desconocen. Rastrillos y horquillas de madera jamás podrían fabricarse con la madera que hay aquí; así que recomiendo útiles de madera en especial. Su último envío es por eso muy bueno. Otra cosa más: arreos para caballos son terriblemente caros. Monturas usadas y nuevas se venderían mucho y se pagarían bien. Un buen tala-bartero enriquecería muy pronto entre nosotros. Cuerdas y piolas de todas clases son muy caras, muy malas y muy necesarias. Las hachas de acá a razón de un patacón y medio son de calidad muy

inferior, las norteamericanas de buena calidad cuestan de 2 a 3 patacones.

Los colonos jóvenes ya han constituido una sociedad de canto, lectura y tiro y los viejos himnos suizos resuenan a través de la silenciosa pradera uruguaya. Asimismo los domingos se oyen estampidos de rifles suizos que imponen respeto a los gauchos que vagan por la campiña.

Hace poco vino un agricultor bernés que había sido expedito por Barbe de Basilea a la Argentina, donde no le gustó. Este después de un vistazo a la colonia que le agradó mucho, compró en seguida una chacra. Así la colonia va creciendo y no pasará mucho tiempo hasta que todas las chacras de Nueva Helvecia estén vendidas y habrá que comenzar una nueva colonia.

4.^a

CARTA DE SEB. VETTER DE AFFELTRANGEN, CANTON SAN GALO

Querido y fiel hermano, querida cuñada y hermana:

Aquí les mando una pequeña descripción de la travesía marítima, como también de la recepción en Montevideo y en la colonia y además nuestra situación actual. Cuando nos embarcamos de nuevo, después del naufragio, partimos a los siete días y tuvimos otra vez vientos contrarios, llegando a Vliesingen y quedando anclados durante quince días. Una tarde como a las 5 levantamos anclas y seguimos. ¡Oh desgracia! nos tomó una tormenta que durante tres días y tres noches, sin interrupción nos arrojaba sobre la costa inglesa, de manera que en cualquier momento las olas podían devorarnos. Amainó luego el viento, pero por poco tiempo, ya que los elementos se desencadenaron de nuevo, enfurecidos durante ocho días consecutivos: creíamos que los mástiles se quebrarían y hubo que recalar por orden del capitán. Fué el último puerto que tocamos, se llama Brightstone y a los dos días de estar anclados allí, llegó la noticia que sobre la costa holandesa se habían hallado los cadáveres de 175 marineros. También vimos una gran embarcación sin palos ni mástiles, la cubierta como afeitada por las olas y el viento. Cuando los vientos nos fueron propicios, zarpamos de Brightstone hacia el océano. El día de Año Nuevo cruzamos el Ecuador. El 15 de

Enero llegamos a Montevideo. A bordo fuí cocinero para un grupo de 15 hombres y entonces todos los productos alimenticios que sobraron me pertenecían, vendiéndolos por un valor de 400 a 500 francos en América. Durante el viaje todos menos yo, se marearon. Cuando era hora de comer durante el huracán y cada uno se refugiaba en un rincón, aparentemente seguro para protegerse del agua, por ahí una enorme ola sacudía y barría el barco y ¡hombre al suelo con plato y sopa! Era un espectáculo risible cuando nadie podía mantenerse en pie, cajones de 50 kilogramos y más se cruzaban como centellas, de un lado para el otro, sobre la entrecubierta; el que no aseguraba bien su batería de cocina ya no podía cocinar más durante ese día. ¡Cuántos dolores de cabeza pasé por la cocina y después con la familia!

En Montevideo fuimos recibidos cariñosamente, almorzamos en un restaurant, después nos mostraron la ciudad, después se nos sirvió buen vino en lo del señor Schmidt y así durante tres días hasta que el barquito costero estuvo cargado y seguimos viaje. Y ahí otra vez: "Vetter, a cocinar para todos". Creíamos a la tarde que a la mañana siguiente llegaríamos, pero el viaje duró un día más, es decir que desembarcamos a la otra mañana, a tres horas de nuestra colonia, en el puerto del Inglés. Allí estaban listos los carros y caballos, pero hubo que parar otra vez, porque el inglés prestamente hizo carnear una res grande para agasajarnos, así que otra vez hice de cocinero. Primero recibimos azúcar, café y arroz.

Les relataré la forma rara como se carnea acá. El inglés posee 2 a 3 mil vacunos y más o menos igual cantidad de caballos y ovejas. Monta un hombre a caballo y sin más se mete en una tropa de bovinos salvajes con una larga cuerda de cuero con un aro de hierro en la punta, revolea la cuerda, la tira y acierta, ajustando el pescuezo del animal, y como el extremo de la cuerda está atado a la montura, viene arrastrando el animal, y entonces otro hombre le corta los nervios de las patas traseras y luego recién lo degüellan. Golpear no se golpea a ningún animal.

Ahora estamos en la colonia y tenemos 75 "Jucharten" de campo, 1 vaca, 1 ternero, 2 caballos, 3 bueyes y 1 arado. El ganado se duplicará en dos semanas: 2 vacas, 6 bueyes, 4 caba-

llos. Un caballo para mi señora también tengo, ella anda muy bien porque aquí no se camina como en Suiza, todo se recorre a caballo, porque los animales ariscos no están acostumbrados a los peatones y se arriesgaría alguna corrida. Si no hay animales salvajes, todos huyen: zorros, venados, una especie de chanchos llamados carpinchos; avestruces hay como cien y los huevos se encuentran de 20 a 30 en cada nido, pesando de dos a tres libras cada uno. El ganado vacuno cuesta de 3 a 4 patacones, equivaliendo el patacón a 5 francos; 1 caballo 5 ó 6 patacones pero sin domar. Un caballo que aquí vale 20 patacones costaría por lo menos 1.200 francos en Suiza, pero en un día se puede recorrer una distancia de 30 horas (1) a caballo y luego recibe unas mazorcas de maíz y después debe buscarse su sustento en el pastoreo. Compré un caballo manso de dos años en 6 patacones, en un cuarto de hora recorro una distancia de cuatro horas. Sólo hay un peligro, pero hasta que aprenda a montar bien no hay que reparar en él, y es que el animal no tiene ningún empacho en despedirme y sentarme en tierra, de manera que uno queda molido, no sabiendo donde le han quedado el trasero, la espalda y la cabeza. Tengo dos caballos bien mansos, mi señora puede montar a ambos. Les aseguro que hay estancieros que tienen más de 10.000 cabezas de vacunos y otras tantas ovejas.

La arroba o sean 25 libras de carne cuesta 5 reales o sea 2.60 francos, pronto será rebajada a 3 reales o sea 1.33 francos. La libra de pan cuesta 33 centésimos; la libra de arroz 1 real 5 centésimos. La libra de café un franco. Los alimentos cuestan casi todos el doble y algunos el triple y aún el cuádruple; sólo la carne es barata. Patas, cabezas, riñones, hígado, etc., aquí no cuesta nada y se las lleva el primero que quiera. Los artículos de herrería y carpintería son muy caros. Una simple puerta de pino y una ventana con dos vidrios y de un pie cuestan 85 francos; un par de zapatos para señora 18 francos; 1 par de botas 60 francos, pero no es difícil ganar plata para su adquisición. Hay una colonia a dos horas de la nuestra en la que, en dos años, los colonos pagaron todo: campos, animales y herramientas, y ahora son propietarios libres. Impuestos no se pagan aquí durante los primeros diez años y aún después solamente pose-

yendo determinado capital.

Miserable es el bosque que tenemos aquí, no hay un pedazo de madera derecha que alcance a seis pies, por eso no es fácil construir casas. Yo me hice una de adobe con techo de madera, en ocho días estuvo lista trabajando cuatro hombres. El techo de madera me cuesta 32 patacones y tiene 11 pies de largo por 12 de ancho: la madera proviene de Norte América. Todavía les quiero explicar cómo es la tierra, el suelo aquí: el campo es muy bueno, no hay que limpiar tanto, en seguida se puede desbrozar con el arado, hay 3 a 4 pies de tierra negra, liviana.,

Hacer lavar una camisa cuesta 0.45 francos; confeccionar una camisa 1.65 francos; un par de pantalones de trabajo, sólo su confección 7 francos; un vestido un patacón; siempre el trabajo cuesta tanto, cuando no más que el género. Un traje de diario, incluyendo trabajo y tela, cuesta una onza igual a 84 francos, debiendo agregar que una vaca con su ternero cuesta 80 francos solamente. Nuestro señor Schmidt, primer administrador de la colonia, compró 700 cabezas de vacunos a 73 francos la pieza. Ustedes me dirán ¿pero cómo conocen y distinguen sus animales aquellos propietarios que tienen 1.000 cabezas? Os lo explicaré: los animales son quemados con marca, se agarran a los vacunos y se les imprime ese signo.

Lo triste es que hace 6 meses no llueve ni tanto como para empaparme la ropa. Mi chacra de 75 "Jucharten" me costó 1.900 francos. Hasta la próxima cosecha tenemos comida de la administración. Los muebles son: camas hechas con maderas de acá; mesas y sillas con postes plantados en el piso; pero después del trabajo gusta tanto la comida como allá sobre el sofá. Aquí la carne no se compra como allá: nosotros cada cuatro días compramos 50 libras.

Y ahora te hago notar y te conjuro que mandes esta carta tan pronto como te sea posible al suegro, al hermano en Affeltrangen, al señor Burckhardt y al zapatero Held en San Galo, y dile a mi amigo Held que se vaya con la carta a casa del señor Bion Glück y yo le daré a Held una carta de fianza para dicho señor si Held viene para acá; yo le serviré de fiador, a mí me va bien y para Held, que tiene gente joven, es de desear que venga a ésta; en dos años no sólo estaría libre de deudas, sino

también prosperando. Querido Held, no te he olvidado, más adelante te ayudaré con dinero. Pero todas tus armas debes traerlas, cualesquiera que fueren. Debo terminar. Lo que he escrito es tan cierto como que vive Dios y que corre sangre por mis venas. Os saluda cariñosamente a todos desde tierra extraña, a todos los parientes y conocidos, vuestro fidelísimo hermano SEB. VETTER y familia.

Aquí todos están sanos: Colonia Helvecia, a 8 de Abril de 1862.

El Escribano Público que suscribe, CERTIFICA que ha cotejado la copia precedente con el original que tiene a la vista y que se trata de copia fiel. — Basilea, 18 de Junio de 1862. — Dr. CARL STEHELIN, Escribano Público.

(1) La hora es la medida de la distancia que se recorre a pie en dicho tiempo.

5.^a

CARTAS DE EUSEBIO GÜGGI, DE GRENCHE, CANTON DE SOLOTRURNO

Este colono remitió cuatro cartas a su esposa que había quedado en la patria, la que actualmente también emigró, llevándose los originales, así que no podrían ser transcritas, pero sí daremos lo fundamental de su contenido, de acuerdo a la siguiente carta, recibida de su hermano Francisco Güggi, de Grenchen, por los señores Siegrist y Fender y que expresa:

En contestación a su atenta del 7 del corriente y con referencia a la carta recibida el 6 de Julio de mi hermano Eusebio Güggi que está radicado en vuestra Colonia Helvecia —Uruguay—, todo lo que puedo referirles es bueno y honroso. Es ésta la cuarta carta de mi hermano, que llegó a fines del mes de Enero último de la colonia. No poseo las tres primeras cartas pues, a su pedido las redespaché a sus amigos de St. Imer. En todas sus cartas ratifica totalmente las conclusiones que ustedes han hecho imprimir sobre dicha colonia, y cuyos extractos han tenido la bondad de enviarme. Que mi hermano está satisfecho con el clima y el suelo de allá, lo prueba el hecho de haber partido solo hacia la colonia para observarla y estudiarla, para en caso favorable llamar a su esposa y a dos hijos que quedaron

acá. A raíz de sus tres primeras cartas, respecto a las cuales se me hace agua la boca, la familia salió para la colonia el 14 del mes pasado. En la última o sea la cuarta carta que es contestación a otra mía y de su señora, que le remitimos el 26 de Marzo último, dice: Que los nativos son muy atentos, aunque más bien tontos: "señor aquí, señor de allá". La topografía es ondulada, tierra pantanosa tanto como nada, pastos buenos, en particular dos clases de trébol. Con un par de bueyes puede desbrozarse el suelo. Plantaciones de árboles no hay todavía porque la colonia es nueva. Frutales con excepción de durazneros no hay, pero crecerían muy bien, porque en Montevideo ha visto perales, manzanos y ciruelos cuyas frutas probó, también uvas de las cuales la más pequeña es más grande que la mayor de Suiza. Leña para el fogón hay en abundancia muy cerca y gratuitamente; el agua la obtiene del cercano arroyo, pero más adelante cavará un pozo. La casa propia la construyó con ayuda de dos amigos, el sótano sólo ha sido afirmado en la parte superior hasta donde llega la tierra negra que en algunos puntos tiene una profundidad de 3 a 6 pies; más abajo hay tierra arenosa colorada. La casita con su ubicación, contenido y estilo la detalla cuidadosamente, pero es muy largo de contarlo todo aquí; en fin una casa así, construída por terceros, costaría 1.500 francos, agregando que es la mejor presentada de la colonia.

El clima es muy sano, en pleno verano quizá un grado o dos más caluroso que en Suiza; en invierno hiela un poco durante la noche, pero los días son como nuestros mejores días otoñales cuando no sopla el viento sud, que por lo general no es tan frío como en Suiza. Que nunca ha llovido más de tres días seguidos, pero muy fuerte. Que rocío hay mucho más que en Suiza, nieve y granizo no se conoce. Que de vez en cuando truena y a veces más fuerte que en Suiza, pero no tan a menudo. Langostas no hay, como en Santa Fe y San José.

La mayoría del ganado se lo compró al señor Cunier. En conclusión dice que se siente más feliz allá que en el terrón de suelo donde abrió ojos a la vida. En todas sus cartas pondera sobremanera al administrador señor Schmidt que, en todo momento, lo ha aconsejado y auxiliado.

Recuerdo haber leído en una de las cartas anteriores de un

colono que se radicó en aquella zona unos tres años atrás, sin nada, habiéndole dicho a mi hermano que no vendería su cosecha junto con sus posesiones por 50.000 francos, constatando mi hermano que había allí enormes montones de cereales.

6.^a

**CARTA DE BEDA ITEN A SU ESPOSA DOÑA MARIANA ITEN
EN UNTEERÄGERI, CANTON ZUG**

Nueva Helvecia, 7 de Agosto de 1862.

Querida esposa: Como escribí a fines de Marzo y hace más de un mes espero infructuosamente tu respuesta, debo suponer que o mi carta o tu respuesta se han perdido, aunque presumiblemente sea tu carta. Me olvidé observarte que debes ponerle franqueo a tus cartas, porque sino no llega. Doy por sentado que has recibido mi carta y que, en consecuencia, estás enterada que desde que llegamos aquí, nos hicimos cargo, junto con Teodoro Iten, de una fracción de campo de alrededor de 37 hectáreas. Ante todo te hago saber que mi más anheloso deseo es que tú y tus hijos estén bien pronto a mi lado. Nos va muy bien y me encuentro feliz y contento; he sentido tan poco el cambio de la aguja por el arado, como haber dejado mi patria y haberla cambiado por otra mejor. Aunque ahora en los comienzos, hasta que esté paga la chacra y el ganado y limpio el campo, tengamos un poco de esfuerzo y sacrificios, nos queda la alentadora convicción, que en pocos años habremos alcanzado una existencia libre de preocupaciones.

Deseo mucho, siempre que no haya algún obstáculo, que tú con mis hijos en compañía de mi hermana Aloisa con su esposo y si es posible el hermano de este último, partan pronto de la patria, para ser felices aquí a mi lado, y precisamente en Noviembre, por vía El Havre, tendrían la agradable compañía de las familias de dos de nuestros vecinos más próximos (1), que son tan buena gente, un señor Wohlwend del Cantón de San Galo y un señor Guggi de Solaturn, que han requerido de su esposa e hijos, inicien en el mes referido el viaje a ésta. Otras familias de colonos radicados en ésta, que llegaron solos, están ya de camino para alcanzarlos aquí. Me sería grato si vinieran junto con las familias de Wohlwend y de Guggi. Puedo esperar esto con

tanta mayor razón cuanto que prometí a "Eligi" abundante ganancia y una vida sin dolores de cabeza. Aquí todavía no se radicó ningún sastre, los que son carísimos y trabajan mal. No debéis asustaros, temiendo el clima cálido, porque éste no es tan sólo agradable y suave, sino muy sano; puedo deciros que no he tenido una sola hora de enfermedad, además estoy gordo y activo, como nunca, todos los trajes me están resultando estrechos. El calor del verano es apenas mayor que en Suiza, sólo que el calor es más duradero y casi siempre con buen tiempo, pero constantemente soplan vientos frescos; también es tan templada, en invierno, la temperatura que en los días más fríos puede andarse descalzo y sin sobretodo. La lluvia dura generalmente un solo día, rara vez dos. El suelo es feraz y fácil para trabajar. Precisamente estamos de siembra y sembraremos unas tres cuadras de trigo, otra superficie mayor la prepararemos para maíz. También papas, batatas, estas últimas más sabrosas que las primeras, tendremos en cantidad suficiente antes de fin de año, ambos productos se cosechan aquí dos veces por año. Además cultivaremos: repollo, colinabo, zanahoria, cebolla, etc. Nuestra fracción linda con el arroyo Rosario que nos provee, en todo tiempo, agua fresca y sana. Estamos próximos al monte que nos proporciona gratuitamente la leña. Animales salvajes, peligrosos, no tenemos aquí, y los más peligrosos son las pulgas, de las que, en este momento, me pica una. Nuestra habitación está construída en madera y barro por nosotros mismos, empero encontrando en nuestro campo buenas piedras para construcción, en el verano próximo edificaré una cómoda casa de piedra para hacer más agradable vuestra estadía al llegar. Aquí no ocurre lo que en algunas partes de Norteamérica, donde no tienen salida los productos del agro, porque aquí todos se venden en las inmediaciones y a altos precios, mientras que la carne, alimento principal aquí, solo cuesta unos 10 céntimos de franco la libra. Además no vivimos bajo la opresión de una monarquía bajo el peso de grandes impuestos, sino en una República libre, donde gozamos del derecho y de la protección del gobierno, sin tener que pagar un solo céntimo. Nuestro tercer socio P. Steiger, que no era como creíamos, desapareció hace unos 15 días con caballo, montura y unos 100 francos en efectos. Al día siguiente

monté a caballo hasta Rosario, hice la pertinente denuncia policial, ésta lo siguió y a los pocos días lo detuvieron a unas 15 horas de aquí y lo trajeron devuelta. Trabaja ahora, encadenado, en el camino de Rosario. Salvo algunas pequeñeces, todo nos ha sido devuelto sin costo alguno. Aquí también hay orden y policía. La lengua autóctona es el castellano, pero la mayoría de los colonos son suizos alemanes, en parte también franceses. Hay, pues, poca oportunidad para aprender el idioma del país. La religión es la católica, habiendo, sin embargo, muchos protestantes.

Más o menos esto es lo que puedo contaros de este país y sus condiciones y uno a ellas otra vez mi exigente pedido de teneros pronto a mi lado, porque si bien vivo feliz, la vida sin ti y mis queridos hijos, solo es media vida.

En mi primera carta te escribí que por ahora no vendieras nada y si has podido cumplir ese deseo y "Eligi" te acompaña, entonces vende ahora los roperos, estantes y sillas, todo lo demás tráelo. En lugar de una de las cómodas nuevas, haste fabricar un cajón baúl hexagonal, cepillado por dentro y reforzado con listones por fuera y arcos de hierro, de manera que la otra cómoda pueda clavarse dentro de ese cajón y nada pueda moverse, y así puedes llenar los cajones con ropa de cama, camisas, etc. Trae toda la ropa de cama, lo mismo loza, cristalería, mesas y espejos, pero preocúpate que sea bien embalado. También me gustaría que trajeras herramientas, a saber: palas, azadas y cosas por el estilo. Dinero para el pasaje, lo siento, no te puedo mandar, pero creo que de alguna manera se arreglarán y aunque sólo puedan pagar un pobre viaje, luego aquí me preocuparé por todo lo demás. Para el viaje compren orejones de ciruelas y cerezas, son buenas cuando uno está mareado a bordo, además un cuartillo de manzanas, azúcar, una libra de manteca fundida, una bolsa de harina y para el nene más chico un poco de leche condensada que disuelta en café o agua caliente es nutritiva y sana para niños, ésta la consigues en cualquier farmacia, que "Eligi" traiga una caja de cigarros. Por fin te pido traigas dos sombreros de paja, sin olvidarte de sombreros para los chicos. Si tienes géneros para vestidos, tráelos que no hay problema, pero preocúpate que sean en su mayoría

livianos, para verano. Una montura para ti y otra para mí, vendrían muy bien. Para Ida ya tenemos gallinas compradas, pero hace falta que llegue pronto, porque a cada rato nos olvidamos de darles de comer. A Alfredo le deseo que pronto sea propietario de caballo y ovejas de carne y hueso. Deseo que estéis bien, gozando de buena salud y así termino. Saluda a mi querido padre y a tus padres, a los que agradezco una vez más todas las ayudas (2) recibidas; a mi hermana Aloísa y a su esposo y comunícale el contenido de esta carta, que solo se preocupen por el importe del pasaje, que por el sustento aquí me preocuparé yo, además salúdame a mi hermana Mariana Carolina y a tus hermanos y hermanas y finalmente a todos los que nos quieren bien. Mimos y besos a mis hijos por mí. Que te vaya bien! contéstame enseguida y relátame todas las situaciones sin reservas, porque mi corazón sangra de deseo. Franquea la carta, sino no llega hasta acá. Adiós y alégrame pronto con tu llegada, el que mucho te quiere BEDA ITEN.

(1) Aquí en la colonia Nueva Helvecia.

(2) Ahora se entiende que podía pedir a la esposa que traiga tantas cosas, a pesar de no poder proporcionarle ni el dinero para el pasaje.

7.^a

CARTA DEL Sr. CELESTINO MÜLLER, DE NUEVA HELVECIA, A SU HERMANO J. BAUTISTA MÜLLER, DE METTENDORF, CANTON DE SAN GALO, COMUNA GOSSAU

Caro hermano: Conforme a lo convenido contigo inicié en el otoño pasado el viaje a Sudamérica y llegué a principios de este año (1) con unos 30 siuzos más a la colonia suiza Helvecia, en Rosario. La mayoría de los compañeros compraron o arrendaron campo ni bien llegaron. En cuanto a mí se refiere, creí mejor, entrar por ahora al servicio de la dirección de la colonia. Me encuentro muy bien y me juzgo feliz por encontrarme aquí. El administrador señor Huber de Märstetten, Cantón de Turgovia, tiene las mejores intenciones conmigo, gracias a su buena voluntad mi sueldo fue elevado de 50 a 70 francos mensuales, aparte de casa y comida buena. El sueldo se me paga, a elección, en dinero o campo. El señor Huber me dió su palabra de darte a ti, mi hermano, igual sueldo.

En cuanto al campo, te puedo asegurar que es bueno, consiste en inmensas praderas, feraces y sin árboles, que produ-

cen toda clase de frutos si es trabajado. Tenemos ejemplo de ello en la vecina colonia Piamontesa. La "Juchart" de campo cuesta 25 francos y caballos y vacas son igualmente baratos, teniendo además derecho, el colono, de sacar del monte toda la leña que necesite para edificar o consumir. Los productos agrícolas se pueden vender muy bien. Por lo que acabas de leer te darás cuenta que en el momento que yo quiera, puedo comprar una linda chacra y que mi poca plata sobre para pagarla. Si te vienes y te asocias conmigo, nos labraremos un buen porvenir. Por ello deseo aproveches, la primera y mejor oportunidad, para cruzar el Océano y llegar a Rosario, para compartir alegrías y penas conmigo. No te arrepentirás, pero si esto ocurriera en el acto te costearé el viaje de regreso. Puedo hacerlo, por cuanto de los 700 francos de dinero para el viaje me sobraron 400, los que están a interés en la dirección, y agrega a ello el buen sueldo que ahorraré hasta que tú llegues. Si compramos campo, debemos mandar la plata a BASILEA. El contrato de viaje hazlo lo mejor y más módico posible, y viaja, si puedes, por El Havre. Múnete de buena ropa, algo de herramientas de carpintería, también de una escopeta de caza. En Basilea, salúdame al señor Guillermo Fender, pídele una recomendación y buenos consejos para el viaje. Para que te favorezcan, muéstrales el certificado adjunto, que tuvo el bien de extenderme el señor Huber. Te basta para viajar con el certificado de vecindad (2). Si no tienes ganas de hacer este viaje, remite esta carta ensobrada a la dirección: señora de Huber en M Müllheim-Ct. Turgovia. Con cariñosos saludos para tí, mi hermana y cuñado, y muy en especial a la familia Andres y demás conocidos, quedo fiel tu hermano CELESTINO MÜLLER.

(1) 1862.

(2) El "Heimatschein", llamado también CERTIFICADO DE ORIGEN, es el documento con que viajaron los emigrantes suizos.

S.^a

CARTA DE JUAN GROSS, DE SAN JORGE - CANTON DE SAN GALO, A SUS PADRES, HERMANOS Y CUÑADOS

Rosario, 30 de Septiembre de 1862.

Quiero hacer saber que todavía estamos con vida. Supon-

go habrán recibido la carta que les despaché desde El Havre. El 1.º de Junio partimos de El Havre, muy bien, pero pronto todos estaban vomitando, a mí me “agarró” sólo dos veces, si no estuve bien, gracias a Dios, durante toda la travesía, pero Rosa estuvo constantemente descompuesta, porque hasta pocos días antes del desembarco nada le paraba en el estómago. Durante las tres primeras semanas ayudé en la cocina y le atendí el chico. 71 días estuvimos en la mar y me pareció divertido, es una tontería asustarse del viaje, si hay suficiente que “chupar y devorar” se viaja muy bien. Del Ecuador nada sentimos porque hubiéramos tolerado dos pantalones encimados, porque casi siempre tuvimos frío, hay que llevar ropa de cama y de vestir, de abrigo, al barco, la ropa de vestir debe ser vieja, la de cama buena. El que quiera venir que viaje en primavera, Abril, Junio, es la mejor época, porque todavía se puede sembrar algo, Junio es el último momento (1) porque si no durante el primer año no se tiene cosecha.

En Montevideo estuvimos tres días, es una ciudad grande, podría haber tenido trabajo en seguida y Rosa podía haberse colocado con gente rica, porque las sirvientas tienen grandes sueldos, sobre todo sabiendo algo de francés, pero a mí no me gustó, porque aquí en Montevideo hay tipos alemanes que vienen y le dicen, que se puede ir aquí o allá, y después lo llevan a un despacho de bebidas para beber y le llenan la cabeza casi hasta enloquecerlo, de manera que ya no se sabe qué hacer, y así estaba yo, pero finalmente cumplí mi propósito y llegué aquí, y estoy contento de haberlo hecho, que nadie escuche tales charlatanes en Montevideo, porque sólo lo acompañan a uno, mientras tiene dinero. Por suerte que a mí no me sacaron mucho. Aquí llegué a casa de un lucernés. Después fuí a visitarlo a Sturzenegger, con éste va mal, porque no ha sembrado nada aún, mientras otros que llegaron conmigo, por ejemplo el mecánico Vetter, ya se construyó dos ranchos y sembró unas 5 cuadras de trigo. Lo visité el 6 de Setiembre para entregarle una carta y comí, casi hasta “reventar” huevos fritos, me retó porque no fuí a parar en su casa cuando llegué. El 8 llegó con sus bueyes y buscó mis baúles, así que ahora estoy con él. Todo lo que había escrito es cierto, tiene

65 cuadras de campo, 2 bueyes, vacas, terneros, caballos y gallinas. Yo tengo 20 cuadras de campo y es tierra muy buena, llamada de humus, negra y fina, no hay que desmontar, se puede empezar a arar enseguida. Vetter ya me aró y sembró un poco, una cuadra de trigo más o menos, si Dios quiere podría darme un rendimiento de unos 1100 a 1200 francos de trigo, aquí cosechamos cuando Ustedes encienden la estufa y se les congelan las manos, porque para Año Nuevo es época de recolección y entonces plantamos papas y maíz. Tengo una yunta de bueyes, pero salvajes, me cuestan 10 pesos a 5 francos el peso, son animales nuevos, fuertes, pero precisa algún tiempo hasta que estén mansos y yo pueda arar solo con ellos, pero les digo que allá cada uno valdría 40 a 50 pesos; Vetter me ayuda a domarlos, ayuntándolos con los suyos, porque ya amansamos una yunta de otro colono. Me gusta la vida americana.

No me gustaría haberme quedado en San Jorge, son idiotas todos los que se dejan explotar en Europa, al que le gusta el campo, sobre todo a..... creo que aquí se sentiría feliz, pero el campo que compró don Guillermo Fender está prácticamente vendido, pero van a comprar más..... Mujeres casi no hay aquí, parteras tampoco, los que pueden hacer sangrías, etc. ganarían mucho aquí, lo mismo que un médico, como el joven..... muy felices estaría tal gente aquí..... que también venga y todo Tablat (2), no tengo ninguna "saudade" por Tablat, porque aquí me va bien.

Grambuta Gavacho (3). Una ventaja aquí es que no se gastan suelas de zapatos para correr a la Iglesia, porque el traslado es a caballo. Les saluda a todos JUAN JORGE GROSS.

Fiel copia del original, omitiendo los párrafos no convenientes.

(1) Para embarcarse.

(2) Nombre de una localidad.

(3) Trascríbo los términos tal como figuran en el original, sin traducir.

9.^a

CARTA DE PELEGRINO HELBLING, DE RAPPERSCHWYL, A SU FAMILIA

Sud América. NUEVA HELVECIA, 8 de Febrero de 1863.
Querida esposa e hijos:

El 15 del pasado les remití desde Montevideo una corta descripción de mi viaje marítimo, hoy prosigo con el mismo y doy noticias de mis experiencias ulteriores y de mi actual situación. Con anterioridad había expresado que la travesía oceánica no es peligrosa, pero sí incómoda, sobre todo si uno no ha previsto la necesidad de vituallas y ropa de cama. Según mi experiencia es indispensable: Una o más bolsas vacías que en El Havre se llenan de paja, almohadas y frazadas, un traje de invierno y otro bien liviano, viejo, por el que no haya que preocuparse; luego si posible algunas garrafas de vino (el más corriente del Rhin es superior al mejor francés, que costaba 4 francos la medida, en el barco), algunas botellas de vinagre, un poco de jarabe, avena, unas libras de manteca dulce derretida, algo de carne y chorizos ahumados, en general alimentos que no den trabajo para cocinarlos, porque el primer día de la travesía y además siempre que haya borrasca, no se enciende fuego a bordo.

Nuestro barco no tocó tierra en todo el viaje, por lo que tuvimos agua mala y poca, por lo que hay que prever respecto a la sed. Los alimentos, según mi opinión, nos fueron suministrados en cantidad y calidad satisfactorias, pero no está bien que se nos quedaran con 27 días de pensión alimentaria, porque estábamos provistos para un viaje de 80 días y en 53 días estábamos en Montevideo. Presentamos queja contra el capitán ante el Consulado Suizo (1). Yo redacté en nombre de todos los viajeros el escrito de denuncia, pero no sé de ningún resultado. Durante el viaje podía haberme ganado 100 francos líquidos con sólo llevar 25 medidas de vino y dos docenas de chorizos ahumados. Naturalmente no siempre será así, pero un barrilito en un cajón, con otras cosas, siempre vendría bien. Los baúles recién pueden abrirse en alta mar. El personal de a bordo, en particular los marineros, eran muy amables y serviciales; todos los domingos se divertían bailando, porque teníamos 5 italianos a bordo con 3 arpas y 2 violines.

No obstante la travesía feliz contábamos los minutos, y el día que avistamos Montevideo significó una fiesta; tener tierra firme bajo los pies, un lugar tranquilo para comer y dormir,

bastante tiempo habíamos carecido de ello.

Montevideo es una ciudad muy hermosa con calles rectas en todas direcciones y parece nueva. Ya el primer día miramos los lindos edificios —todos con techo de azotea—, los paseos, el mercado, donde encontramos toda clase de fruta madura, como cerezas, peras, ciruelas, etc. en cantidad. El que llevaba dinero compraba esto o lo otro. El día siguiente ya se dijo que el viento era favorable para el viaje a nuestro destino. Pasamos otra vez dos noches a bordo. El arroyo Rosario llevaba bastante poca agua y el viento era adverso, por lo que adelantábamos lentamente.

Al tercer día bajamos a tierra cuatro hombres para seguir a pié, a la buenaventura a través de estancias, hacia la colonia. Por suerte pronto encontramos tres jinetes, señores de la administración local que, de inmediato hicieron buscar a los demás emigrantes en carros. En la estancia de un inglés poseedor de algunos miles de vacunos, pero que vive en un rancho llamativamente mísero, se nos obsequió con un abundante y buen almuerzo. Por la tarde llegamos aquí y desde entonces ya he podido observar, meditar e iniciar diversas cosas. Durante los primeros días, como es natural, no podía tomar una decisión, sino observar las condiciones e instalaciones locales.

Debo destacar, antes que nada, que la colonia es nueva y recién en formación. Los primeros colonos llegaron hace apenas algo más que un año y si eso se tiene en cuenta, se debe decir francamente que mucho se ha cumplido. Se ven maravillosos campos pletóricos de cosecha de trigo, cebada, maíz, etc. Las papas ya fueron cosechadas con un rinde de 15 a 20 veces la semilla. Se están plantando para la segunda cosecha. Trigo y cebada están segados en su mayor parte y calidad y cantidad también son satisfactorias. Hay colonos —como hago notar que siembran por primera vez— que esperan de dos a tres mil francos por su cosecha. Es que la tierra es sobresaliente para labrantío, la primera vez que se ara tan desmenuzada como entre nosotros la mejor tierra de jardín. Ya planté algo yo también, es decir unas arrobas de papas y un poco de arvejas y legumbres. Mi hospedador me cedió en seguida un pedazo de tierra preparada. Hace pocos días efectué la plan-

tación y ya ayer veo asomar brotes de arvejas y papas. Ah, con tal que todos ustedes estuvieran conmigo, con qué satisfacción y alegría trabajaríamos y ciertamente la bendición de Dios premiaría mejor nuestra actividad que la explotación de la posada de San Galo, de la que no quiero acordarme y menos hablar! Si tuviera, por lo menos, los dos hijos mayores conmigo, me prestarían tanta ayuda como si fueran adultos. Con cuidar vacas, cuando pueda prescindir de mi Alberto, ganaría en una semana 6 francos con casa y comida y además no tendría que correr detrás del ganado, sino a caballo; constantemente estaría montado. Por 8 a 10 pesos puede comprarse un buen caballito. Aquí todo el mundo anda a caballo, lo que en mi casa (en Suiza) no creía, pero es así. Si por ejemplo la señora de Bösch —que vive gustosamente y feliz aquí— va a buscar pan y carne, sólo lo hace a caballo y así todos los colonos. Tenéis que comprender que calles y caminos no son tan buenos como en Suiza, y además los caballos son increíblemente baratos, por lo que andar a pié está fuera de lo normal. Por 50 a 60 francos se conseguiría aquí una yegua que allá valdría de 900 a 1000 francos. Yo también he adquirido ya un buen caballo de andar y en poco tiempo debe ser comprada una vaca, porque la leche es aquí una necesidad, en reemplazo de otras bebidas. También hay que trabajar en forma, porque la Administración me confía en condiciones ventajosas una chacra, es decir un pedazo de 20 cuadras. Un poco puedo pagar a cuenta al contado y el saldo a plazos. Künzle, Schmid y yo seremos vecinos, las chacras son linderas. Actualmente los tres estamos construyendo una casa para Schmid. Pensad qué clase de constructores somos y, sin embargo, hacemos todo el edificio solos. Terminada ésta, pasaremos a edificar la mía. Nos ayudamos recíprocamente. Künzle regresará a buscar su familia, también los verá a Ustedes e informará personalmente sobre muchas cosas. Nuestras chacras están muy bien ubicadas, sobre un pequeño arroyo que jamás se seca. La distancia de los edificios de la Administración, donde más adelante también estarán la iglesia y la escuela, es de media hora más o menos, cerca del camino que va a Colla, el pueblo próximo. Dos veces por semana la diligencia une este lugar con Mon-

tevideo, lo que da un poco de vida.

En pocos años muchas cosas estarán distintas y mejor instaladas. Bajo muchos aspectos notamos carencias. Los edificios no se pueden comparar con los europeos, las instalaciones en el interior de las casas son incompletas, establos para ganados no hay, y el cuidado de éste es totalmente diferente. Usos y costumbres de los autóctonos bien distintos. Pero, ¿qué importa todo esto frente a lo principal? NADA! Se vive en un buen clima, según mis experiencias hasta la fecha muy sano, en un país libre de preocupaciones e independiente, con tal que se pueda y quiera trabajar. De qué me sirven comodidades de habitación y vestido, qué entretenimientos y sociabilidad, llenos de convencionalismos, todo artificio, si al mismo tiempo paso la mayor parte de mi vida en aflicción y preocupaciones, como lo he experimentado durante años. Aquí reina una sencillez natural, no artificiosa. En el seno de mi familia quisiera buscar y encontrar toda mi felicidad...

Agrego que aquí pueden hacerse buenos negocios con varios artículos y cubrir una buena parte del costo del viaje, sobre todo porque no se abren (2) los baúles de los emigrantes, por lo que tampoco se paga derecho de importación alguno. Por anticipado les anoto que con toda clase de géneros, camisas, telas para blusas, objetos de cuero, por ejemplo, guarniciones, colleras, monturas, zapatos, botas etc. Una pequeña collera inglesa, como las vende barato Riedel, con correas, me haría falta. Buen queso cuesta en Montevideo dos francos y medio la libra. También son muy caros y tan indispensables, los artículos de hierro, por ejemplo, cerraduras para puertas que cuestan 9-10 francos, como herramientas de toda clase. Una cerradura y dos fuertes pasadores, no los olvides. — Pereg. HELBLING.

(1) Sin duda los emigrantes querían la devolución de parte del pasaje pagado.

(2) En la Aduana quiere decir.

10.^a

CARTA DE RAIMUNDO SCHMID, DE SIL EN EL TIROL

Desde Nueva Helvecia en la República Oriental del Uruguay, el 6 de Enero de 1863 escribe un emigrante oriundo de la zona de Silz, TIROL.

Que haya dejado Europa, oídlo para que os tranquilicéis,

no me pesa, empero sí no haberlo hecho hace 10 años, porque me va tan bien, como no lo esperaba.

Estamos siempre todos sanos y llegamos el 5 de Marzo a la colonia (1) que está siete horas en el interior. Primeramente nos contruimos una habitación y después comenzamos a roturar la tierra. Las herramientas y bueyes se obtienen a crédito, con intereses, en la Administración. Para este año he sembrado 8 cuadras de trigo, 5 de maíz y 1 de papas, todo lo que, al igual que el lino, se desarrollo mucho mejor y más lozano que en tu "foso de lobo". Querido hermano! no te daré largos relatos de las maravillas de este país y de la feracidad de su suelo, porque cartas de tan lejos, sobre todo con buenas noticias, no son creídas — conozco a mis paisanos.

Muchos estancieros tienen aquí 30.000 cabezas de hacienda, entre bovina, ovina y yeguarizos. Una punta de bueyes mansos cuesta unos 100 florines, siendo más resistentes que los nuestros, 1 vaca 30-36 florines, 1 caballo 20-30 florines, 1 oveja 5-6 florines; sin domar es mucho más barata la hacienda. Una libra de carne vacuna cuesta 2 a 3 cruceros (2). Tengo que trabajar mucho, pero para esto se está en el mundo. Más duramente tenía que hacerlo en el Tirol y a pesar de ello nunca tenía dinero, sino deudas. Mis deudas aquí, si Dios me da vida, las cancelaré con seguridad con la tercera cosecha. También debo enterarte que jamás hemos pasado miseria. Sólo comemos pan blanco, y dos veces por día carne y café. Sí, el que trabaja aquí con guapeza en 3 ó 4 años queda libre de preocupaciones para el futuro y sin deudas... Aquí no se abonan los campos por ser innecesario. Ya vendí papas por 112 florines, el trigo lo necesito yo para sembrar la próxima vez 25 a 30 cuadras.

Los colonos son casi todos suizos, habiendo también emigrantes de Alemania y de Vorarlberg. Antes que nosotros, arribaron aquí dos familias de Tirol: un tal Willebald, de Unterinntal, y un tal Penz, de Oberperfuss. Este último era un haragán y no está más en la colonia, sobre la que mandó al mundo informes falsos, por lo que el propietario señor Fender, de Basilea —Suiza—, mandó una persona de confianza para comprobar qué había de cierto. No había tal cosa. En lo que a dinero se refiere, se tiene aquí de oro, sobre todo, plata y cobre poco, pero

con el mismo valor que el oro.

El clima es mucho más sano y agradable que allá, el invierno tan benigno que el ganado padece día y noche en el prado, la canícula como en el valle del Inn, suavizada por la brisa marítima. Fruta y vino no hay en el interior del país, porque nadie tiene cultivos y las colonias establecidas son aún muy recientes. Ya constituimos una congregación como en el Tirol, con la diferencia que las casas están aquí más distantes, cada una en su chacra. El que quiera seguirnos que le escriba al señor Fender, a Basilea. A él pertenece la colonia, que está 30 horas de las grandes ciudades de Montevideo y Buenos Aires y a tres horas de la pequeña ciudad de Colonia. Que les vaya bien — RAIMUNDO SCHMID.

(1) Del año 1862.

(2) Kreuzer en alemán. Era una moneda austríaca.

DOCUMENTO 3

INFORME DEL VIAJE REALIZADO A NUEVA HELVECIA ENTRE EL 5 Y EL 7 DE SETIEMBRE DE 1862 POR EL PASTOR EVANGELICO LUTERANO Dr. OTTO WOYSCH, DE MONTEVIDEO, PUBLICADO EN 1864 EN BERLÍN, INTEGRANDO LA OBRA "INFORMACIONES SOBRE LA VIDA SOCIAL Y RELIGIOSA EN LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY"

"Recién tengo oportunidad de transmitirle las impresiones que me produjo la colonia "Nueva Helvecia". Como toda iniciativa, muchos la condenan y estamos acostumbrados a la crítica disolvente. Es así que yo no había oído otra cosa, sino que las colonias agrícolas tropezaban en el Uruguay con dificultades insalvables. Espero sería lamentable que los amigos de estos países situaran al Uruguay entre aquéllos en que las esperanzas moderadas de los inmigrantes no se cumplen.

La fiebre de oro y el materialismo de una raza decadente, los aventureros que buscan campo propicio en las anomalías de la vida social, sufrirán aquí grandes desilusiones, PERO LOS TRABAJADORES DILIGENTES Y CAPACES TIENEN SU PORVENIR ASEGURADO, tanto en la ciudad como en el campo.

Se ha hecho notar muchas veces que las características del pueblo español y del alemán no chocan, no se rechazan y, en lo

que se refiere a la Banda Oriental, el inmigrante desde su llegada se siente tan atraído, ante una constitución liberal, una atención benevolente de sus habitantes y además numerosos connacionales que conservan las costumbres de origen en el extranjero.

Acompañemos, pues, simbólicamente a una familia que tiene el propósito de establecerse en Nueva Helvecia. Llega al país o enviada por los propietarios de la colonia o provista de una buena recomendación. Ni bien el barco ancla cerca del Cerro de Montevideo, se aproximan consejeros buenos y malos. Los malos consejeros están constituídos generalmente por agentes de los mesones o fondas que pretenden atraer a los recién llegados, pintándoles con colores terribles el interior del país, en especial cuenta de la colonia, de las víboras, animales salvajes, puñaladas, sequías, crecientes, historias espantosas, y, finalmente, retienen en sus bodegones a los pobres inmigrantes hasta que han consumido su último real. Entonces ellos mismos les dan el consejo de dirigirse a los agentes de la colonia. Agrego esta observación, porque es muy probable que los alemanes, llegados de los estados brasileños hayan sido recibidos en el mismo lugar e instantes de su arribo con un cariñoso "Hola Amigo Compatriota" por ladrones y chusma que les dan "buenos consejos".

Todo inmigrante que se presenta a los agentes de "SIEGRIST Y FENDER" será bien recibido. Basta con que desde a bordo nomás escriba unas palabras al señor Schmidt, calle Colón N.º 73, así él mismo u otro señor aparecerá en el barco para buscar a la familia y alojarla por un precio módico, en la casa indicada, hasta que se presenta la oportunidad de viajar a la colonia. Esta se alcanza por mar y por tierra. Si resulta conveniente, la dirección alquila un barco que lleva los inmigrantes hasta la más inmediata proximidad de la colonia. Si empero la estación o el tiempo no es favorable, encarga una de las carretas de bueyes usuales en este país, en la que, sin duda, se viaja lentamente, pero que ofrece la oportunidad de conocer al país y acostumbrarse a la conformación de su suelo y a su vegetación. En pocos días el viajero se familiariza y aclimata". — Publicado en "Helvecia", del día 2 de Julio de 1960.

CONTINUACION. "Helvecia", 2-7-960. — Treinta leguas, diez y ocho millas alemanas, hay que recorrer y la carreta nece-

sita de tres a cuatro días. A cinco leguas de aquí —de Montevideo— cruzamos el pueblito de Las Piedras, que se destaca por los peñascos que lo circundan. Los bloques de sienita rojo-claro parecen a la distancia pequeñas localidades y el viajero no se aburre. A la derecha del camino se divisa luego el campanario de la Iglesia de Canelones, que recordará al viajero las torres de las iglesias nuestras aldeas. Aquí, en este pueblito de Las Piedras, me encontraba yo cuando estalló la última revolución, que espero cierre el ciclo de las guerras civiles. La cantidad de gente estadista y a la altura de todos los fenómenos políticos y culturales, se viste a la última moda y escribe vulgaridades sobre los problemas de actualidad más trascendentes y que escribe y habla utilizando siempre superlativos, va disminuyendo notoriamente; y la joven generación popular más culta, va aprendiendo a trabajar y obedecer, mientras que antes se reducía a comer dulce en las confiterías, como preparación para la carrera política.

Pronto se acabará la simpática población de Santa Lucía, sobre el río homónimo. Es éste uno de los más hermosos lugares de la Banda Oriental, y el botánico encuentra en los ricos montes que orillan el río, una gran colección de interesante flora; el geólogo puede clasificar los estratos del lecho del río, y el enfermo que necesita convalecer se fortalece con los renombrados baños de río y el aire saludable y la impresión sedante sobre sus afectados nervios, ejercen el pueblo y el río.

Este río deben atravesarlo los inmigrantes, lo que a veces resulta penoso cuando está crecido, lo que empero sucede normalmente en la época del año en que se elige para el viaje la vía fluvial del río de la Plata.

La última ciudad que se alcanza es San José, que ya impresionaría mejor que como vulgar pueblito de campaña. Capital del departamento de igual nombre y lugar de residencia de muchos estancieros pudientes, adelantará seguramente con rapidez. Ahora se está por construir una iglesia que cuando esté terminada, muy pronto irá a la zaga de la Iglesia Matriz de Montevideo. Esperemos que esta obra se realice, sino tantos proyectos, planes y proposiciones, que siempre aparecen aquí en gran número, recuerdan las palabras de GOETHE:

“Qué desgraciado el hombre que no hace lo que sabe, y em-

prende lo que no entiende; ningún milagro si se funde". — Juan Carlos F. Wirth. — Publicado en "Helvecia", del día 6 de Julio de 1960.

RELATOS DE UN VIAJERO SOBRE LA COLONIA "NUEVA HELVECIA" (Continuación). — Pasaré ahora a mis experiencias personales cuando visité a esta colonia. Mi único propósito era servir a los evangélicos con la predicación y el suministro de los sacramentos. En compañía del director señor Schmidt dejé atrás el camino que ya conocía de viajes anteriores; era un viernes a mediodía cuando llegamos. Todavía en la misma noche fuí sorprendido por una serenata que me brindó la Sociedad de Cantos de la Colonia. Esto habla por sí mismo de la fuerza vital de la asociación libre, cuando no sólo lo utilitario, sino también lo "dulce" (este término está en el original en castellano), cae bajo la visión de los hombres, y donde éstos no viven a gusto, no cantan. Cuando en esa clara noche de luna eran entonados himnos alemanes sobre esta loma (se refiere a la altura sobre la que hoy está todavía el edificio de la primitiva administración) y las estrellas de Dios alumbraban el arroyo y sus montuosas márgenes y sólo se escuchaban por los aires los entusiastas acordes de la lengua alemana, mi alma fué invadida por el pensamiento de que quizá Dios tenía reservada al tronco alemán el destino de jugar un rol sobre este suelo para transplantar sus características, para bien de toda la humanidad.

Al día siguiente, sábado, visitamos muchas familias alemanas y francesas que cultivan sus chacras dentro de los límites de la colonia. Resultó un poco penosa la recorrida a pie, pero me resultó interesante comprobar como cada uno forja su propio se refleja en la forma y manera como cada uno construye su vivienda en el yermo, o mejor dicho su choza, su rancho de los que ya hay SESENTA en la colonia. Mas no es éste el lugar ni pequeño mundo; y que el carácter moral y espiritual del hombre la oportunidad para hacer observaciones sobre el rancho y sus habitantes, y repasar la metamorfosis sufrida por el dirigente revolucionario del sud de Alemania o por el agitador prusiano; o ver como el fanfarrón lo mismo que el hombre fiel aún en lo ínfimo, han acomodado y arreglado sus vidas. Sólo afirmo que la satisfacción reina por doquier, desde el edificio principal,

hasta el valle del Tirol. (Así se llama la parte quizá más densamente poblada de la novel colonia, correspondiendo a la margen del Rosario, diríamos del viejo campo de Nollemberger o desde el paso Mugglin hasta la estación ferroviaria).

El hombre de Berna, de Basilea, de San Galo, el ciudadano de Apenzell, el suizo-francés, el tirolés y aún el alsaciano un poco raro, todos se alegran ante sus campos sembrados, sus lindos arados y vacas, aunque nada satisfechos se mostraban ante las cotorras verdes que en grandes bandadas, trababan relación con los sembrados. Pero pronto, así lo aseguraban, considerarían como empresa comunal la extirpación de loros en el monte a lo largo del arroyo, y no dudo de la habilidad cinegética de los colonos, pues ya muchos venados habían rendido sus vidas ante ella. Como la mayoría de las chacras han sido roturadas ya, su valor ha aumentado notablemente en el término de sólo DIEZ MESES, y algunas compradas por 1.000 francos, han pasado a otras manos por 3.000 francos, porque algunas familias estuvieron dispuestas a limitarse a una vida modesta y sacaron al fiado, de la administración de la colonia, tal cantidad de vituallas, para cocinar, asar y trabajaban tan poco, que era previsible que a nada llegarían en la colonia. Había pues que arreglar cuenta con ellos y alejarlos. Los empresarios de la colonia deben dar gracias al director porque desde el principio supo con larga paciencia, pero con toda decisión, al mismo tiempo, radiar los elementos, que sino en primera oportunidad, ante los primeros problemas, habrían sido estandarte de oposición, por su ociosidad, como ocurre con los malos elementos de toda sociedad.

Así se desocuparon algunas chacras, que por el precio referido pasaron a nuevos propietarios. En general los colonos, en especial los originarios de los cantones protestantes de Suiza, dan la impresión de gente honorable. He estado con mucho gusto entre ellos y tengo la convicción de que con la bendición de Dios, todo marchará bien. — Publicado en "Helvecia", del día 9 de Julio de 1960.

RELATOS DEL PASTOR Dr. OTTO WOYSCH A RAIZ DE UN VIAJE A "NUEVA HELVECIA" EN 1862 (Continuación). — En la velada del mismo día sostuve una conversación con los más influyentes padres de familia, sobre la organización de una es-

cuela dominical, la elección de una comisión directiva eclesiástica, la cuestión del cementerio y la incorporación de las familias evangélicas a la Congregación de Montevideo. Era una preparación para la Asamblea Comunal fijada para el domingo por la tarde. El director Schmidt introdujo esa apreciada costumbre de que todas las cuestiones de interés general fueran consideradas en asamblea plenaria. Todos están obligados a concurrir, por eso, al iniciarse la sesión, son llamados nominalmente, y luego los debates son dirigidos en alemán y en francés por el director. Por ejemplo, todo lo referente a cercados y zanjas separatorias, y construcción de caminos, es resuelto por mayoría, debiendo todos acatamiento.

Solemne impresión cuando el domingo por la mañana aparecieron entre 120 y 150 personas, para congregarse en el edificio de la dirección preparado expresamente a tal fin, PARA CELEBRAR EN EL DIA DEL SEÑOR UN SERVICIO RELIGIOSO! Desde la loma repicaba la campana, como en nuestra patria (se deduce de este párrafo que la administración o sea la dirección como le llama el Dr. Woysch, tenía una campana para llamar a reunión a los colonos), y con toda devoción participaban todos de los cantos presentados por la Sociedad Coral, de la liturgia, de la Santa Cena, como de los bautismos y casamientos.

Todo el acto duró algo más de cuatro horas, y después de un descanso de una hora, más o menos, concurrimos todos a las 3 de la tarde al cementerio, que se encuentra a regular distancia de la dirección, para inaugurarlo.

Dos recién nacidos y un anciano de la vecina colonia piamentesa protestante, habían sido sepultados con anterioridad. También aquí el coro hizo escuchar algunos himnos habituales de Suiza, y en el discurso inaugural recordé a los protestantes y católicos presentes, que como el cementerio estaba destinado para ambas confesiones, también, en vida debían mantenerse en paz y guardarse recíprocamente. Y fuera de ese momento conversamos mucho sobre la manera de evitar cualquier perturbación de la paz religiosa, y en la colonia se tendrá un ojo vigilante para evitar que tendencias perniciosas enciendan una lucha estéril. (No obstante tal previsión "paz" duró muy pocos años). Sin duda que una colonia alemana en el extranjero no está lla-

máda a terminar una lucha ni resolver un problema que en escenarios de la mayor cultura, no ha encontrado decisión; y el punto alrededor del cual girarán eternamente los intereses superiores de la raza humana —la salvación— debe ser tratado con máxima delicadeza. El reconocimiento de idénticos derechos de ambas confesiones tiene que ser el fundamento positivo defendido por todos los católicos y protestantes.

De regreso del cementerio celebramos la Asamblea. No quiero cansar su paciencia, extendiéndome, pero destaco que en los rostros se reflejaban destinos movidos, experiencias vitales, pensamientos hondos y, sin duda, muchas lágrimas ahogadas. Muchos habían desempeñado cargos comunales en Suiza, muchos se encontraban en su patria en buena posición y por eso pagaron sus chacras al contado, así también surgieron hombres destacados y sobre ellos se concentró la elección por medio del auténtico voto popular. No conozco personalmente otras colonias, no sé si alguna otra vive esa comunal vida libérrima; ni siquiera en los relatos escritos, color rosa, sobre las colonias del Brasil, he tenido la impresión del desarrollo de una vida comunal así. Por eso no puedo efectuar comparaciones, sólo quiero agregar que los intereses materiales no abarcan todo el obrar y el sentir de estos colonos. A la mañana siguiente —lunes— la Sociedad VOLUNTARIA DE TIRO me acompañó hasta la diligencia, distante un cuarto de hora del edificio de la dirección. Hay dos Clubs de Tiro en la colonia, uno de afiliación obligatoria, y el otro integrado voluntariamente, que se reúne todos los domingos por la tarde, tiene su presidente, sus Estatutos y unos treinta socios. Después de disparadas unas andanadas y cantado un himno para mi despedida, saludé a los presentes, deseándoles —a ellos personalmente y a la colonia— un alegre florecimiento. Con la previsoría dirección de la colonia y el firme carácter de sus componentes no será un deseo frustrado.

Hasta ahora fueron canarios y vascos los que se ocuparon, en la Banda Oriental de labores agrícolas, aunque en forma aislada. UNA EMIGRACION MASIVA DE SUIZOS Y ALEMANES DEMOSTRARA SEGURAMENTE QUE EN TODA LA ZONA DE CLIMA TEMPLADO, LA AGRICULTURA ES LA PIEDRA ANGULAR DE UN ESTADO ORDENADO, PACIFICO Y CIVILIZADO.

DOCUMENTO 4

INFORME DEL CONSUL SUIZO EN MONTEVIDEO DE LA COLONIA SUIZA NUEVA HELVECIA — ROSARIO ORIENTAL, URUGUAY, DICIEMBRE 20 DE 1864

Mucho se ha hablado de esta Colonia, establecida a fines de 1861; algunos la alababan y otros la criticaban. Por eso, para poder hablar con precisión es necesario comprobar si los elementos indispensables para formar una colonia se reúnen en la zona.

Éstos son los siguientes:

1.º **Clima sano:** En toda la República del Uruguay y por ende también en Colonia Suiza, domina un clima muy sano, debido especialmente al viento pampero, que después de casi cada lluvia y de cuando en cuando sin ellas, limpia el aire de toda impureza.

2.º **Tierras fecundas:** En las 2 ½ millas cuadradas de que consta la colonia, no se encuentran tierras malas. Casi en todas partes hay una capa de tierra negra de 1-6 pies de espesor, en las que prosperan los más diversos productos. Se logran excelentes cosechas de trigo, maíz, porotos, hortalizas de toda clase. No se puede opinar sobre el resultado que dan las plantaciones de papas, porque hasta la fecha se plantaron muy pocas, unos ensayos dieron buenos resultados, otros malos. También se han hecho pequeños cultivos de tabaco, algodón, etc., que dieron resultados favorables. Pero la mayor atención se dedica al cultivo del trigo y maíz.

3.º **Agua:** Aunque este país es descripto como muy rico en aguadas naturales, no es así, pues muchos ríos y arroyos que desbordan en invierno, se secan o se cortan en verano. Esta zona está muy favorecida en este sentido, pues no sólo el arroyo Rosario forma su límite en una extensión de 1 ½ millas, sino que también la cruzan varias cañadas, algunas con vertientes permanentes. En todas partes se pueden cavar pozos de agua potable, que se encuentra a una profundidad de 4 a 15 metros.

4.º **Maderas:** En este renglón la colonia es pobre, no hay verdaderos bosques. En los bosquecillos que crecen en las márgenes del Rosario, pocas veces se encuentra un tronco derecho. Esto no favorece al colono para la construcción de sus viviendas

y algunas herramientas. Zonas muy pobladas de bosques tampoco son favorables, porque es mucho trabajo extirpar los árboles para obtener tierra labrable. Además en regiones de grandes bosques el clima no es tan salubre, produciéndose en muchos casos diversas fiebres. Por falta de madera los colonos se ven obligados a construir sus viviendas de ladrillos o terrones. Este último método iguala a su costo al de la madera en regiones boscosas. Leña para combustible existe en abundancia.

5.º **¿Existen plagas periódicas?** Suelen producirse sequías que se repiten pero no causan mayores daños a los cultivos, porque siempre es en verano cuando el trigo y el maíz ya están sembrados. Cuando la semilla está en la tierra germina y sólo la cosecha es más pobre que en años normales. Langostas también llegan a veces pero no tan seguido como en las Colonias de Santa Fe.

6.º **Comunicaciones:** Éste es uno de los capítulos más importantes que se debe tener en cuenta en la fundación de una colonia. Es casi un delito formar una colonia, sin tener en cuenta la posibilidad de una buena red caminera. En este aspecto somos favorecidos, pues la colonia dista sólo 4 horas del río de la Plata y está en la costa del arroyo Rosario, navegable casi 4 horas desde su desembocadura aguas arriba. Con todo las comunicaciones todavía dejan mucho de desear.

La desembocadura del Rosario es obstruída por rocas y bancos de arena; sólo es navegable para barcos costeros con marea alta. Este inconveniente sería fácil de subsanar, y en ese caso se podría tener una línea de vapores a Montevideo y Buenos Aires, dando así a los colonos la posibilidad de llevar ellos mismos sus productos a los distintos mercados. La actual comunicación con Montevideo es difícil, no hay ferrocarril y los caminos son malos. La gente viaja a caballo o en diligencias. Esto último sólo cuando no hay guerras civiles. Todos los productos son transportados por barcos o carretas con bueyes. El viaje desde la colonia a Montevideo es relativamente fácil en barco, se puede cubrir esa distancia en 12 horas si el viento es favorable.

Reunidas en mayor o menor grado las seis condiciones es importante preguntar:

1.º ¿Cómo está constituída la Dirección?

2.º ¿Qué elementos componen la colonia?

Ha sido trabajo ingrato constituir y dirigir una colonia con un contingente formado por elementos carentes de toda noción de agricultura, entre ellos algunos muy pocos afectos al trabajo. En el caso de Nueva Helvecia desde su fundación se presentaron problemas muy difíciles de resolver. Al principio una seca considerable dificultó la preparación de las tierras y los animales ajenos hacían estragos en los sembrados. Para comprensión de esto conviene saber que hay tierras de pastoreo donde nadie estaba obligado a cuidar el ganado, y tierra de chacra o agrarias, donde éste se cuidaba de día y se encerraba de noche. Por esto el fundador se empeñó mucho para que la colonia fuera agrícola. Al principio el director, que no quería enemistarse con los estancieros vecinos, permitió que sus haciendas siguiesen pastando en campos de la colonia, pero después, cuando se prepararon las tierras para la labranza, dió mucho trabajo retirarlos porque estaban acostumbrados a pacer en esos lugares.

La Dirección tenía que asesorar a los colonos en todo sentido, éstos no conocían el idioma, ni el clima, ni las condiciones de trabajo. En los primeros tiempos el empresario envió muy pocos agricultores competentes, casi todos los inmigrantes eran relojeros, sastres o tenían algún oficio, jamás habían manejado un arado. Más tarde con la llegada de algunos labradores capaces, el aspecto cambió mucho y los que no sabían de agricultura aprendieron pronto. Muchos de los primeros colonos enviados por el empresario desde Basilea eran de muy escasos medios, algunos carecían hasta de dinero para costearse el viaje hasta la colonia. A esta gente había que darles todo, vivienda, animales, etc., hasta la próxima cosecha. Es comprensible que los gastos de la Administración fueran muy elevados. Uno de los mayores inconvenientes era que estos colonos estaban acostumbrados a una vida muy regalada, comparada a la que les esperaba acá. Algunos de ellos cuando vieron que la dirección daba créditos tan liberales, abusaron de éstos llegando a contraer deudas exageradas que aumentaban gradualmente con la acumulación de los intereses. Estas deudas sólo podían cancelarse con varios años de buenas cosechas y duro trabajo. La Dirección no vigilaba

mucho estas entregas a crédito, porque tenía orden del fundador de atender con generosidad a los pobladores para que éstos hicieran propaganda, enviando a sus parientes y amigos, cartas laudatorias de estos lugares.

Otro inconveniente fué el informe publicado por el empresario que hablaba mucho de las condiciones de vida y de trabajo en la colonia, pues los interesados creyeron poder adquirir una buena propiedad con pocos esfuerzos y en poco tiempo. Éstos se sintieron defraudados cuando comprendieron que para obtener una propiedad había que trabajar mucho, y más, algunos elementos disolutos a los que la Dirección después de algún tiempo negó crédito y hasta los expulsó de la colonia.

Al aumentar la población, la dirección reunió a los colonos en una asamblea y formó un consejo local, compuesto de siete miembros presididos por el Director. Este consejo dictó las primeras reglamentaciones internas que fueron aceptadas por los colonos y que se ampliaron de acuerdo a las necesidades de la población. Entre otras se dictó una disposición que autorizaba al consejo a legalizar matrimonios para evitar el mal ejemplo de los concubinatos; también se reglamentó el servicio de vigilancia y de tiro, este último porque los vecinos estancieros amenazaron quemar los sembrados antes de la cosecha y la colonia entera, porque sus ganados eran expulsados de ésta.

La primera dirección hizo todo lo posible para asegurar el éxito de la colonia. Que éste no fuera tan rápido como era de desear, se debe a la poca energía de la dirección. Cuando el fundador y el primer director se ausentaba, la dirección pasó a tres de sus auxiliares, que a pesar de ser excelentes personas, carecían en absoluto de experiencia y energía. Éstos tenían que acatar órdenes de Basilea que no concordaban con las condiciones locales por ser dictadas sobre bases europeas, produciéndose continuos rozamientos, imposibilitando una dirección fuerte y unida, lo que lógicamente redundaba en detrimento de la compañía fundadora. Otro factor contra el progreso de la colonia fué el daño causado, el verano pasado, en los sembrados por los animales ajenos de los estancieros vecinos. A pesar de la gran sequía reinante, los sembrados prometían buena cosecha, pero todo fué arrasado por la gran cantidad de ganado hambriento que

venía de las estancias, hasta de una distancia de 20 ó 30 millas. Fué imposible detenerlo ni con guardias continuas, ni a tiros. Es muy posible que si una dirección competente hubiese tomado medidas enérgicas a tiempo, en un comienzo parte de la cosecha se hubiese salvado. Hasta ahora la colonia no ha sufrido las consecuencias de los disturbios políticos que afectan al país desde hace casi dos años. Mal éste que adolecen todas las repúblicas sudamericanas. Si la dirección hubiera tenido bastante energía para hacer respetar la neutralidad de la colonia ningún colono hubiese pagado con la vida su participación en la guerra como aconteció con Bion. No es difícil conservar la neutralidad, porque los habitantes del país respetan el valor y la puntería de los colonos.

El estado actual de la colonia es prometedor. Los campos están en plena producción y muy pocos colonos no estarían conformes con su suerte, si tuvieran los títulos de propiedad de sus tierras. Cuando un colono compraba una parcela, la dirección le entregaba un comprobante en papel sellado, en la lengua del comprador, alemán o francés. Éste tenía valor porque el empresario había pagado la tierra, pero las leyes del Estado, aunque imperfectas, exigían la legalización de éstos por un escribano público, trámite éste que no se había cumplido para evitar gastos, que los colonos no querían efectuar por carecer de medios, en su gran mayoría. Para asegurar a los colonos la validez de estos títulos, la dirección dió algunos pasos ante el presidente de la República. El presidente presentó el pedido a las cámaras para su aprobación, lo que no se realizó por haberse producido desórdenes políticos. Hace aproximadamente seis meses, el territorio de la colonia fué hipotecado a favor de los acreedores locales (de Montevideo) por un año, porque la dirección no pudo hacer frente a los compromisos contraídos. Los colonos que tienen el título de propiedad de la dirección y no tienen deudas con ésta, temen molestias por la imperfección de este documento y las exigencias de las leyes locales. Por haberse declarado en quiebra la empresa, los colonos temerosos de tener dificultades por su propiedad han decidido no entregar su parte de la cosecha a la administración, hasta que les sean entregados los títulos en debida forma.

Es de interés general, tanto para el futuro dueño como para los colonos mismos, cancelar la hipoteca antes de su vencimiento, porque no hay posibilidad de prórroga de la misma.

Según datos estadísticos enviados al Cónsul por el consejo comunal de la colonia, la población actual consta de 600 personas, que, con fecha 12 del corriente tienen sembrado:

1459 Jucharten de trigo (más o menos 700 cuabras).

1321 Jucharten de maíz (más o menos 600 cuabras).

105 1/2 Jucharten de porotos, tabaco y legumbres (50 cuabras).

Han domesticado 1290 cabezas de ganado y 250 caballos.

A pesar de haber donado el empresario 4 parcelas para Iglesia y Escuela, hasta ahora no existen. Al principio los niños recibían instrucción de un colono, antiguo maestro (1), actualmente carecen de instructor. Los servicios religiosos protestantes sólo se realizan cuando el pastor de la Iglesia alemana de Montevideo visita la colonia; los católicos van a la vecina localidad de Colla distante unas 3 millas; los entierros se efectúan en el cementerio local o en Colla. Los colonos reformados tienen el propósito de dirigirse al gobierno federal para con su ayuda cubrir esta sentida necesidad, porque ellos carecen de medios para edificar un local y mantener un Pastor y Maestro.

Desde la muerte del Dr. Burcher (Wallis) no hay médico en la localidad. Para indisposiciones la dirección provee medicamentos de su botiquín y en los casos graves, se requiere los servicios de un médico que vive a varias horas de aquí.

¿Es la colonia Nueva Helvecia recomendable para emigrantes suizos? Contestamos sin titubear: **Sí.**

Por no saber qué sistema adoptará el próximo propietario de la colonia (2), sólo recomendamos emigrar a personas que posean suficiente capital para pagar su tierra o arrendar y además costearse ellos mismos su mantención hasta la primera cosecha. Los que no son hábiles labradores y buenos trabajadores, jamás prosperarán en Colonia Suiza. Artesanos pueden conseguir trabajo y ganar buenas sumas de dinero, pero siempre puede llegar el momento que se vean obligados a dedicar toda su atención a la labranza.

Otro factor importante para el emigrante suizo, en Colonia

(1) Era Elías Huber.

(2) La empresa, "Siegrist, Fender y Cía." estaba en quiebra,

Suiza, es que se encuentra entre compatriotas..

Los siguientes datos estadísticos del consejo comunal dicen bien claro, lo que se puede conseguir con voluntad y dedicación al trabajo por gente competente.

N.º 80: familia Schaffner (3), labriega, llegó en agosto de 1863: el padre y 9 hijos, 6 mayores de edad. Esta familia vino con implementos agrícolas, ropa, etc., y un capital de aproximadamente Fr. 8000. Con lo que compró 3 parcelas a (francos 1025). Como el resto de capital no alcanzó para mantenerlos hasta la próxima cosecha, obtuvo crédito en la Dirección. Sus deudas llegan a \$ 400. Esta familia ha invertido un capital aproximadamente Fr. 10.000, incluyendo la deuda.

Han sembrado:

40 Jucharten de trigo — 20 cuadras.

40 Jucharten de maíz — 20 cuadras. . . .

20 Jucharten de porotos; se calcula esta cosecha en:

40 Jucharten de trigo a 4 ½ fanegas = 180

fanegas a dólares 4 \$ 720.—

40 Jucharten de maíz a 7 fanegas = 120 fa-

negas a dólares 2.40 " 336.—

20 Jucharten de porotos " 200.—

DOLARES \$ 1.256.—

Es decir aproximadamente fr. 6700. De esto hay que deducir unos cientos de francos para la limpieza de granos.

N.º 21: Familia Matter, consta de marido, mujer, 2 hijos mayores y uno pequeño; esperan la siguiente cosecha:

18 Juch. trigo a 4 ½ fanegas = 81 fanegas a

\$ 4.— \$ 342.—

14 Juch. maíz a 7 fanegas = 98 fanegas a dó-

lares 2.40 " 235.—

3 Juch. porotos y hortalizas " 41.—

\$ 600.—

Gastos de limpieza de granos " 100.—

\$ 500.—

(3) Se trataba de los abuelos del distinguido médico amigo Eduardo Schaffner.

Esta familia llegó en agosto de 1862 y tiene una deuda de dólares 800.— de la que puede pagar la tercera parte.

N.º 73: Familia Eugster, consta de matrimonio, llegó en setiembre de 1862 y jamás había manejado un arado. Espera cosechar:

16 Jucharten de trigo a 4 ½ fanegas = 72 fanegas a \$ 4.—	\$ 288.—
14 Jucharten de maíz a 7 fanegas = 98 fanegas a \$ 2.40	" 235.—
	<hr/>
	\$ 523.—
Gastos por limpieza de grano	" 100.—
	<hr/>
	\$ 423.—

Debe \$ 420 a la dirección, cancela la mitad.

Como estos colonos hay muchos.

Para terminar me permito hacer notar que los actuales colonos de Nueva Helvecia, con muy pocas excepciones, progresan y muchos en el correr del año pueden quedar sin deudas, siempre que:

1.º La colonia sea dirigida por una persona enérgica, conocedora del idioma y de la situación del país, perspicaz y vigilante en asuntos internos y externos.

2.º El próximo dueño sea capaz de rebajar el interés corriente en el país de 12 a 15 % a un máximo de 6 a 8 %.

3.º Al colono se le deje tanto de su cosecha, como para que pueda vivir hasta la próxima.

Sería una obra meritoria para la Sociedad de beneficencia Suiza que se dedica a la emigración, hacerse cargo de la colonia, puesto que además de muchas parcelas aún no vendidas, hay una franja de tierra de unas 20 millas al sur de ellas, especiales para ser colonizadas. Éstas lindan al Oeste con el Rosario y al Sur con el Río de la Plata. — ROBERT KISSLING.

OJEADA DE LOS SUIZOS EMIGRADOS A NUEVA HELVECIA Y QUE ACTUALMENTE ESTAN RADICADOS ALLI

Cantón	Habitantes por cabeza	Número de familias
Zürich	4	3

Berna	98	23
Lucerna	74	16
Uri	—	—
Schwyz	—	—
Unterwalden sobre el Monte	11	1
Unterwalden bajo el Monte	—	—
Glarus	—	—
Zug	1	1
Friburgo	1	—
Solothurn	5	1
Basilea — Ciudad	11	3
Basilea — Campiña	1	—
Schaffhausen	5	1
Appenzell fuera de Rhoden	23	9
Appenzell dentro de Rhoden	4	1
San Galo	75	17
Grisones	1	—
Argovia	50	14
Turgovia	34	9
Tesino	31	4
Vaud	11	1
Valais	30	5
Neuchatel	9	1
Ginebra	—	—
TOTAL DE SUIZOS	479	110
 Además extranjeros, en su mayo- ría tirolese	 121	 31
	<hr/> 600	<hr/> 141

Montevideo, 20 de Diciembre de 1864.

EL CONSUL SUIZO

Robert Kissling

DOCUMENTO 5
I N F O R M E
SOBRE LA COLONIA NUEVA HELVECIA EN LA REPUBLICA
ORIENTAL DEL URUGUAY

Redactado por colonos suizos de la zona, en Diciembre de 1867
y enviado al presidente de la Confederación Suiza, por el Cónsul
en Montevideo, el 19 de Mayo de 1868

COLONIA NUEVA HELVECIA

En todas las épocas, los hombres han descripto la vida de sus pueblos, su fundación, su organización, sus experiencias, sus actividades para orientación y beneficios de futuras generaciones. De esta manera, a través de la historia, se originó un parentesco espiritual entre las naciones.

Aquí, en la Colonia Suiza, se reúnen tres colonos quienes se interesan de manera muy especial por el bienestar de su nueva patria, para documentar fidedignamente para la posteridad, las experiencias y acontecimientos vividos.

Dividiremos nuestra narración en cuatro secciones, a saber:

A — Aspectos Generales.

B — Historia.

C — Asuntos Especiales.

D — Argumentaciones Finales.

A — ASPECTOS GENERALES

La Colonia Suiza, llamada Nueva Helvecia, se encuentra en Sud-América, República Oriental del Uruguay, sobre el margen izquierdo del Río de la Plata, distante unas cuatro horas de este margen. El pintoresco Rosario forma su límite al Norte y Oeste; la propiedad del Sr. Cunier y el Sarandí, al Este y la colonia "de Valdenses del Piamonte" (Colonia Valdense) al Sur. La superficie de la colonia se calcula aproximadamente en dos horas y media (1).

Los reyes de España fueron los primitivos dueños de estas tierras, las cuales luego pasaron a una sociedad patriótica de Montevideo.

En 1859, ya había aparecido una breve noticia en Suiza referente a la venta de estas tierras, incluyendo una nómina de los fundadores de la Colonia Agrícola de Rosario Oriental (2).

El señor Guillermo Fender, banquero de Basilea, que ya

(1) Tiempo de circunvalación a pie.

(2) Sin duda la nómina era de los integrantes de la "Sociedad Colonizadora del Rosario".

conocía tratados y descripciones de viajes de expertos sobre esta hermosa tierra, se decidió en 1861 a comprar una parte de las mismas para fundar una colonia agrícola. En el verano del mismo año envió al señor Rodolfo Schmidt, en comisión, a Montevideo para continuar las negociaciones y observar personalmente las referidas tierras, quien compró una parte del actual territorio de 8000 cuadras (16.400 Jucharten), y más o menos un año después, la segunda parte, adquiriendo así la colonia su superficie actual.

La fundación de la colonia por el señor Guillermo Fender data de Diciembre de 1861. Dicho señor fué representado por el señor R. Schmidt, de Berlín, quien fué nombrado director.

Mediante una intensa propaganda con folletos impresos en varios idiomas, se llamó la atención general de los interesados en emigrar.

Nos referimos a la pregunta más importante: ¿Serán estas tierras aptas para la agricultura?

1) El clima es especial y el invierno es benigno y sin nieve, el calor del verano es atenuado por el pampero (viento sur), que a su vez purifica la atmósfera.

2) Tierras áridas casi no existen en la colonia, en todas partes hay una profunda capa de humus. Se produce trigo, maíz, cebada, arvejas, legumbres de toda clase. La alfalfa y el trébol se desarrollan muy bien; papas se cultivan en tierras altas y se pueden recoger dos cosechas anuales. El tabaco ha dado cosechas fabulosas, pero también muy malas. Las cosechas de trigo y maíz casi siempre son rendidoras. En las partes prominentes de la tierra se presentan los puntos favorables para la construcción de las granjas. La época propicia para la siembra del trigo, es desde mediados de Junio a mediados de Agosto, produciendo un rinde de 16 a 20 veces la semilla empleada. La cosecha empieza a mediados de Diciembre. La siembra de maíz se realiza en Octubre y Noviembre, produciendo un rinde de 100 a 120 veces la semilla sembrada. Se cosecha en Marzo y Abril.

3) Maderas: En este aspecto la colonia no es muy rica, a pesar de ello, la madera de construcción para las exigencias locales, es relativamente barata. Acá, donde el invierno no es muy riguroso, no se necesita construir casas de mucho costo. Por otra

parte es muy favorable para el labrador no tener que talar y desarraigar árboles, como pasa en Norte América, sino que se puede roturar la tierra de inmediato. Al producirse sequías, no ocasionan muchos daños, pues generalmente el trigo y maíz ya están en germinación. Hasta el presente no hemos tenido ni rastros de langostas, y mucho menos daños.

4) Aguadas: la colonia está surcada por cantidad de pequeños arroyuelos, los cuales en su mayoría se secan en verano; sin embargo hay abundancia de vertientes, como también el arroyo Rosario, donde siempre se pueden abreviar los animales. Hay seguridad de encontrar agua potable en cualquier lugar, mediante la excavación de pozos.

5) Comunicaciones: Lo más importante en la fundación de colonias. Ya lo habían experimentado los señores García y Cía. al tomar posesión del campo. También lo comprobó el señor Schmidt. Esta colonia es muy favorecida en este aspecto. Motivos irrefutables lo demuestran: a) Se encuentra situada sobre el camino nacional entre los puertos de Montevideo y Colonia del Sacramento, a tres horas de la ciudad del Rosario y doce horas de San José. El servicio de diligencias se realiza dos veces por semana. b) La línea telegráfica pasa por las inmediaciones de la Administración. c) La colonia dista a dos horas del puerto de La Paz, donde hay un servicio regular de barcos que abastecen el comercio regional. d) Al norte se encuentran varias estancias, grandes y pequeñas, las cuales se abastecen con la producción de la colonia, dando impulso al comercio local. Una gran empresa podría ser la formación de una línea de vapores entre Montevideo, Rosario y Buenos Aires y vice-versa. e) Un mejoramiento de caminos hacia las ciudades de Rosario y San José, o por lo menos puentes sobre los arroyos más importantes, sería de gran utilidad para esta colonia; entre tanto, no tardará mucho en comenzarse la construcción de una vía férrea, y recién cuando esta región de la cuenca del Plata esté unida por ferrocarriles, les será posible a los colonos de Nueva Helvecia llevar ellos mismos su producción a los mercados de Montevideo. Con lo relatado queda expuesto que las exigencias primordiales para el establecimiento de colonias, se dan en esta zona.

B — HISTORIA

a) Colonos

En Octubre de 1861, donde actualmente está ubicado el edificio de la Administración, se levantaron unas carpas en las que se alojaron el Sr. Director Schmidt y su gente.

En Noviembre del mismo año, llegó el primer colono, Sr. Schweizer, oriundo de Zurich, luego el Sr. Administrador don Elías Huber, de Turgovia, con el agrimensor Sr. Michel, de Berna, quien con otros compañeros se dedicaron a la granja modelo y mensura de las tierras. Quedó demostrada la eficacia de la propaganda mencionada, pues en el año 1863 ya se encontraban en esta zona 144 colonos, integrando 97 familias y 47 personas solteras, los cuales sumados a los empleados y peones, excedían las 600 personas. En la actualidad la colonia cuenta con 101 colonos, los cuales se dividen en 83 labradores, de los cuales 66 con familia y 17 solteros, además de 18 artesanos y comerciantes. Según su procedencia, son 2 de Zurich, 16 de Berna, 12 de Lucerna, 1 de Unterwalden, 1 de Zug, 1 de Solothurn, 1 de Basilea, 7 de Appenzell, 11 de San Galo, 10 de Argovia, 7 de Turgovia, 1 de Vaud, 4 de Tesino, 3 de Wallis 1 de Neuenburg, 4 de Francia, 6 de Prusia, 4 de Tirol, 3 de Voralberg, 3 de Württemberg y 2 de Baden. La creciente afluencia de inmigrantes obedecía principalmente a gran cantidad de cartas enviadas por los primeros colonos a su patria, que fueron publicadas en las propagandas de Fender, en las que se ponderaba estas tierras, su clima y su suelo por su extraordinaria fertilidad. Pero lo que más los atraía era el elogio al cálido recibimiento y entrega a crédito de animales, víveres y todo lo que necesitaban, lo que era verídico.

La Administración explotaba una bien surtida pulpería. Cada cliente tenía libreta en la que anotaba todo lo que retiraba, cargándole un interés del 15 % mensual. En este aspecto se equivocaron, tanto la Administración como los colonos; las sumas no se tenían mayormente en cuenta, ateniéndose a los cálculos del Director sobre el rendimiento de la chacras. Su dicho, cuando recorría la colonia a caballo era: "retiren nó más de nuestra casa todo lo que necesitan, la cosecha dará para todo". Los colonos en su mayoría eran inexpertos en agricultura, pues

se componían de obreros de fábricas, expatriados y soldados de los disueltos regimientos suizos de Napoleón y mercenarios del ejército inglés. A pesar de todo, muchos de esos militares resultaron excelentes agricultores. Así las deudas de la mayoría de los colonos fueron creciendo hasta alcanzar en dos o tres años a sumas de \$ 600.00 a \$ 1.200.00, mientras las poblaciones de las chacras eran unas miserables chozas y muy pocas cuadras de tierra eran debidamente preparadas para la agricultura. Como gran cantidad no tenían nociones de labranza, la imitación de la granja modelo dirigida por la Administración, resultaba más bien negativa que positiva. Más tarde, con la llegada de algunas familias expertas en granja, se obtuvo un resultado más positivo, lo que realmente dió impulso a la colonia.

Existía la creencia de que la tierra recién roturada sólo era apta para la plantación de maíz, excluyendo el trigo. Por lo tanto en 1862 se sembró poco trigo y la Administración tuvo que suministrar la semilla para la siembra de 1863. En el curso del año 1863 llegaron varias familias de auténticos agricultores, las que sembraron de 6 a 8 cuadras de trigo en tierras recién aradas, obteniendo un rinde de 6 a 8 fanegas por cuadra, a pesar de la sequía reinante en ese año. Así estos últimos en llegar, pronto aventajaron a los primeros. Hasta la cosecha 1863-64, la Administración tuvo que hacerse cargo de todos los colonos, excepto de algunos pocos que poseían un pequeño capital.

La sequía del verano 1863-64 defraudó la esperanza de la cosecha de trigo, más aún, porque en aquella época no se segaba como ahora con la hoz, sino con guadaña y horquilla. La mencionada sequía de 1863-64 atraía el ganado chúcaro desde muy lejos a las aguadas del Rosario, y de ahí a los campos de la colonia, donde encontraban pasturas y especialmente maizales muy tentadores; debido a la ubicación poco favorable de las viviendas y chacras que no lindaban con las de los vecinos, resultaba prácticamente imposible mantener la vigilancia de día y noche de las mismas. Así los maizales eran devastados antes de madurar y las huertas destruidas. Por la misma poco práctica distribución de las chacras, se hacía imposible su cercado, en primer lugar la madera adecuada es muy escasa acá, y cada colono debía cercar los cuatro lados de su predio, lo que no es posible, mientras que por medio de una adecuada distribución

de propiedades donde las chacras vecinas lindaran entre sí, correspondería a cada colono cercar un solo lado, sobre lo que insistiremos más tarde.

Aunque existe una Ley Nacional que obliga al ganadero a encerrar de noche a sus animales y mantenerlos bajo vigilancia de día, como también pagar daños y perjuicios por destrozos, la misma no se cumple. Los encargados de hacerla cumplir eran a su vez los hacendados y hacían caso omiso a la misma. Apelamos al superior Gobierno de Montevideo para exigir el cumplimiento de dichos funcionarios, éste prometió proceder ejemplarmente. Los colonos construyeron un enorme corral, arreando reiteradamente todo el ganado que encontraban en su jurisdicción, alcanzando a veces a miles de cabezas. A pesar de la firme promesa de la policía de obligar a los dueños de esa hacienda de hacer efectivo el cumplimiento de la ley, éstos siempre la eludían, de modo que no quedaba otra solución que dejarla perecer de hambre, encerrada o sacarla de los límites de la colonia.

Recién con las lluvias de otoño, el ganado empezó a retornar a su querencia, donde encontraba pasturas y aguadas. Sin embargo, de las estancias vecinas, aún siguen produciéndose de vez en cuando invasiones de yeguarizos. Todas estas calamidades se deben achacar a la pésima división de las propiedades de la colonia, nunca bastante censuradas. Muy a pesar nuestro tenemos que confesar que la planificación de la colonia es una obra desastrosa. Eso sucedió a pesar de haber podido tomar como ejemplo la planificación de chacras y calles de la colonia "Valdense del Piamonte", también nombrada Colonia Valdense o Piamontesa, fundada tres años antes. Menos aún tiene perdón esa mala distribución, dado que se contaba con el desinteresado ofrecimiento de ayuda del conocido economista y experto señor Don Doroteo García en Montevideo, quien como a la Colonia Valdense, gustoso nos hubiese tendido la mano. Realmente no sabemos a quién cargar la culpa: si al Director o al Fundador.

La revolución que estalló en el Uruguay en los años 1863-64 no causó daños a la colonia; sólo se contó con la pérdida de algunos caballos, que se anexaba la soldadesca al pasar.

Sin embargo, ocurrieron algunos hechos que consideramos conveniente detallar para juzgar y valorar el comportamiento

en tiempos de guerra.

El General Flores acampó el 10 de Junio de 1864 en las cercanías de la colonia. El 11 del mismo mes visitó la colonia, expresando su deseo de que la Administración cooperara con el enrolamiento de un cuerpo de infantería de unos 100 a 150 hombres. La Administración declaró lisa y llanamente que no esperaba cooperación oficial de su parte; ellos, los suizos, seguían la conducta trazada por sus antepasados en Europa, que en cualquier conflicto internacional, mantenían la más estricta neutralidad. Al General Flores se le comunicó que el gobierno de entonces —Partido Blanco— había otorgado grandes beneficios a la colonia al exonerarla de impuestos durante diez años, y dar absoluta libertad de culto a ambos credos cristianos. Su agradecimiento les imponía la más absoluta neutralidad. La Administración protestó enérgicamente contra el alistamiento de colonos, y de manera especial de padres de familia. El General Flores, que apreció debidamente los motivos expuestos, no insistió en su demanda. A raíz de que muchos, debido a equívocas promesas, habían decidido alistarse, la Administración lanzó una proclama, la cual los hizo desistir de sus intenciones.

En la misma colonia se ejercitaban en armas dos compañías de tiradores, dirigidas por el Comandante Fr. W. Bion, de San Galo; Blum, de Argovia; Buhler, de Berna, para defensa de la colonia y mantenimiento de su neutralidad.

Bion se dejó deslumbrar por promesas; abandonando la colonia, mujer, hijos, hogar, haciendas, en fin, todo lo que representa la felicidad de un hombre de paz, expuso su vida y el bienestar de su familia, a cambio de laureles muy dudosos. Se enroló con el General Flores, arrastrando unos 40 a 50 hombres jóvenes.

El 17 de Junio llegó Bion con su gente al campamento del General Flores, volviendo el 20 del mismo mes. El 20 de Junio de 1864, escribió el General Flores, de su puño y letra, lo siguiente: "Que reintegraba a sus hogares al Comandante Bion y su gente; que la Administración no los moleste y si surgiere cualquier reclamación, se esperara hasta época de paz y se apelara a las autoridades competentes". Bion se reunió con su gente en la colonia. Ante el hecho, la Administración, el 27 de

Junio de 1864, les notificó lo siguiente: "Con fecha de hoy, la Administración conjuntamente con las autoridades comunales declaran lo siguiente: Para mantener la neutralidad en todo sentido, se le ordena a Fr. W. Bion y sus adictos a abandonar el territorio de la colonia dentro de las 24 horas. — Firmado: Munsch. Blum. Quinke". La contestación de Bion rezaba así: "Titulada Administración y en manos propias de los Sres. Blum y Quinke. Vuestra resolución me fué entregada por el Sr. Michel, de la cual tomé debida nota. Después de conferenciar con mis oficiales, comunico que no reconocemos autoridad ni de la Administración ni de los Sres. Quinke y Blum para ordenarnos abandonar la colonia, y que únicamente del General Flores y de ningún otro aceptaremos órdenes. A la fuerza, opondremos la fuerza, y responsabilizamos a Uds. por todas las consecuencias. Fechado, 29 de Junio de 1864. El Comandante de la Legión Fr. Bion".

El 30 de Junio se realizó una demostración de fuerza. Bion y unos 20 hombres que le guardaron fidelidad, desfilaron armados a caballo, frente a la Administración. El Presidente del Consejo fué a la herrería y pidió que Bion y su gente entregaran las armas. Bion detuvo la marcha y enfrentó a Quinke amenazándolo con el revólver. Lo cierto es que Quinke y Huber por un lado, y Bion y su gente por el otro, tuvieron un acalorado altercado. Después Huber recorrió a caballo la colonia alarmando a los colonos con su cuerno, que hacía sonar con estridencia. En apenas 30 minutos se habían reunido en formación de guerra más de 60 hombres.

Entre tanto el Sr. Blum y el Comandante Bion habían llegado al siguiente acuerdo: de que éste y su gente se reintegrarían a sus hogares y se dedicasen a sus tareas habituales. No conforme con esto, Quinke y Huber fueron más allá. Bion y su gente fueron expulsados de la colonia.

Ante la presencia de los colonos armados, Bion solicitó protección personal a Blum, quien se lo concedió bajo palabra de honor, acompañándolo hasta los límites de la colonia.

En las inmediaciones del Molino Rosario, Quintana, jefe revolucionario, se encontraba acampado con su destacamento; hacia él se dirigió Bion. En ese trayecto fue asesinado un soldado de Bion que se había rezagado.

El 7 de Julio de 1864, desde el molino, Quintana divisó unos "blancos" en la cuchilla de Rosario; era un regimiento del gobierno. Quintana le pidió a Bion que enviara a doce soldados de infantería a su encuentro a investigar. Bion envió a su teniente Von Steiger con sus suizos armados, mientras que él y un oficial alemán llamado Von Treskow se quedaron con los demás en el molino. Adelantándose un tanto se encontraron con Laguna y sus 300 hombres en línea de combate. Laguna ordenó a Quintana retirarse. Como respuesta, éste disparó una salva, emprendiendo veloz huída con su caballería. Laguna atacó a los doce suizos, los cercó y los masacró. Von Steiger luchó con mucho heroísmo. Es de lamentar que tanta valentía no sirviese para algo más constructivo. Johann Huber, de Zurich, fue asesinado ante la puerta del molino, sin recibir ayuda de sus compañeros. Eduardo Plyffer también luchó como un león.

En esta lucha cayeron:

- 1 — Adolph Von Steiger, de Berna
- 2 — Eduardo Plyffer, de Lucerna
- 3 — Johann Schmid, de Berna
- 4 — Martín Tschumperli, de Schwyz
- 5 — Johann Huber, de Zurich
- 6 — Jakob Schwengler, de Werdenberg
- 7 — Horta, de Baden
- 8 — Lorenzi, de Holstein
- 9 — Wagner, de Alsacia.

De los soldados del gobierno, quedaron en el campo de batalla más de 30 hombres.

En la noche del 9, Bion y el resto de su gente, emprendieron la marcha hacia la colonia, luego que el caballeresco General Laguna —en su honor sea dicho— les permitió la libre retirada. Laguna los mandó de regreso a la colonia, con la siguiente advertencia: "Desistid de las intervenciones bélicas en esta tierra; labrad vuestras chacras y viviréis en paz".

Al llegar Bion de vuelta a la colonia, las autoridades locales llamaron a una asamblea popular extraordinaria, la que luego de un extenso debate, resolvió enviar a Bion y su gente la siguiente resolución: "La Comuna de la Colonia Nueva Helvecia, en Asamblea del 13 de Julio, después de haber ratificado todo lo resuelto hasta la fecha por las autoridades respecto a Ud., re-

suelve comunicar, tanto a Ud. como a las autoridades, que la colonia declina toda responsabilidad por su permanencia y la de su gente dentro del territorio de la misma, además prohíbe que el resto de su gente se reúna armada o porte armas, de lo contrario se tomarán medidas más enérgicas”.

La contestación a este comunicado, tuvo por resultado el retiro de Bion y su gente a Buenos Aires.

Esta noticia fue comunicada al Jefe Político de Colonia y al gobierno de Montevideo.

Pasaron unas semanas de absoluta tranquilidad, cuando el 4 de Agosto, sorpresivamente, apareció Von Drescor y pronto se corrió el rumor que habían llegado desde Buenos Aires a la Boca del Rosario, unos 50 hombres. Hasta el 6 de Agosto no se produjo otra novedad, salvo de que Bion había sido avisado en la zona, y que el General Laguna venía a marcha forzada desde Colonia, una ciudad situada sobre el Río de la Plata, distante unas 16 horas de acá.

El 5 de Agosto, uno de los hombres de Bion, llamado Von Hauser, de St. Fiden, hizo declaraciones a las autoridades que Bion quería vengarse del presidente Huber y de Fr. Quinke, por la resistencia que le habían opuesto. El mismo día apareció un capitán del General Laguna con 25 hombres y anunció que Laguna estaba sobre la pista de Bion, y que la colonia estaba sitiada. Laguna pronto se informó que el capitán Víctor se encontraba en el rancho del colono Marfurt, y Bion fue encontrado dentro de un baúl en su propia casa, donde se creía seguro. A las pocas horas, Laguna abandonó la colonia llevándose a sus prisioneros.

El 9 de Agosto el estanciero Morossini trajo la noticia que el comandante Bion y el capitán Víctor yacían fusilados del otro lado del arroyo Rosario. El 11 de Agosto los dos cuerpos fueron sepultados juntos en un mismo ataúd, en el cementerio local. Este acontecimiento produjo una conmoción general nunca registrada hasta el presente en la colonia.

Su imprudencia y oídos sordos a todos los consejos de sus conterráneos, le atrajo la venganza de las tropas del gobierno y la muerte por su propia culpa. Después de esta última catástrofe, la colonia recobró su merecida tranquilidad; pasaba muy poca soldadesca, y lo único que había que lamentar, era que

ésta se llevaba algún caballo, que en muchas oportunidades era sólo un cambio. Nunca tuvimos que soportar tropas dentro de la colonia.

Un golpe más sensible para la colonia, fue la quiebra del Sr. Fender en Basilea, quien había dispuesto de grandes sumas de dinero de su banco y enviado a la colonia, con la esperanza de poder recobrarla pronto con altos intereses, lo que lamentablemente no fue posible. Hacía mucho que la Dirección adquiría mercaderías a crédito de casas comerciales de Montevideo y la deuda aumentada acumulada representaba una abultada suma. De pronto, en Octubre de 1864, llegó la noticia de la suerte corrida por Fender, y con esto la Administración perdió su crédito en Montevideo, teniendo ésta a su vez, que retirarlo a los colonos.

Fue esa una época difícil! Algunos particulares y pulperos, fiaron lo necesario a los colonos hasta la próxima cosecha, la que resultó escasa, y a muchos, después de saldadas las deudas recientes, sólo les quedaba lo necesario en víveres para el año siguiente.

Lo antedicho, conjuntamente con la incertidumbre e inseguridad, desanimó a cantidad de colonos a seguir perseverando, y otro motivo de desaliento era que ninguno de los colonos poseía título de propiedad de sus tierras. El entonces director, Munsch, había dado a la colonia en prenda por escrito, ante los acreedores de Montevideo; por lo tanto era de esperar lo peor: perderlo todo. Debido a esto, muchos colonos abandonaron la colonia, quedando su número reducido al actual. El Sr. Arnold Zäslin, apoderado de la firma bancaria Fender de Basilea, arregló las demandas de los colonos, condonando los $\frac{2}{3}$ de los intereses vencidos, y estableciendo para el futuro el 8 %.

Entre tanto, el director anterior, Sr. Schmidt, viajó a Europa y negoció un acuerdo entre el consorcio en Basilea y los acreedores en Montevideo. Estos reconocieron las reducciones propuestas por Zäslin, dieron plazos para el pago de sus deudas, según su monto, sin exigir intereses, tratando de arreglar las faltas en que incurrieron los directores anteriores. El Sr. Kissling, que ahora era el Director de la colonia, arregló todos esos asuntos, otorgando títulos de compra a cada uno, y estableciendo una adecuada red de caminos, cuya carencia había oca-

sionado muchas disputas.

Existía muy buena voluntad para un mejor fraccionamiento de la colonia, pero lo que ya estaba trazado no tenía enmienda. Donde era posible una rectificación, se vendían o permutaban algunas chacras.

Finalmente, cuando por los años 1865-66 los colonos no podían y en parte no querían amortizar sus deudas, el Sr. Schmidt se dio cuenta de la imposibilidad de sostener la colonia, y pasó el debe y el haber a los acreedores en Montevideo. Estos últimos, que se hicieron representar por el Sr. Kissling, propusieron a los colonos la siguiente solución: que todo aquel que al cancelar la cuota 1867 abone una o varias cuotas más, se le acredite el doble de lo aportado. Más de 30 colonos aprovecharon esa oportunidad y saldaron totalmente sus deudas.

B — EMPRESARIOS DE LA COLONIA Y SUS EMPLEADOS

No sabemos si los empresarios Sres. Siegrist y Fender en Basilea, al fundar la colonia, tuvieron la intención de hacer obra benéfica o una grandiosa especulación. Si el proceder de los empleados reflejaba la voluntad de sus superiores, esto último sería sin duda lo cierto. Que había especulación en juego era indiscutible. Cuando la especulación y no la beneficencia es el motivo de la formación de una colonia agrícola, para gente amante del trabajo, en un lugar casi desierto, el resultado de la empresa es un fracaso y no puede dar resultados positivos, sino que acarrea la ruina al mismo empresario.

Una de las causas principales del crédito excesivo que se les otorgaba, era acallar a la gente que se sentía defraudada en sus ilusiones, induciéndolos a atraer a sus amigos. Cuanto más habitantes tuviese la colonia, más consumo habría en la pulpería. La Dirección estipuló una cláusula en la venta de cada chacra, prohibiendo la instalación de otra pulpería.

Uno de los factores más importantes, por el que la colonia en su totalidad se sintió engañada, fué un folleto que merece ser censurado severamente. En este folleto, editado por Siegrist y Fender en Agosto de 1861, página 10, establecen estos señores especuladores:

10 suertes de 40 Jucharten (cuadras) para
Escuela.

5 suertes de 40 Jucharten (cuadras) para

Iglesia.

5 suertes de 40 Jucharten (cuadras) para
fondo comunal.

Prometieron 20 suertes y sólo dieron 4, 160 Jucharten.

La Dirección conseguía el dinero necesario para la compra de mercaderías por medio de letras de cambio libradas contra Fender, y a medida que el pago de tales letras se hacía más difícil, compraba la mercadería a crédito en distintos comercios. Debido al rápido crecimiento de los saldos deudores de los colonos, aumentaba el haber de la empresa y se hacían balances periódicamente y el inventario era enviado a Basilea. Se entiende que estas cuentas resultaban muy halagadoras a causa de la acumulación de los altos intereses. El más respetado de la Administración era aquel que más crédito demandaba. También existían aquellos que tenían la intención de no pagar jamás y hacían continuo uso de ese beneficio. Se pueden citar casos de colonos que adquirían en la Administración vacas, bueyes y caballos con aperos, los cuales volvían a su vieja querencia, no molestándose siquiera los dueños en irlos a buscar, sino que retiraban otros de la Administración, aumentando sus deudas. En una palabra, a los colonos se les instaba a contraer deudas.

La Administración también explotaba un gran horno de ladrillos, mecánico, que no era necesario debido a la cantidad de piedra existente en la zona; pero era muy comprensible que resultaba más fácil buscar ladrillos en el horno que abrir canteras de piedra.

Con ese proceder, tanto los colonos como la Dirección se endeudaban; ésta había adquirido maquinaria costosa, construido grandes edificios y empleado mucha gente inexperta, con poca disposición para el trabajo, pero que percibían grandes sueldos. En la Administración se procedía con gran despilfarro. Se construían costosos edificios como para montar grandes establecimientos industriales, los cuales absorbían enormes sumas. Lo mismo acontecía en la economía doméstica, asemejándose mucho a la corte de un pequeño principado. Cocineros y mucamas no faltaban; había peones en cantidad. Todo esto demandaba tiempo para conocerlos a todos por su correspondiente nombre y título.

Todo aquel que observaba este panorama con un poco de sentido común, tenía que llegar a la conclusión de que ese ritmo era insostenible. La mayor parte del tiempo lo dedicaban a las diversiones, y si algún colono venía por algún asunto, siempre había inconvenientes, y a menudo se le contestaba: "Venga mañana". El peor de los males era que el Sr. Schmidt tenía que pasar demasiado tiempo en Montevideo. Con su presencia todas las cosas se arreglaban con más rapidez y facilidad, y todos se desempeñaban con más dinamismo. En sus múltiples ausencias, el Sr. Schmidt se hacía representar por el Administrador Sr. Huber. Ya hemos manifestado que esa granja modelo dirigida por la Administración, no arrojaba utilidad, ni para ella ni para los colonos. Como la Dirección nunca contó con un técnico rural, es fácil comprender que no obtenía beneficios; menos aún podía asesorar a los colonos en la división de la colonia o en la formación de sus granjas, y donde se seguían sus consejos, generalmente los resultados eran negativos.

De todo el mecanismo de la Administración se deduce que ni el Sr. Fender ni la Dirección tenían nociones de colonización. Cuando la situación del Sr. Fender se hizo crítica, depuso al primer director, Sr. Schmidt, y envió para sustituirlo a su cuñado, el Sr. Munsch, de Mühlhausen, con plenos poderes, pero prescindiendo de lo más importante, es decir, dinero. Estando ya amenazado por la ejecución, Munsch pudo prorrogar la misma, prendando todo el territorio de la colonia por la suma de la deuda, unos \$ 40.000.00 aproximadamente. Al quebrar los Sres. Siegrist y Fender en Basilea, el activo de éstos pasó a los acreedores de Basilea, los que se hicieron representar por el Sr. Zäslin, quien trató de liquidar el asunto mediante el compromiso de venta contraído por el Sr. Schmidt con los acreedores de Basilea, pero éste pronto fue declarado cesante.

Actualmente los acreedores en Montevideo y no el señor Schmidt, son los dueños de la colonia. A raíz de este cambio de propietarios, a los colonos se les dieron facilidades como ya mencionáramos.

C — ASUNTOS ESPECIALES

Ya en los albores de la colonia, sus habitantes sintieron la inquietud de formar un concejo comunal, el que debería ser dirigido por una comisión electa de miembros del mismo medio,

para velar por el bienestar de los colonos, es decir: para erección de iglesias, escuelas y otros edificios públicos, cuya necesidad surgiría con el correr del tiempo; para la construcción y conservación de vías de comunicación; para protección y amparo de huérfanos, pobres y enfermos. Con este fin se redactaron varios reglamentos comunales, que fueron enviados a las autoridades nacionales, lo que nunca ocurrió, por lo que hasta hoy, después de casi seis años de existencia, la comuna de la colonia aún no tiene carácter oficial. Es lógico, que en esas condiciones fue poco lo que pudo hacer para el bienestar común. Lo que hasta la fecha se ha hecho, se debe a la buena voluntad de algunos colonos, mientras que otra parte carece de sentido social, buena voluntad y espíritu de sacrificio, no aporta ningún beneficio porque legalmente no se les puede obligar.

Se quiso encaminar la construcción de una escuela. Las resoluciones necesarias habían sido tomadas y se designó una comisión, cuando llegó la noticia, el 9 de Noviembre de 1863, que el Sr. Fundador de la colonia se uniría en matrimonio con la Srta. Munsch, y a pedido especial de sus empleados, ese día se colocó en su homenaje la piedra fundamental de la escuela.

La precedente descripción de la colonia fue acondicionada en un tubo de zinc, herméticamente cerrado y colocado dentro de la piedra fundamental, la cual se ubicó en el ángulo suroeste del edificio de la escuela. Por aquel entonces se abrigaba la esperanza de que el Sr. Fender, para dar un brillo especial a la boda, donaría algunas parcelas más a la comunidad, pero esto fueron meras ilusiones. Los hermosos discursos y los brindis en su honor no tuvieron ningún resultado. La construcción del edificio escolar se vio frustrada por el momento debido a la enorme sequía y a la pérdida de la cosecha de maíz, destruida por los animales cerriles. Recién en el año 1866, al obtener mejores cosechas, algunos colonos bien inspirados aportaron trigo para la escuela, y la Administración, que contaba con un horno de ladrillos en desuso, lo donó para ser desarmado resultando ladrillos suficientes para la construcción, que así fue iniciada. Especial aliciente para la construcción del edificio escolar, fue el dinamismo y el espíritu de sacrificio del Sr. Rodolfo Kissling, cónsul suizo en Montevideo: éste organizó una colecta entre suizos y amigos de la colonia residentes en Montevideo,

y entregó a colonos de responsabilidad la cantidad de \$ 375.00 para dicho fin.

Así pues, se levantó una linda escuela, sobre una romántica colonia. Para cubrir una deuda restante de \$ 300.00, como también para el mantenimiento de la escuela y la construcción del cementerio, por resolución de la comuna se estableció que cada colono debería contribuir con \$ 4.00 anuales. Pero cuando una minoría no se somete a la mayoría y no hay autoridad con facultades para obligarlos a cumplir, no se llega a resultados concretos.

D — ARGUMENTACIONES FINALES

Por medio de la acumulación de experiencias obtenidas, podríamos dar los siguientes consejos para el establecimiento de una colonia:

Dividiríamos un territorio previamente elegido, en parcelas de 40 cuadras (82 Jucharten), formando rectángulos cuya longitud fuese el doble de su ancho, destinando una mitad a pastoreo y otra a chacra, con otra chacra vecina. Las edificaciones, casas habitación, galpones, corrales, etc., se levantarían sobre el camino, al lado de la línea que divide la chacra del pastoreo. Además, cada cuatro parcelas serían circundadas por un camino. Con esta división, cada propietario se beneficiaría ampliamente con una red de caminos. Separando con un cerco la chacra del pastoreo, se protegerían los sembrados manteniendo con poco trabajo la vigilancia sobre los animales propios y ajenos, porque se encontrarían en las inmediaciones de las viviendas y también ahorrarían tiempo al cambiar los animales de trabajo.

Por ahora no sería conveniente cambiar las costumbres existentes en el país, adoptando la cría de ganado a pesebre, debido a que en este clima agradable y benigno el ganado encuentra pasturas buenas y abundantes todo el año; además este cambio requeriría mucha precaución y resultaría muy costoso. La pérdida de tiempo que originaría este sistema sería tan costoso, que en el término de un año equivaldría al precio del campo de pastoreo. Existe un marcado contraste entre el valor de las tierras y los jornales locales con los europeos. El sueldo anual de un buen peón es mayor que el precio de una parcela de campo de 40 Jucharten; además, dicho sea de paso, de

acuerdo a los precios de los productos en estos últimos años, acá una chacra produce el doble que en Europa, con la mitad de trabajo.

Por lo tanto, estableceríamos un núcleo central, alrededor del cual extenderíamos sistemáticamente la colonia. A familias pequeñas formadas por matrimonios con hijos chicos, les otorgaríamos una parcela; a familias de varias personas mayores, dos o tres parcelas.

Al formar una colonia, recibiríamos en su comienzo exclusivamente a familias de colonos con conocimientos de trabajos rurales, y recién más adelante admitiríamos a los otros; jamás permitiríamos asociaciones de personas que no tengan las mismas actividades, ni poblaríamos la colonia de una sola vez, sino que traeríamos los contingentes sucesivamente.

En tercer término, por más brillantes que fuesen nuestras finanzas, no otorgaríamos a ningún colono más crédito que el indispensable, en animales, víveres y semillas hasta la próxima cosecha. Como condición primordial, exigiríamos que cada colono disponga del capital necesario para adquirir las herramientas o que las traiga consigo al inmigrar.

Para la amortización del precio de la propiedad y de lo adelantado, propondríamos la entrega anual de un tercio de la cosecha, cotizada al precio corriente; además, aconsejaríamos la cantidad y la calidad de lo que a cada colono le conviene plantar, de acuerdo con sus condiciones.

Basándonos en nuestras observaciones, creemos de provecho para el colono, acostumbrarlo desde un principio al hábito del orden y la economía, sin que por ello llegue al extremo de pasar hambre él y los suyos.

Para una familia de emigrantes sin recursos, es mejor trabajar de peón por el término de un año aproximadamente en la colonia o sus alrededores, trabajo que es muy bien remunerado, para interiorizarse de las costumbres y métodos de trabajo del país, y a su vez reunir algunos ahorros, en vez de establecerse de inmediato por cuenta propia sin los debidos conocimientos, arriesgándose al fracaso, a causa de las deudas.

En cuanto se pueda, nos ocuparíamos de la construcción de iglesia y escuela, pues los creemos indispensables para la colonización.

Además de la donación de algunas unidades de campo, estableceríamos un recargo en la compra de cada parcela, para la formación del capital destinado a la construcción de los correspondientes edificios, como también se incluiría en el título de propiedad una cláusula por la que cada propietario se compromete a contribuir con una suma anual para sueldos del pastor y del maestro.

Al establecerse la colonia, pediríamos al superior gobierno el establecimiento de una municipalidad para la atención de los asuntos internos de la colonia, bajo el amparo de las leyes estatales.

Estos son, en síntesis, nuestros puntos de vista básicos para la formación de una colonia.

Teniendo en cuenta el alto costo de los jornales, especialmente en épocas de cosecha, y ante la imposibilidad de almacenar la misma en galpones, como en Europa, sería muy conveniente para el bienestar y el progreso de la colonia, la adquisición de buenas máquinas segadoras y trilladoras.

Basados en nuestras experiencias, opinamos que sería mucho más conveniente para la protección económica del inmigrante, y mucho más aún en su aspecto moral, encauzar la corriente inmigratoria hacia la colonia organizada: trataría de orientar a la clase trabajadora, especialmente al chacarero. Intelectuales, empresarios adinerados y artistas, que hagan sus propios cálculos y se atengan a ellos.

Tenemos otro punto digno de mención que queremos abordar. Por influencia de ministros de los viejos Estados de grandes potencias y después de vivos debates entre uruguayos ilustres, éstos dieron al país una Constitución cuyos principios permiten la libertad de cultos, principio éste que realmente se cumple en la práctica.

Nuestra colonia se compone de personas que profesan ambos credos, las cuales viven en perfecta armonía, y que por ello están en relaciones sociales amistosas entre sí.

La Iglesia Católica Apostólica Romana es la iglesia del Estado y del pueblo; sin embargo, son los protestantes en nuestro medio, los más favorecidos en la práctica de sus cultos. Cada dos o tres meses viene un pastor alemán de Montevideo, quien oficia cultos, casamientos, bautizos y confirmaciones a muy bajo

costo. De parte de las altas autoridades eclesiásticas católicas, hasta ahora nunca ha sido demostrado el mismo interés. Cuando los católicos desean bautizar, tienen que ir a Rosario, a tres horas de distancia, donde hay servicios religiosos organizados. Si dos personas desean unirse en matrimonio religioso, deben aportar la suma de \$ 25.00 (142 francos), tarifa que rige en todo el país. En realidad, no sabemos en qué capítulo bíblico se basan para aplicar estas tasas para impartir estos sacramentos. Es éste un punto que merece especial atención, por ser motivo primordial de los tan frecuentes concubinatos en este país, donde el Estado no les presenta oposición, pues existe interés de parte de éste, de que la población aumente y no disminuya; por otra parte, carece de voluntad y poder para oponerse a la codicia de una organización contra la cual es muy difícil luchar y poner freno a la exacción.

Para la fundación de una colonia y el consiguiente desarrollo de la misma, teniendo en cuenta que en todos sus aspectos forma un Estado autónomo dentro del país, es indispensable que la dirección sea ejercida por una persona íntegra, que goce, primero, de la confianza de quienes la delegan, y, segundo, de la de los colonos, por su rectitud, para que sus actividades sean exitosas. El director tiene que ser un hombre experto, de dinámica disposición, excelente carácter, que domine, tanto correspondencia como contabilidad, que posea conocimientos de agricultura y ganadería para poder orientar con sus consejos a los colonos; debe conocer ampliamente las condiciones productivas y climáticas del país para evitar pérdidas de toda índole debidas a la inexperiencia.

La gran mayoría de los colonos se sienten cómodos con su posición actual, la cual no cambiarían por la que ocupaban en Europa, lo que es una importante realidad y el mejor testimonio de su prosperidad. Esto se debe a la facilidad con que acá se obtienen los medios de vida. A una familia con reducido capital le es posible en poco tiempo, hacerse dueña de una propiedad libre de gravamen, sin necesidad de trabajar durante años y años para sólo poder cancelar los intereses de su deuda.

¡Cuántas familias activas y honradas viven en Europa en una pequeña propiedad, en forma precaria que, en caso de venderla, les reportaría sólo unos miles de francos, y en cambio

aquí podrían ser poseedoras de 40 a 80 y hasta 100 Jucharten de tierra productiva y de fácil laboreo, dando así a la familia un porvenir fácil y seguro!

Podríamos citar ejemplos, que por modestia omitimos; sin embargo, a base de informaciones, daremos el siguiente promedio de producción por familia:

Una familia mediana puede atender con facilidad 20 Jucharten de trigo que, a 4 fanegas, producen 80 fanegas, a pesos $4.00 = \$ 320.00$ (1.777.00 francos).

Nota: Tierra bien cultivada, rinde de 5 a 6 fanegas de trigo y de 4 a 8 fanegas de maíz.

El precio del trigo era:

En 1866, de \$ 5.00 a \$ 6.00.

En 1867, al principio \$ 5.00; más tarde, hasta \$ 8.00.

El precio del maíz:

En 1866, de \$ 4.00 a \$ 6.00.

En 1867, de 4.00 a \$ 4.50.

Las tierras altas son muy aptas para el cultivo de la papa, produciendo excelentes cosechas. Tenemos conocimiento que se han recogido en las dos cosechas anuales, la cantidad de 1.300 arrobas (320 quintales) y vendido el quintal a \$ 3.00.

La comparación de los precios de la tierra con los de la producción, pueden dar la pauta al interesado en emigrar, si opta por emigrar o quedarse en su patria. Vinieron acá familias numerosas con hijos ya mayores de ambos sexos, que en Suiza, su madre patria, vivían en forma muy precaria, y que acá, cultivando de 45 a 50 Jucharten de trigo, de 30 a 40 de maíz, además explotando una pequeña huerta, pasaron de su posición anterior a una bastante desahogada.

Con lo referido hasta ahora, pueden todos ya en Europa hacerse una composición de lugar, pues todo lo expuesto se basa en propias experiencias y observaciones, fielmente asentadas bajo nuestra palabra de honor.

Rogamos se nos perdone si lo que escribimos con buena voluntad y dedicación adolece de estilo literario, pues no somos intelectuales, y sólo entendemos de tareas rurales.

Nueva Helvecia, 14 de Febrero de 1867.

J. M. THOWEX

Joh. MATTER

Frz. BLUM

Certifico la autenticidad de las firmas que anteceden como de los colonos J. M. Thowex, de Sursee; Joh. Matter, de Zofingen y Franz Blum, de Wyl (Argau).

Montevideo, 1.º de Mayo de 1868.

El Cónsul Suizo

G. Hofmann

ESTADISTICA DE LA COLONIA NUEVA HELVECIA

AL 15 DE ABRIL DE 1868

Nombre de los colonos	Lugar de origen	Profesión	Religión	Personas	Cuadras de campo	Vacas	Terneros	Bueyes	Caballos o mulas
Bühler, Fr. Eduardo	Schwaraenegg (Berna)	Colono	Prot.	1	40	6	5	8	11
Bilat, Viuda de	Muriaux (Berna)	Colono	Catól.	6	100	8	15	27	12
Binggeli, Christian	Guggisberg (Berna)	Colono	Prot.	7	40	8	7	8	6
Berger, Hnos.	Breyraten (Tirol)	Colono y hornero	Catól.	4	150	10	10	26	46
Birchner, Antonio	Heiningen (Tirol)	Colono	Catól.	4	20	4	2	3	—
Bosch, Pedro	Netwyl (Lucerna)	Colono	Catól.	5	24	4	4	5	1
Blum, Viuda de	Wyl (Aargau)	Colono	Catól.	5	40	6	8	5	6
Bernardi, Pedro	Quinto (Tessin)	Colono	Catól.	9	60	8	8	16	2
Bernardi, José María	Quinto (Tessin)	Colono	Catól.	9	50	8	4	7	2
Bosshadt, Alois	Zug	Colono	Catól.	1	20	—	—	—	1
Barxell, Pablo	Constanza	Comerciante	Catól.	1	3	—	—	—	3
Barbeness, Federico	Alsacia	Comerciante	Catól.	3	—	—	—	—	3
Bion-Oetthi, María	Schönholzersweilen (Turgau)	Comerciante	Prot.	3	40	—	—	—	—
Conrad, Leodardo	Anglikon (Aargau)	Colono	Catól.	5	20	10	4	9	2
Custer, Jacobo	Diepoldsau	Colono	Prot.	10	60	12	4	7	3
Cunier, Carlos	Neuenstadt	Colono	Prot.	7	400	20	40	50	10 (1)
Cadet, Antonio	Piamonte	Colono y albañil	Prot.	1	25	2	—	—	1
D'Avis, Ernesto	Oberwesel (Prusia)	Curtidor y colono	Catól.	8	60	8	5	7	3
Dietschi, Luis	Lostorf (Solothurn)	Colono	Prot.	3	60	4	2	2	6
Eugster, Carlos	Speicher (Appenzell)	Colono y molinero	Prot.	5	39	4	5	5	19
Ebert, Pedro	Kirchhagen (Prusia)	Carretero	Prot.	6	—	—	2	3	2
Fässler, Jacobo	Trogen (Appenzell)	Colono	Prot.	1	20	2	—	—	1
Fret, Gaspar	Sempach (Lucerna)	Colono	Catól.	4	40	4	7	6	1

(1) 2000 ovejas.

Frapp, Natalio	Quinto (Tessin)	Colono	Catól.	8	80	10	8	14	3
Felix, Abraham	La Rogive (Vaud)	Colono	Prot.	10	120	6	4	4	10
Furrer, Jacobo	Schwendi (Berna)	Colono	Prot.	1	20	—	—	—	—
Gfeller, Juan	Bechingen (Berna)	Colono	Prot.	3	20	4	4	6	1
Greisling, José	Offenbach (Baviera)	Colono	Catól.	5	80	7	10	23	3
Giggel, Eusebio	Grenchen (Solothurn)	Colono y relojero	Catól.	4	39	6	3	4	4
Gugelmeier, Isaac	Auggen (Baden)	Colono	Prot.	8	40	8	10	12	10
Gilomen, Jacobo	Lengnau (Berna)	Colono	Prot.	9	120	10	7	9	3 (2)
Gratwohl, Teófilo	Niederwyl (Aargau)	Colono	Catól.	3	28	4	2	2	1
Gratwohl, Anna	Niederwyl (Aargau)	Modista	Catól.	2	15	—	—	—	1
Gubler, Juan	Affeltrangen (Thurgau)	Colono	Prot.	2	30	4	—	—	1
Gschwend, Fr. Antonio	Wittenbach (St. Gallen)	Colono	Catól.	1	35	6	4	5	1
Gy, José	Leuk (Wallis)	Sastre	Catól.	3	3	—	—	—	—
Huber, Elías	Märstetten (Thurgau)	Colono	Prot.	1	40	4	4	4	2
Hugo, Cristián	Eschmatt (Wallis)	Colono	Catól.	10	40	6	4	8	2
Honegger, Enrique	Wald (Zürich)	Colono	Prot.	4	60	6	6	6	4
Hörler, Jacobo	Speicher (Appenzell)	Comerciante	Prot.	1	—	—	—	—	1
Hablützel, Enrique	Feuerthalen (Zürich)	Relojero	Prot.	1	—	—	—	—	—
Helbling, Vicente	Rieden (St. Gallen)	Comerciante	Catól.	11	250	—	2	2	5
Heusler, Celestino	Neuendorf (Lucerna)	Panadero	Catól.	1	10	—	—	—	7
Hunziker, Federico	Aarau	Tornero	Prot.	6	—	—	—	—	1
Hohl, Teófilo	Heiden (Appenzell)	Carnicero	Prot.	1	3	—	—	—	4
Joëet, José	Saulcy (Berna)	Colono	Catól.	12	40	10	12	13	8
Kreuschmidt, Juan	Thun (Berna)	Sastre	Prot.	1	—	—	—	—	—
Köhli, Pedro	Kalnach (Berna)	Colono	Prot.	1	20	4	2	2	2
Kaufmann, Juan	Reiden (Lucerna)	Colono	Catól.	8	40	6	6	9	3
Krähenbühl, Alois	Pfaffnau (Lucerna)	Colono	Catól.	4	40	4	4	4	1
Kaufmann, José	Schötz (Lucerna)	Colono	Catól.	4	40	2	1	1	1
Lölliger, Rosina (Vinda)	Riehen (Basilea)	Colono	Catól.	5	40	4	3	3	3

(2) 300 ovejas.

Leicht, Tomás	Mühlhausen (Baden)	Colono	Prot.	4	40	6	5	9	4
Lauber, Javier	Oeschgen (Aargau)	Colono	Catól.	4	20	2	3	3	2
Matter, Juan	Zofingen (Aargau)	Colono	Prot.	5	60	8	5	7	7
Meny, Luciano	Falleringen (Alsacia)	Colono	Catól.	5	40	6	6	20	4
Meyer, Wendelin	Wölfliswyl (Aargau)	Colono	Catól.	2	40	4	4	6	4
Mariurt, Francisco	Langnau (Lucerna)	Colono	Catól.	9	80	14	9	21	9
Müller, Rodolfo	Altstetten (Zürich)	Colono	Prot.	1	40	4	—	—	1
Mischler, Juan	Wahlern (Berna)	Colono	Prot.	8	40	6	4	8	4
Mathys, Christian	Kirchdorf (Berna)	Colono	Prot.	3	20	2	7	8	1
Maggli, Eduardo	Sursee (Lucerna)	Comerciante	Catól.	4	4	—	3	4	2
Mesmer, Pedro	Tirol	Colono y zapatero	Catól.	2	30	6	1	1	3
Müller, Antonio	Wyken (Lucerna)	Zapatero	Catól.	1	10	—	—	—	1
Naveliat, Miguel	Falleringen (Alsacia)	Colono	Catól.	1	40	2	3	5	1
Nater, Jacobo	Hugelshofen (Thurgau)	Colono	Prot.	10	120	14	7	20	12 (3)
Niederer y Zähler	Urnäsch (Appenzell)	Colonos y carreros	Prot.	2	40	12	1	1	2
Nollenberger, Juan	Marbach (Württemberg)	Herrero	Prot.	4	10	—	1	1	1
Oesch, Juan	Balgach (St. Gallen)	Colono	Catól.	5	40	4	3	5	2
Piqueret, Marcelino	Muriaux (Berna)	Colono	Catól.	3	30	6	3	2	1
Quincke, Fridolín	Iserlohn (Prusia)	Comerciante	Prot.	3	20	—	—	—	4
Roth, Eduardo	Bühler (Appenzell)	Colono	Prot.	5	50	4	3	3	3
Rohrer, Segismundo	Buchs (St. Gallen)	Colono	Prot.	5	50	8	6	6	4
Robert, Eduardo	Locle (Neuenburg)	Colono	Prot.	8	140	16	11	24	6
Reisch, Esteban	Frastenz (Austria)	Colono	Catól.	1	40	4	4	7	1
Reisch, Enrique	Frastenz (Austria)	Carretero	Catól.	8	20	—	2	2	4
Renggel, José	Hausen (Prusia)	Carpintero	Catól.	5	10	—	—	—	1
Räber, Javier	Sursee	Zapatero	Catól.	4	20	—	1	1	1
Schüssell, Jacobo	Auggen (Baden)	Colono	Prot.	8	120	8	7	16	6
Schaffner, Santiago	Effigen (Aargau)	Colono	Prot.	8	60	20	9	15	10
Suhner, Ulrico	Urnäsch (Appenzell)	Colono	Prot.	1	40	2	1	1	1

(3) 300 ovejas.

Signer, Jacobo	Appenzell	Quesero y lechero	Cat6l.	3	40	—	90	80	8
Stutz, Jacobo	Engesweilen (Thurgau)	Colono	Prot.	7	40	4	5	2	4
Schmidt, J.	Niederwyl (Aargau)	Colono	Cat6l.	8	50	4	1	1	1
Schöpf, José	Sils (Tirol)	Colono y carpintero	Cat6l.	7	20	4	—	—	8
Schwyn, Alejandro	Behringen (Schaffhausen)	Albañil	Prot.	1	—	—	—	—	1
Thowex, José María	Sursee	Jabonero	Cat6l.	6	24	4	4	4	6
Ulrich, Christian	Guggisberg (Berna)	Colono	Prot.	7	20	2	3	3	1
Vonrotz, Viuda de	Kerns (Unterwalden)	Colono	Cat6l.	5	40	4	2	2	2
Vonüsich, José	Schötz	Colono	Cat6l.	5	20	4	2	2	2
Völker-Merian, Rodolfo	Stuttgart (Württemberg)	Cervezero	Prot.	4	60	—	4	4	5
Voilat, J.	Pruntrut (Berna)	Zapatero	Cat6l.	1	—	—	—	—	1
Waller, Javier	Pfaffnau (Lucerna)	Colono	Cat6l.	7	20	4	3	5	1
Wohlwend, Santiago	Sennwald (St. Gallen)	Colono	Prot.	6	56	6	5	6	2
Willebald, José	Ampass (Tirol)	Colono	Cat6l.	5	20	6	8	21	16
Weber, Juan	Wiladingen (Berna)	Colono	Prot.	5	28	4	2	3	2
Wullich, Francisco	Stuttgart	Fotógrafo	Prot.	4	20	—	—	—	1
Wyss, Enrique	Oberrüti (Aargau)	Colono	Cat6l.	1	20	2	—	—	—
Wälli, Abraham	Krynau (St. Gallen)	Carpintero	Prot.	1	3	—	—	—	1
Zaugg, Samuel	Berna	Colono	Prot.	3	40	4	7	8	2
Zweigart, Christian	Neuenegg (Berna)	Colono	Prot.	7	40	4	4	8	5
Zünd, Enrique	Balgach (St. Gallen)	Colono	Cat6l.	8	40	10	6	9	3
Zünd, Sebastián	Balgach (St. Gallen)	Colono	Cat6l.	8	60	4	6	8	3
Ziegler, Jacobo	Schönholzersweilen	Colono	Prot.	4	40	4	3	5	2
Dreyer, José	Wässerlingen (Alsacia)	Colono	Cat6l.	7	20	2	1	1	1
Nüsch	Balgach (St. Gallen)	Carpintero	Cat6l.	2	—	—	—	—	—
Burger, J.	Schwendl (Berna)	—	Prot.	1	—	—	—	—	—
Dorrenbirrer, Carlos	Thal (St. Gallen)	—	Cat6l.	1	—	—	—	—	—
Eggel, José	Legebert (Wallis)	—	Cat6l.	4	—	—	—	—	—
Cabler, J.	Lucerna	—	Cat6l.	1	—	—	—	—	—
Gross, Jorge	St. Gallen	Carrero	Cat6l.	4	—	—	—	—	—

Girrer, J.	Engesweiler (Baviera)	—	—	—	Catól.	1	—	—	—
Quaint, José	Solothurn	Zapatero	—	—	Catól.	1	—	—	—
Häfliger, José	Reiden (Lucerna)	—	—	—	Catól.	1	—	—	—
Hubacher, Jacobo	Thun (Berna)	—	—	—	Prot.	1	—	—	—
Mösl, Ulrico	Gais (Appenzell)	—	—	—	Prot.	3	—	—	—
Meyer, Enrique	Rümland (Zürich)	—	—	—	Prot.	1	—	—	—
Rieder, José	Oesingen (Solothurn)	—	—	—	Catól.	1	—	—	—
Rauber, Pedro	Windisch (Aargau)	—	—	—	Catól.	2	—	—	—
Stockmeyer	Straubing (Baviera)	—	—	—	Catól.	2	—	—	—
Sonderegger	Appenzell	—	—	—	Prot.	1	—	—	—
Spori, Juan	Schweindi (Berna)	—	—	—	Catól.	1	—	—	—
Widmer, Antonio	Pfaffnau (Lucerna)	—	—	—	Catól.	4	—	—	—

Para obtener un censo fehaciente de la Colonia Suiza Nueva Helvecia, el que suscribe, ha enviado a cada colono una circular para que conteste las preguntas que se formulan en la misma.

Lo que antecede es el resultado exacto de dichas circulares, depositadas en este consulado.

Montevideo, 1.º de Julio de 1868.

El Cónsul Suizo
G. Hofmann

NOTA: Según los datos obtenidos por este censo, la Colonia Suiza Nueva Helvecia, tiene actualmente:

545 habitantes.
4.559 cuadras labradas.
473 bueyes.
493 vacas.
693 terneros.
403 caballos y mulas.
2.800 ovejas.

Los colonos, excepto 11 de ellos, están conformes con su suerte.

DOCUMENTO 6

“DIARIO DE LUCERNA”, año 1864, N.º 28

APPENZELL: Conforme a una carta publicada por el “PERIODICO DE APPENZELL” de un compatriota emigrado hace unos dos años a la colonia NUEVA HELVECIA en la REPUBLICA DEL URUGUAY en Sud-América, las condiciones de vida de los “Appenzeller” en dicha colonia difieren mucho de unos a otros. En conjunto deben ser almas muy frugales para no sucumbir de nostalgia. Muchos de los que se fueron descontentos de aquí, ahora serían felices si pudieran regresar. Tienen que renunciar a muchas costumbres, buenas y malas, y carecer de muchas comodidades que aquí consideraban imprescindibles. Personas que aquí vivían en posición discreta y que jamás se hubieran comparado con un peón o un jornalero, ahora tienen que dedicarse a rudos trabajos para ganarse el pan con el sudor de su frente en trabajos antes ignorados para ellos.

La llegada de una carta de la patria lejana produce una excitación general y todos requieren noticias del feliz destinatario. El que ha traído suficiente capital para comprar al contado una fracción de campo, de modo de asegurarse su independencia económica, que no le tenga miedo al trabajo y suficiente renunciamiento para privarse de muchas comodidades, tiene su vida asegurada y puede afrontar su porvenir y el de su familia mucho más libre de preocupaciones que en su vieja patria. Muchos otros, en cambio, habrían sido más felices aquí, si se hubieran privado de algunas cosas. Sobre todo el elemento femenino sufre las penurias de la emigración y trasplante.

De vez en cuando algún emigrante abandona la colonia y busca trabajo en Montevideo, el que está asegurado para el que aprendió un oficio. Éstos ganan bien, viven con más comodidades y no están tan aislados.

Entre tanto la colonia avanza, se construyen caminos y se encaran distintas obras de interés general, de manera que los descendientes de los emigrantes tengan un destino más agradable.

NOTA: Toda la documentación que integra el APENDICE DOCUMENTAL de esta obra ha sido traducido personalmente por el autor, con excepción de los documentos 4 y 5. El "INFORME CONSULAR", del 20 de Diciembre de 1864, fué traducido por la señorita Inés Schneider y el "INFORME SOBRE LA COLONIA NUEVA HELVECIA" de Thowex, Matter y Blum, por la misma con ayuda de la señorita Eva Schöpf. Agradezco a ambas su desinteresada colaboración.

BIBLIOGRAFIA

- BARCON OLESA, J. — Región del Colla. Monografía. 1902. Sin pie de imprenta.
- BOENI, Wilhelm F. u. WAGENKNECHT, Luis. — Die Republik Oriental del Uruguay — Statistische Uebersicht — Allgemeine Betrachtungen. Montevideo. Imp. La Minerva. 1885.
- BERICHTE über die Schweizerischen Ackerbau-Colonien in Uruguay unternommen von dem Bankhaus SIEGRIST & FENDER in Basel... Basel 1861. Imp. Chr. Krüsi (son 32 páginas no conteniendo ninguna carta de propaganda, siendo anterior a la fundación de la colonia).
- HÄBERLI, Jakob. — Die Schweizerkolonie Neu Helvetia in Uruguay — Ein Gedenkblatt zum 50. Jahrestag ihrer Gründung. Buenos Aires 1911.
- HEUSSER, J. Chr. — Die Schweizer auf den Kolonien in St. Paulo in Brasilien. Zürich 1857.
- KERST, J. G. — Die Länder am Uruguay. Berlin 1851.
- KISSLING, Robert. — Ueber die Kolonisation in Uruguay und die Anlage einer Berner-Kolonie. Bern 1869.
- LEHMANN, Sylvia. — Grundzüge der schweizerischen Auswanderungs-Politik. VII volumen de la colección "Contribución a una economía nacional práctica". Imprenta Suter, Buri y Cía. Berna 1949.
- MÜLLER, Dr. Ulrich. — Die argentinische Gefrierfleischindustrie und ihre Bedeutung für den europäischen Verbrauch. Berlin 1912.
- NELKE, Pastor W. — Das Deutschtum im Uruguay. Stuttgart 1921. En especial Capítulo X del Prof. Dr. BACKHAUS titulado "Agricultura alemana en el Uruguay".
- NEUERE BERICHTE über die schweizerischen Ackerbau-Colonien in Uruguay unternommen von dem Bankhaus SIEGRIST & FENDER in Basel, usw... Basel 1861. Imp. Chr. Krüsi. En lugar de las 32 páginas del primer folleto de propaganda tiene 62, siendo también anterior a la fundación de Nueva Helvecia. Como apéndice contiene una carta anónima fechada en ROSARIO el 13 Agosto 1861 y una noticia de la misma fecha sobre constitución compañía de navegación entre Buenos Aires y Colonia.

NEUESTE BERICHTE über die schweizerischen Ackerbau-Colonien in Uruguay unternommen von dem Bankhaus SIEGRIST & FENDER in Basel, usw.... Contiene una serie de cartas de los primeros colonos, estando la última fechada el 18 de Abril de 1862. Imp. Chr. Krüsi. BASEL sin fecha.

Hay luego dos ediciones más con el mismo título pero con la novedad que ya no figura "Siegrist & Fender" sino que reza "unternommen von Wilhelm FENDER in BASEL, usw...." trayendo cada edición nuevas cartas de los emigrantes, siendo las fechas últimas en estas dos ediciones del 7 Agosto 1862 y del 8 de Febrero de 1863, respectivamente, llegando a 80 páginas la última edición de 1863.

RAPPAZ, Dr. V. — L'URUGUAY — Monographie par le Dr. V. Rappaz, Consul de la Confederation Suisse a Montevideo. BERNE. Imprimerie Kötter 1889.

SCHOBINGER, Juan. — Inmigración y Colonización Suizas en la República Argentina en el siglo XIX. Editado por el Instituto de Cultura Suizo-Argentino. Publicación N.º 1. B. Aires. Talleres Gráficos Didot. 1957.

SENNHAUSER, Fritz. — Geschichte der Republik Oriental del Uruguay. Editado por "Argentinisches Wochen u. Tageblatt". Buenos Aires 1907.

SOMMER-GEISER. — Lebensbilder aus dem Staate Uruguay in Süd Amerika und seine Verhältnisse in agricoler, commerzieller und industrieller Beziehung für schweizerische Ansiedelungen von Sommer-Geiser gew. Berner Regierungs-Abgeordneter zur Untersuchung der Ackerbau-Kolonien in den Staaten am Rio Plata.

TÄUBER Carl. — SÜDAMERIKA — Meine sechs grosse Reisen durch Süd Amerika. Ed. Hofer y Co. Zürich 1926.

WERNER BERGER, Juan. — "Colonia Suiza a Través de Setenta Años". 1930. Urta y Curbelo, Impresores. Montevideo.

WIRTH, Juan Carlos F. — Historia de la Iglesia Evangélica de Nueva Helvecia 1862-1944. Apartado del Boletín N.º 40 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense. Imprenta El Siglo Ilustrado. Montevideo 1944.

WIRTH, Juan Carlos F. — Colonia Suiza Hace Ochenta Años — La Inmigración al Uruguay en 1861. Traducción con notas del folleto que lleva el N.º 12 de este índice bibliográfico. Editorial Independencia. Montevideo 1944.

WOYSCH, Dr. Otto. — Mitteilungen über das soziale und religiöse Leben in der Republik Uruguay. Ed. Guillermo Hertz. Berlin 1864

ZBINDEN, Dr. Karl. — Luzernische Auswanderung. Publicado en los números 1 y 2 de "Zeitglocke" suplemento dominical del diario "Luzerner Tageblatt", año 1928.

ZBINDEN, Dr. Karl. — Die schweizerische Auswanderung nach Argentinien, Uruguay, Chile und Paraguay. Imp. Dr. J. Weiss. Affoltern am Albis. 1931.

PERIODICA

BASLERSTAATBLATT (Boletín Oficial de Basilea) N.º 11 del 14 Marzo 1863.

BUNDESBLETT (Diario Oficial de la CONFEDERACION HELVETICA) 1865
Tomo I p. 239/48.

1868 Tomo II páginas 387/415.

1871 Tomo II id. 508/512.

1874 Tomo II id. 602/604.

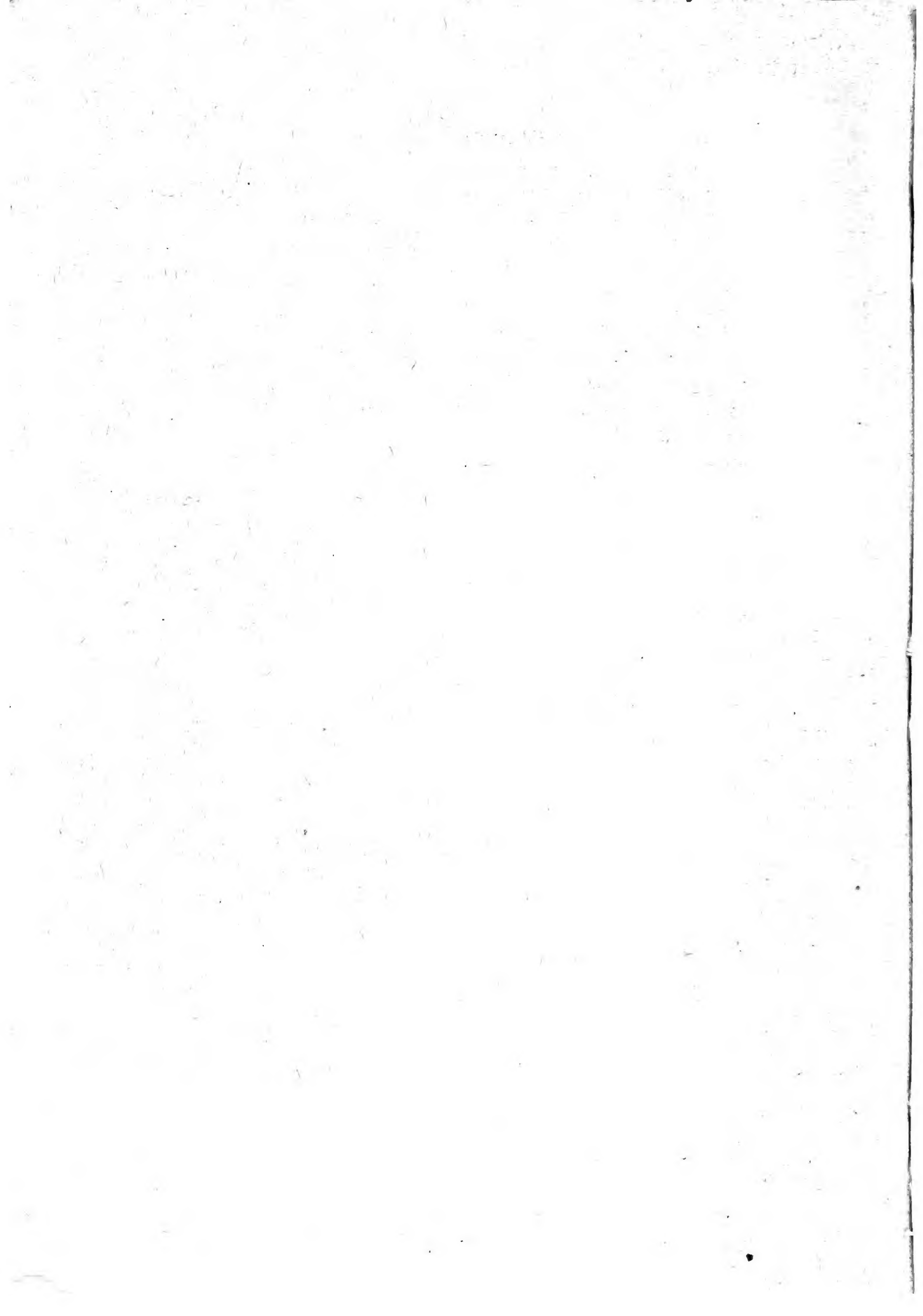
LUZERNER TAGEBLATT N.º 28 del 29 de Enero de 1864.

NEUE ZÜRCHER ZEITUNG N.º Sección Séptima del 9 de Octubre de 1961.

SCHAFFHAUSER TAGEBLATT 1862 N.º 13.

SCHWEIZERAUSWANDERUNGZEITUNG I año Nos. 27, 43 y 44, año 1866.

III año Nos. 44 a 47 y 28.



Editado por el
COMITE EJECUTIVO
PRO-FESTEJOS DEL
CENTENARIO DE
COLONIA SUIZA

e Impreso en la
I m p r e n t a
L I B E R T Y
de Nueva Helvecia con
fecha catorce de Abril
de mil novecientos
sesenta y dos

